

LA REVOLUCION EN EL MUNDO



DOCUMENTOS



LENINISMO O
SOCIAL IMPERIALISMO

(PEKIN, SINJUA)

PARTE II

Pekín, abril 21 (Sinjua)- En conmemoración del centenario del nacimiento del gran Lenin, por las redacciones del "Diario del Pueblo", la revista "Bandera Roja" y el "Diario del Ejército de Liberación".

LA BANDERA DEL LENINISMO ES INVENCIBLE

El 22 de abril de este año se cumple el centenario del nacimiento del gran Lenin.

Con el más profundo respeto por el gran Lenin, los marxista-leninistas, el proletariado y los pueblos revolucionarios del mundo entero conmemoran esta fecha histórica.

Después de la muerte de Marx y Engels, Lenin fue el gran líder del movimiento comunista internacional y el gran maestro del proletariado y de todos los pueblos oprimidos del mundo.

Al año siguiente del nacimiento de Lenin, en 1871, estalló la insurrección de la Comuna de París, que fue la primera tentativa del proletariado por derrocar a la burguesía. Cuando Lenin empezó sus actividades revolucionarias, es decir, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el mundo entró en la época del imperialismo y de la revolución proletaria. En la lucha contra el imperialismo y contra el oportunismo de todo pelaje, particularmente contra el revisionismo de la Segunda Internacional, Lenin continuó, defendió y desarrolló el marxismo, elevándolo a una nueva etapa, la del leninismo. Justamente como dijo Stalin: "El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria" (Nota 1).-

Lenin analizó las contradicciones del imperialismo, enunció las leyes que lo gobiernan, solucionó toda una serie de importantes problemas sobre la revolución proletaria en la época del imperialismo y resolvió la cuestión: el socialismo "empezará triunfando en uno o en varios países" (Nota 2) expuso el concepto de que el proletariado debe asumir la dirección en la revolución democrático-burguesa, y dirigió al proletariado ruso en aquél ensayo general que fue la revolución de 1905. La gran revolución socialista de octubre dirigida por Lenin, inició la transformación radical del viejo mundo, capitalista, en el nuevo mundo, socialista, inaugurando una nueva era en la historia de la humanidad.

Son grandiosas las contribuciones que Lenin aportó tanto en lo teórico como en lo práctico, a la causa de la revolución proletaria.

Al fallecer Lenin, Stalin continuó y defendió la causa del leninismo en la lucha contra los enemigos de clase de dentro y fuera del país y en la lucha contra los oportunistas de derecha y de "izquierda" en el seno del partido. Stalin condujo al pueblo soviético a continuar avanzando por el camino socialista y a conquistar grandes victorias. En la 2a. guerra mundial, el pueblo soviético, al mando de Stalin, llegó a ser la fuerza principal para la victoria contra la agresión fascista y cumplió extraordinarias proezas, que son contribuciones inmortales en la historia de la humanidad.

Los comunistas y el pueblo chinos no olvidaremos jamás que fue precisamente en el leninismo que encontramos el camino de la liberación. El camarada Mao Tsetung ha dicho: "Las salvas de los cañones de la revolución de octubre nos trajeron el marxismo-leninismo" (Los chinos) encontraron el marxismo-leninismo, la verdad de aplicación universal, y la fisonomía de China comenzó a cambiar". (Nota 3) El camarada Mao Tsetung ha añadido: "El pueblo chino siempre ha considerado que la revolución china es la continuación de la gran revolución socialista de octubre" (Nota 4).

Aplicando la teoría marxista-leninista, el camarada Mao Tsetung ha solucionado de manera creadora los problemas fundamentales de la revolución china, ha dirigido al pueblo chino en las luchas y guerras revolucionarias más prolongadas, encarnizadas, arduas y complicadas en la historia de la revolución proletaria mundial, y ha conducido la revolución popular al triunfo en tan gran país de Oriente como es China. Esta es la más grande victoria de la revolución proletaria mundial desde la revolución de octubre.

En 1934 St con M.
und R. meig

Vivimos ahora una nueva y gran época de la revolución mundial. Desde la época en que vió Lenin, la situación internacional ha registrado cambios titánicos y estremecedores. El desarrollo de toda la historia mundial ha comprobado la certeza de la doctrina revolucionaria de Lenin y ha demostrado que la bandera del leninismo es invencible.

Sin embargo, la historia experimenta vicisitudes. Del mismo modo que el revisionismo de Bernstein-Kautsky apareció después de la muerte de Engels, el revisionismo de Jruschov-Brezhnev surgió después de la muerte de Stalin.

Cuando Jruschov llevaba 11 años en el poder, se produjo una división en el seno del revisionismo. Brezhnev sustituyó a Jruschov. Lleva más de 5 años en el poder, y es ahora precisamente este individuo, quién preside en la Unión Soviética la "conmemoración" del centenario del nacimiento de Lenin.

"Lenin dijo: "En la historia ha sucedido siempre que después de muertos los jefes revolucionarios cuyos nombres son populares en las clases oprimidas, sus enemigos han intentado apropiárselos para enseñar a esas clases (Nota 5).

Esto es precisamente lo que el renegado Brezhnev y sus semejantes están haciendo con el gran Lenin. En su llamada "Tesis con motivo del centenario del nacimiento de Vladimir Ilich Lenin", han tenido la impudicia de deformar la gran imagen de Lenin, maestro revolucionario del proletariado y han hecho pasar su pacotilla revisionista por leninismo. Fingen con memorar "el nacimiento de Lenin", y en realidad no hacen más que usurpar su nombre para impulsar intensamente el social-imperialismo, el social-fascismo y el social-militarismo. Es to es un grosero insulto para Lenin!

Denunciar a fondo la traición de los renegados revisionistas soviéticos al leninismo, revelar la esencia de clase del social-imperialismo revisionista soviético, destacar la ley histórica de que el social-imperialismo, igual que el imperialismo capitalista sucumbirá ineluctablemente, y seguir promoviendo la gran lucha de los pueblos del mundo contra el imperialismo norteamericano, el revisionismo soviético y toda la reacción: estas son, en la actualidad nuestras tareas de combate. En ello reside el tremendo significado de nuestra conmemoración del centenario del nacimiento del gran Lenin.

2.- LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ES LA CUESTION FUNDAMENTAL DEL LENINISMO

En la lucha contra el oportunismo y el revisionismo, Lenin señaló reiteradamente que lo fundamental de la revolución proletaria es conquistar el poder y destruir el aparato estatal burgués por la violencia, e instaurar la dictadura del proletariado.

Lenin dijo: "El estado burgués no puede sustituirse por el estado proletario (por la dictadura del proletariado) mediante la extinción, sino sólo como regla general, mediante la revolución violenta" (Nota 6).

Lenin añadió: La teoría de Marx acerca de la dictadura del proletariado "se halla inseparablemente vinculada a toda su doctrina acerca de la misión revolucionaria del proletariado en la historia. El coronamiento de esta misión es la dictadura proletaria" (Nota 7)

La victoria de la revolución de octubre dirigida por Lenin fue una victoria de la teoría marxista-leninista de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado. El camino de la revolución de octubre es el camino por el cual el proletariado instaura la dictadura proletaria mediante la revolución violenta.

En tiempos de la revolución de octubre, Lenin sintetizó la nueva práctica revolucionaria y siguió desarrollando la teoría marxista de la dictadura del proletariado. Apuntó que

la revolución socialista es "una época de luchas entre clases" (Nota 8) y que "mientras esta época histórica no finalice, los explotadores siguen inevitablemente acribar de esperanzas de restauración, esperanzas que se convierten en tentativas de restauración". (Nota 9). Por lo tanto Lenin consideró que la dictadura del proletariado "es necesaria"... no solo para el proletariado después de derrocar a la burguesía, sino también para todo el período histórico que separa al capitalismo de la "sociedad sin clases" del comunismo" (Nota 10).

Hoy, cuando se conmemora el centenario del nacimiento de Lenin, reviste vital importancia práctica recoger estas brillantes tesis de Lenin.

Como todos saben, es justamente en este problema fundamental, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, que la camarilla de renegados revisionistas soviéticos ha traicionado al leninismo y a la revolución de octubre.

Apenas comenzó a revelarse la catadura revisionista de Jruschov, el camarada Mao Tsetung indicó penetrantemente: "Creo que hay dos espadas: una es Lenin y la otra Stalin. Ahora la espada de Stalin ha sido abandonada por los rusos". "En cuanto a la espada de Lenin, habrá sido abandonada hoy en cierta medida por algunos dirigentes soviéticos"? Me parece que ha sido abandonada en medida considerable. ¿Aún tiene vigencia la revolución de octubre? Podrá servir aún de ejemplo para todos los países? El informe de Jruschov ante el 20º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética dice que es posible conquistar el poder político por vía parlamentaria. Esto quiere decir que va es innecesario para todos los países aprender de la revolución de octubre. Abierta esta puerta, el leninismo ha sido prácticamente desechado". (Nota 11).

3.- EL GOLPE DE ESTADO CONTRARREVOLUCIONARIO DE LA CAMARILLA RENEGADA DE JRUSCHOV-BREZHNEV.

¿Cómo es que el capitalismo ha podido ser restaurado en la Unión Soviética, primer estado socialista del mundo, y porqué ese país ha devenido en social-imperialista? Si examinamos este problema desde el punto de vista marxista-leninista, especialmente a la luz de la teoría del camarada Mao Tsetung sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, podemos comprender que esto es principalmente resultado de la lucha de clases en la Unión Soviética, es resultado de la usurpación de la dirección del partido y del Estado por un puñado de dirigentes seguidores del camino capitalista dentro del partido soviético, es decir, de la usurpación del poder político del proletariado por la burguesía en la Unión Soviética. Y al mismo tiempo, es el resultado de la política de "evolución pacífica" que el imperialismo mundial, con el propósito de salvarse de la debacle, ha promovido en la Unión Soviética a través de la camarilla de renegados revisionistas soviéticos.

El camarada Mao Tsetung ha señalado: "La sociedad socialista cubre una etapa histórica bastante larga. Durante la etapa histórica del socialismo aún existen clases, contradicciones de clase y lucha de clases: existen la lucha entre el camino socialista y el capitalista y el peligro de restauración del capitalismo". (Nota 12)

La lucha de clases en la sociedad socialista sigue contando en la cuestión del poder. El camarada Mao Tsetung ha apuntado: "Los representantes de la burguesía que se han infiltrado en el partido, el gobierno y el ejército y los diversos sectores culturales, son un grupo de revisionistas contrarrevolucionarios que, si se les presenta la oportunidad, arrebatrán el poder y convertirán la dictadura del proletariado en dictadura de la burguesía". (Nota 13)

Después de la revolución de octubre, no obstante haber sido derrocada la burguesía, en la Unión Soviética nunca dejaron de existir las clases y la lucha de clases. Stalin depuró a gran número de representantes burgueses contrarrevolucionarios infiltrados en el partido, tales como Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Raduk, Bujarin y Rikov. Esto demuestra que la lucha de clases continuaba desarrollándose agudamente y que existía siempre el peligro de restauración del capitalismo.

La Unión Soviética fue el primer estado de dictadura del proletariado y no tenía suficiente experiencia para consolidar la dictadura del proletariado y prevenir la restauración del capitalismo. Fue en tales circunstancias que Jruschov, dirigente seguidor del camino

capitalista infiltrado en el Partido Comunista de la Unión Soviética, después de la muerte de Stalin, lanzó un ataque sorpresivo en un "informe secreto" en el que atacaba virulentamente a Stalin y, echando mano de toda clase de siniestros y arteros recursos, usurpó la dirección del Partido y del Estado en la Unión Soviética. Fue un golpe de estado contrarrevolucionario que convirtió la dictadura del proletariado en dictadura de la burguesía, un golpe de estado contrarrevolucionario que derribó el socialismo y restauró el capitalismo.

Brezhnev fue cómplice de Jruschov en el golpe de estado contrarrevolucionario y más tarde ocupó el lugar de éste último. Su asunción al poder es en esencia, continuación del golpe de estado contrarrevolucionario de Jruschov. Brezhnev es Jruschov 2º.

X El camarada Mao Tsetung ha señalado: "El ascenso del revisionismo al poder es el ascenso de la burguesía al poder" (Nota 14). "La Unión Soviética actualmente está bajo la dictadura de la burguesía, dictadura de tipo fascista alemán, dictadura de tipo hitleriano" (Nota 15).

X Esta sabia tesis del camarada Mao Tsetung ha revelado de manera muy penetrante la esencia clasista y el origen social del social-imperialismo revisionista soviético y ha señalado su naturaleza fascista.

Desde que la camarilla de renegados revisionistas soviéticos usurpó la dirección del partido y del estado, la capa privilegiada burguesa en la Unión Soviética ha acrecentado enormemente su poder político y económico y ha asumido una posición dominante en el partido, el gobierno y el ejército y en los terrenos económico y cultural; y en el seno de esta capa se ha formado una burguesía monopolista burocrática, es decir, una gran burguesía de nuevo tipo, que domina todo el aparato estatal y dispone de toda la riqueza social.

5? Esta burguesía monopolista burocrática de nuevo tipo, valiéndose del poder estatal que controla, ha convertido la propiedad socialista en propiedad de los dirigentes "seguidores" del camino capitalista, y la economía socialista, en economía capitalista y en economía del capitalismo monopolista de estado.

En nombre del "Estado" desfalca inescrupulosamente el erario y apela a todos los recursos para apropiarse a su albedrío de los frutos del trabajo del pueblo soviético, se entrega a una vida de lujo y disipación y actúa despóticamente contra el pueblo.

Esta burguesía monopolista burocrática de nuevo tipo es la burguesía que ha convertido las esperanzas de restauración en tentativas de restauración. Reprime a los heroicos hijos de la revolución de octubre, cabalga sobre las espaldas de la población de todas las nacionalidades de la Unión Soviética y ha instaurado una pequeña corte real contrarrevolucionaria. Por tal razón, es sumamente reaccionaria y hostil hacia el pueblo y le teme en grado extremo.

Esta burguesía monopolista burocrática de nuevo tipo, como toda clase reaccionaria decadente, está preñada de múltiples contradicciones.

Para mantener a toda costa el poder que han usurpado, sus miembros se dan la mano, a la vez que conspiran y pugnan los unos contra los otros. Cuanto más difícil sea su situación, más enconadas serán sus luchas, abiertas o embozadas.

A fin de obtener las máximas ganancias y mantener su dominación reaccionaria, esta burguesía monopolista burocrática de nuevo tipo, a la vez que explota y oprime al pueblo en su propio país, se entrega necesariamente a una frenética agresión y expansión, se une al imperialismo mundial que está empeñado en dividir al mundo y lleva adelante una brutal política social-imperialista.

Esta burguesía monopolista burocrática de nuevo tipo es la base clasista del social-imperialismo revisionista soviético. Actualmente, el representante general de esta clase es Brezhnev.

El practica fabrilmente y desarrolla el revisionismo jruschovista y está consumando la

la evolución de la restauración capitalista hacia el social-imperialismo, proceso que inició Jruschov cuando estaba en el poder.

Desde que subió al poder, Brezhnev ha extendido a todos los dominios el llamado "nuevo sistema económico" y ha legalizado el principio capitalista de lucro, intensificando así la explotación del pueblo trabajador por la oligarquía monopolista burocrática. Sin importarle la suerte del pueblo, ésta comete toda clase de exacciones, sigue la misma política que Hitler, de "cañones en vez de mantequilla" y acelera la militarización de la economía nacional con el objeto de cubrir las necesidades de la expansión armamentista y los preparativos bélicos del socialimperialismo.

Las medidas retrógradas adoptadas por la camarilla de renegados revisionistas soviéticos han causado inmensos perjuicios a las fuerzas productivas sociales y han ocasionado graves consecuencias: depresión de la industria, descenso de la agricultura, reducción del ganado, inflación, escasez de suministros, carencia inaudita de mercancías en los mercados estatales y creciente pauperización del pueblo trabajador. Los renegados revisionistas soviéticos no sólo han dilapidado las cuantiosas riquezas acumuladas por el pueblo soviético durante decenios de trabajo arduo y diligente, sino que, doblando la cerviz, mendigan préstamos a Alemania Occidental, país derrotado en la 2ª. guerra mundial, y llegan al colmo de traficar con los recursos naturales del país y abrir Siberia a la penetración del capital monopolista japonés. Hoy, la economía soviética está empantanada en una inextricable crisis. Como amigos del pueblo soviético, nosotros, el pueblo chino, y los demás pueblos del mundo, sentimos viva indignación ante los renegados revisionistas soviéticos que han postrado tan lamentablemente a la patria del leninismo, y extendemos nuestra profunda simpatía a las amplias masas populares de la Unión Soviética, víctimas de múltiples privaciones y sufrimientos causados por la restauración generalizada del sistema capitalista.

La camarilla de renegados revisionistas soviéticos afirmaba que "la dictadura del proletariado (...) ha dejado de ser una necesidad en la URSS" y que la Unión Soviética "se ha convertido (...) en estado de todo el pueblo" (Nota 16). Pero hoy se abofetea a sí misma alegando que "El estado (...) de todo el pueblo prosigue la obra de la dictadura del proletariado (Nota 17) y que el "Estado de todo el pueblo" y "El Estado de dictadura del proletariado son del "mismo tipo" (Nota 18). Además, arma gran alharaca clamando por el "reforzamiento de la dirección del partido", "el reforzamiento de la disciplina", "el reforzamiento del centralismo" y cosas por el estilo. Al amalgamar dos conceptos diametralmente antagónicos, "el estado de todo el pueblo" y "la dictadura del proletariado" no persigue otro objetivo que embaucar a las masas y camuflar la dictadura de la gran burguesía. Lo que esa camarilla llama "dirección del partido" no es más que el control político de un puñado de oligarcas socialfascistas sobre los militantes del partido y sobre las masas. La "disciplina" de que habla no significa sino reprimir a todos aquellos que están descontentos con su dominación, el "centralismo" que vocea, quiere decir centralizar aún más el poder político, económico y militar en manos de su pandilla. En una palabra, al exhibir estas etiquetas, sólo se propone reforzar su dictadura fascista y hacer preparativos para una guerra de agresión.

Acosada por dificultades internas y externas, la camarilla de renegados revisionistas soviéticos recurre cada vez más abiertamente a la violencia contrarrevolucionaria para mantener su reaccionaria dominación, que es una traición a Lenin y a la revolución de octubre. Hoy, en la Unión Soviética, los agentes secretos y espías perpetran toda clase de fechorías y son interminables los decretos reaccionarios. La revolución es un crimen y en todo el país las prisiones están llenas de inocentes; las actividades contrarrevolucionarias son recompensadas, allí los renegados son constantemente promovidos. Numerosos revolucionarios y gente inocente están reclusos en campos de concentración y en "monicomios". La camarilla revisionista soviética emplea incluso, tanques y carros blindados para reprimir salvajemente la resistencia popular.

Lenin señaló: "En ninguna parte del mundo está tan oprimida la mayoría de la población como en Rusia". Las diversas nacionalidades, excepto la rusa, son consideradas como "pueblos alogenos" (Nota 19). El yugo nacional "acumulaba en las nacionalidades oprimidas un odio in

commensurable hacia los monarcas" (Nota 20). Hoy, los nuevos zares revisionistas soviéticos han restaurado la política de opresión nacional de los viejos zares, recurriendo a medidas perversas, tales como la discriminación, la deportación masiva, la división y el encarcelamiento, para reprimir y perseguir a las minorías nacionales, y han convertido así a la Unión Soviética en una "cárcel de pueblos" (Nota 21)

La camarilla de renegados revisionistas soviéticos ejerce una dictadura burguesa total en todos los dominios de la ideología. Destruye y reprime frenéticamente la ideología y la cultura socialistas del proletariado, mientras que permite el desbordamiento de la ideología y la cultura burguesas, podridas hasta la médula. Exalta afanosamente el militarismo, el chovinismo nacional y el racismo y hace de la literatura y el arte un instrumento para impulsar el social-imperialismo.

Estigmatizando la tenebrosa dominación del sistema zarista, Lenin escribió: "La arbitrariedad policial, las salvajes persecuciones y la desmoralización han llegado a límites tan extremos "que hasta las piedras levantan su clamor" (Nota 22). Sería bueno hacer una comparación entre la dominación de la camarilla de renegados revisionistas soviéticos y el sistema zarista anatematizado por Lenin en aquel entonces.

El golpe de estado contrarrevolucionario de la camarilla renegada de Jruschov-Brezhnev, ha desempeñado un papel que ningún imperialista o reaccionario es capaz de jugar. Justamente como dijo Stalin: "El modo más fácil de tomar una fortaleza es atacarla desde adentro." (Nota 23). La fortaleza del socialismo que resistió la intervención militar de 14 países, la rebelión de los guardias blancos, la ofensiva de millones de soldados de Hitler e innumerables sabotajes, tentativas de subversión, bloqueos y cercos del imperialismo, ha sido finalmente tomada desde dentro por este puñado de renegados. La camarilla de Jruschov-Brezhnev es una banda de los más grandes renegados que ha conocido la historia del movimiento comunista internacional y de criminales que la historia condenará irremisiblemente.

4.- SOCIALISMO DE PALABRA, IMPERIALISMO DE HECHO

Lenin anatematizó a los renegados de la 2a. Internacional en estos términos: "Socialismo de palabra e imperialismo de hecho, el oportunismo convertido en imperialismo" (Nota 24).

La camarilla de renegados revisionistas soviéticos también ha pasado del revisionismo al social-imperialismo. La diferencia reside en que los social-imperialistas de la 2a. internacional como Kautsky y sus consocios no detentaban el poder del estado; y sólo podían, al servir al imperialismo de sus propios países, recibir algunas migajas de las superganancias retenidas por medio de la explotación a otros pueblos. En cambio, los social-imperialistas revisionistas soviéticos se valen del poder estatal que han usurpado para saquear y esclavizar directamente a otros pueblos.

La experiencia histórica nos enseña que cuando el poder político es usurpado por una camarilla revisionista, un país socialista deviene en país social-imperialista, como en el caso de la Unión Soviética, o en un país dependiente o colonia, como en el caso de Checoslovaquia y la República Popular de Mongolia. Ahora ya se ve con claridad que el ascenso de la camarilla renegada de Jruschov-Brezhnev al poder significó, en esencia, la transformación del estado socialista fundado por Lenin y Stalin en una potencia hegemónica social-imperialista.

La camarilla de renegados revisionistas soviéticos habla de leninismo, socialismo e internacionalismo proletario, pero sus actos son cien por ciento imperialistas.

La camarilla de renegados revisionistas soviéticos dice que practica el "internacionalismo" para con sus llamados "países hermanos", más, en realidad, a algunos países de Europa Oriental y a la República Popular de Mongolia les impone yugo tras yugo, tales como la organización del Tratado de Varsovia y el "Consejo de ayuda mutua económica", confinándolos tras las alambradas de la "comunidad socialista" y expropiándolos a discreción. Haciendo valer su posición hegemónica, ha puesto en práctica lo que llama "División internacional del trabajo", "especialización de la producción" e integración económica para obligar a es

Los países adoptan su economía nacional a las necesidades del revisionismo soviético y reducidos a mercados, subsidiarias factorías de elaboración, huertos y haciendas ganaderas a fin de perpetuar una inica superexplotación económica.

Esa camarilla adopta las medidas más despóticas y brutales para controlar estrictamente a esos países, emplaza en ellos numerosas tropas e incluso ha desprecado descaradamente centenares de miles de soldados a Checoslovaquia, hollando ese suelo con sus botas de hierro y creando a punta de bayonetas un régimen fantoche. Esa banda de renegados, lo mismos que los viejos zares a quienes fustigó Lenin, basa completamente "sus relaciones con sus vecinos... en el principio feudal de los privilegios" (Nota 25). St

La camarilla de renegados revisionistas soviéticos afirma que presta "ayuda" a los países de Asia, Africa y América Latina, pero de hecho, bajo el rótulo de "ayuda" pretende incluir a algunos países de estos continentes en su esfera de influencia, disputando la zona intermedia con el imperialismo norteamericano. Con la exportación de materiales bélicos y de capitales y con el comercio desigual, los revisionistas soviéticos saquean los recursos naturales de esos países, intervienen en sus asuntos internos y aprovecha toda oportunidad para instalar allí bases militares.

Lenin señaló: "A los numerosos "viejos" motivos de la política colonial, el capital financiero añadió la lucha por las fuentes de materias primas, por la exportación de capital, por las "esferas de influencia" (...) y, finalmente, por el territorio económico en general". (Nota 26). Es precisamente por esta órbita del imperialismo capitalista que avanza el social imperialismo revisionista soviético.

La camarilla de renegados revisionistas soviéticos dice que "apoya plenamente" la lucha revolucionaria de otros países, pero en los hechos, se confabula con todas las fuerzas más reaccionarias del mundo para sabotear la lucha revolucionaria de todos los pueblos. Difama frenéticamente a las masas revolucionarias de los países capitalistas calificándolas de "extremistas" y "matones" y trata de dividir y desintegrar los movimientos populares en esos países. Suministra dinero y armas a los reaccionarios de Indonesia, India y otros países, ayudándolos así directamente a masacrar a los revolucionarios, y pretende por todos los medios imaginables apagar las llamas de la lucha armada popular de Asia, Africa y América Latina y reprimir los movimientos de liberación nacional. Igual que el imperialismo norteamericano, actúa como gendarme mundial. Test?

De palabra, la camarilla de renegados revisionistas soviéticos se pronuncia a favor de la "lucha anti-imperialista" y a veces hasta profiere algunas invectivas contra los Estados Unidos, pero en los hechos, esa camarilla y el imperialismo yanqui son los más grandes imperialismos en pugna por la hegemonía mundial. La supuesta "oposición" de los revisionistas soviéticos a los Estados Unidos y la lucha de los pueblos del mundo contra el imperialismo norteamericano no tienen nada en común. Con miras a hacer un nuevo reparto del mundo, el revisionismo soviético y el imperialismo norteamericano contienden entre sí y se confabulan a la vez. La forma en que ha actuado el revisionismo soviético en una serie de importantes problemas, tales como los de Alemania, del Medio Oriente, de Asia Sudoriental, del Japón y de las armas nucleares, son pruebas de su disputa y confabulación con el imperialismo norteamericano. Ambos practican una política imperialista de fuerza a expensas de los intereses de los pueblos del mundo. Si el revisionismo soviético y el imperialismo norteamericano llegan a algún compromiso, este no es más que un acuerdo temporal entre bandidos. ??

Lenin señaló: "El militarismo moderno es resultado del capitalismo" (Nota 27) La guerra contemporánea "surge de la naturaleza misma del imperialismo" (Nota 28).

Desde que Brezhnev subió al poder, esa camarilla ha ido cada vez más lejos en el camino del militarismo. Habiendo heredado de Jruschov el principio estratégico militar de chantaje nuclear, desarrolla enérgicamente armas coheteril-nucleares, y al mismo tiempo, intensifica la expansión del armamento convencional, robustece en forma integral las fuerzas de tierra, mar y aire, y lleva adelante en todo el mundo la imperialista "política de cañonero". (X)

En cuanto al problema de la guerra, Jruschov preconizó en términos hipócritas un mundo "sin armas, sin ejércitos, sin guerras" para encubrir su verdadera expansión armamentista y sus preparativos de guerra. Y ahora Brezhnev y compañía, cambiando un poco el tono, avivan frenéticamente el fanatismo belicista.

Gritan estentóreamente que la actual situación internacional "está preñada del peligro de una nueva guerra mundial" (Nota 29). Llegan al extremo de amenazar con "anticiparse al adversario" y se jactan de que sus "cohetes estratégicos" "son capaces de eliminar cualquier objetivo, donde sea que se encuentre" (Nota 30). Ellos incrementan de manera aún más desenfrenada sus gastos militares, aceleran la movilización y los preparativos para guerras de agresión y planean desatar una guerra relámpago tipo hitleriano.

La camarilla de renegados revisionistas soviéticos ocupó Checoslovaquia mediante un ataque sorpresivo, invadió territorios chinos como la isla de Chenpan y la zona de Tichliek ti, e impone una amenaza nuclear contra nuestro país, poniendo en clara plenamente la naturaleza agresiva y aventurera del social-imperialismo revisionista soviético. Igual que el imperialismo norteamericano, el puñado de oligarcas social-imperialistas revisionistas soviéticos se ha convertido en archicriminal que se apresta a desencadenar una guerra mundial.

5.- LA LLAMADA "DOCTRINA BREZHNEV" ES PURA Y SIMPLEMENTE UNA DOCTRINA DE HEGEMONIA

Con el fin de impulsar su política social-imperialista de agresión y expansión, la camarilla renegada de Brezhnev ha desarrollado el revisionismo jruschovinista y ha elucubrado un conjunto de "teorías" fascista denominado "Doctrina Brezhnev". Veamos ahora qué patrañas encierra esa "Doctrina Brezhnev".

Primera, la "Teoría sobre la soberanía limitada" Brezhnev y compañía dicen que defender lo que llaman "intereses del socialismo" significa defender "la soberanía suprema" (Nota 31). Proclaman descaradamente que el revisionismo soviético tiene el derecho a decidir el destino de otros países, "incluido el destino de su soberanía" (Nota 32).

Qué tales "intereses del socialismo"! Son precisamente ustedes quienes han subvertido el sistema socialista en la Unión Soviética y han promovido su línea revisionista de restauración del capitalismo en algunos países de Europa Oriental y en la República Popular de Mongolia. Lo que ustedes llaman "intereses del socialismo" son de hecho intereses del social-imperialismo revisionista soviético, intereses del colonialismo. Uds. han impuesto a otros pueblos esa omnipotente "soberanía suprema", según la cual la soberanía de otros países es "limitada", mientras la facultad de ustedes se arrojan para disponer de esos países es "ilimitada". En otras palabras, ustedes tienen derecho a someter a otros países, pero ellos no tienen derecho a oponérselos; ustedes tienen derecho de atropellar a otros países, pero ellos no tienen derecho a ofrecer resistencia. Hitler alguna vez deliró que tenía "derecho a dominar a otros" (Nota 33). Dulles y sus cofrades también pregonaron que "los conceptos de la soberanía (...) han llegado a ser obsoletos" (Nota 34) y que la "soberanía de un solo estado" debe ser reemplazada por una "soberanía conjunta" (Nota 35). De aquí se ve que la "teoría sobre la soberanía limitada" de Brezhnev no es otra cosa que un eco de los delirios imperialistas.

Segunda, la "teoría sobre la dictadura internacional". Brezhnev y sus socios declaran que tienen derecho a prestar "ayuda militar a un país hermano para eliminar todo peligro que amenace al régimen socialista" (Nota 36). Dicen que "Lenin previó" que el desarrollo histórico "plantearía la tarea de transformar la dictadura del proletariado, de nacional en internacional, capaz de ejercer una influencia decisiva sobre toda la política mundial" (Nota 37).

Esta banda de renegados ha tergiversado completamente el pensamiento de Lenin. En su artículo "Esbozo preliminar de las tesis sobre los problemas nacional y colonial", Lenin habló de "transformar la dictadura del proletariado, convirtiéndola, de nacional (es decir, que existe en un solo país y que no es capaz de determinar la política mundial) en interna-

cional (es decir, en dictadura del proletariado cuando menos en varios países avanzados, capaz de tener una influencia decisiva sobre toda la política mundial)" (Nota 38).

Lo que quiere decir aquí Lenin es persistir en el internacionalismo proletario y hacer propaganda en favor de la revolución mundial del proletariado. Sin embargo, la camarilla de renegados revisionistas soviéticos ha castrado el espíritu revolucionario de este pasaje de Lenin y ha inventado descaradamente la "teoría sobre la dictadura internacional" como base "teórica" para justificar la intervención y ocupación militares a que han sometido a algunos países de Europa Oriental y a la República Popular de Mongolia. La "dictadura internacional" que ustedes predicán significa lisa y llanamente la dominación y esclavización de otros países por los nuevos zares. Piensan Ustedes que pretextando la supuesta "ayuda a un país hermano" pueden utilizar sus fuerzas militares para ultrajarlo o enviar tropas allá, para hacer y deshacer a su antojo?

La invasión de Checoslovaquia que perpetraron ustedes bajo el pabellón de "tropas conjuntas", ¿en qué se diferencia de la invasión de China por las fuerzas aliadas de 8 potencias en 1900, o de la intervención militar de 14 países en la Unión Soviética, o de la agresión de "16 países" organizada por el imperialismo norteamericano contra Corea?

Tercera, la "teoría sobre la comunidad socialista". Brezhnev y Compañía pregonan que "la comunidad de los estados socialistas es un todo inseparable" (Nota 39) y que es necesario reforzar la "unidad de acción" de "la comunidad socialista" (Nota 40).

Qué tal "comunidad socialista"! Esto no es más que bautizar con otro nombre al imperio colonial en el cual ustedes son la metrópoli. Las relaciones entre verdaderos países socialistas, sean grandes o pequeños, deben basarse en el marxismo-leninismo, en los principios de completa igualdad, respeto a la integridad territorial, respeto a la soberanía estatal, e independencia y no intervención en los asuntos internos de un país por parte de otro y en los principios internacionalistas proletarios de apoyo y ayuda mutuos. Pero, ustedes atropellan a otros países y los someten a un estado de subordinación y dependencia. La "unidad", de que ustedes hablan significa "unificar" bajo su control la política, la economía y los asuntos militares de otros países. Lo "inseparable" que ustedes pregonan significa impedir que otros países se libren de su control y esclavitud. Acaso no pretenden ustedes descaradamente tratar a otros pueblos como esclavos?

Cuarta, la "teoría sobre la división internacional del trabajo" Brezhnev y los de su camarilla han desarrollado considerablemente este absurdo que Jruschov propugnó hace mucho. No sólo han aplicado a algunos países de Europa Oriental y a la República Popular de Mongolia la llamada "división internacional del trabajo", como hemos indicado más arriba, sino que la han hecho extensiva a países de Asia, Africa y América Latina. Dicen que los países de Asia, Africa y América Latina "lograrán crear una economía nacional e independiente" sólo mediante la "cooperación" con el revisionismo soviético. (Nota 41). "Para la Unión Soviética" -alegan- esta cooperación presenta también posibilidades adicionales para explotar mas ampliamente las ventajas de la división internacional del trabajo. Podremos comprar a esos países en proporciones cada vez más grandes sus mercancías tradicionales -algodón, lana, cueros, concentrados minerales de metales no ferrosos, aceites vegetales, frutas, café, semillas de cacao, té y otras materias primas y productos manufacturados" (Nota 42).

Qué buena lista de "mercancías tradicionales"! Es lástima que esta lista no sea completa. A ella se debe agregar petróleo, caucho, carne, verduras, arroz, yute, azúcar de caña, etc.

Según lo que ve el puñado de oligarcas revisionistas soviéticos, parece que los pueblos de Asia, Africa y América Latina están condenados por el destino a suministrarles de generación en generación estas "mercancías tradicionales" ¿Qué teoría es esta? Desde hace mucho, los colonialistas y los imperialistas han venido preconizando que se debe determinar, según las condiciones naturales, lo que ha de producir un país dado, y han obligado por la fuerza a países de Asia, Africa y América Latina a convertirse en fuentes de materia primas y los mantienen en estado de atasco, a fin de que los países capitalistas industrializados puedan

ejercer la más fácil y cruel explotación colonial. La camarilla revisionista soviética ha hecho suya precisamente tal política colonial del imperialismo. Su "teoría sobre la división internacional del trabajo" quiere decir: "La Unión Soviética industrial y Asia, África y América Latina agrícolas" o "La Unión Soviética industrial y Asia, África y América Latina, subsidiarias factorías de elaboración".

El intercambio de productos y la ayuda mutua entre los auténticos estados socialistas y los países asiáticos, africanos y latinoamericanos sobre la base de igualdad y beneficio recíproco tienen por objetivo promover el desarrollo de una economía nacional independiente y autónoma en estos últimos. Sin embargo, al pregonar la "teoría sobre la división internacional del trabajo", el puñado de oligarcas revisionistas soviéticos sólo persigue infiltrarse en los países de Asia, África y América Latina, controlarlos y expoliarlos, expandir su esfera de influencia y sujetar a esos países al nuevo yugo del colonialismo revisionista soviético.

Quinta, la "teoría de los intereses comprometidos". Brezhnev y los de su ralea propalan "La Unión Soviética, que como gran potencia mundial mantiene amplias relaciones internacionales, no puede mantener una actitud pasiva ante hechos quizás distantes en el plano territorial pero que afectan nuestra seguridad y a la seguridad de nuestros amigos" (Nota 43). Han declarado insolentemente: "Los buques de la armada soviética navegarán por todas partes donde lo exijan los intereses de la seguridad de nuestro país". (Nota 44)

Acaso, porque es gran potencia, ¿puede un país considerar que sus intereses están situados en cualquier lugar del mundo y meter las manos en todas partes con propósitos expansionistas? Acaso, por mantener amplias relaciones internacionales, ¿puede enviar sus cañoneros a todas partes para intimidar y agredir? Esta "teoría de los intereses comprometidos" es el argumento típico con que los imperialistas justifican su política de agresión en todo el mundo. Para expandirse en el exterior, los viejos zares portaban precisamente el estandarte de "en aras de los intereses de Rusia". El imperialismo norteamericano también clama con frecuencia que los EE.UU. asumen la responsabilidad "no sólo por su propia seguridad" sino también por la "seguridad de todas las naciones libres" y que están dispuestos a "defender la libertad dondequiera que fuera necesario" (Nota 45). Cómo se semeja el tono del revisionismo soviético al de los viejos zares y al del imperialismo norteamericano!

La camarilla de renegados revisionistas soviéticos, que desde hace tiempo están en colapso ideológico, teórico y político, es incapaz de producir alguna cosa presentable, y no puede sino tomar algunos desechos del imperialismo, hacerles algunos retoques y presentarlos con el nombre después de "Doctrina Brezhnev". Esta "Doctrina Brezhnev" es imperialismo con la etiqueta de "socialismo". Es una doctrina de hegemonía pura y simple y un desembozado neocolonialismo.

6.- SUEÑO DORADO DEL REVISIONISMO SOVIETICO: FORJAR UN COLOSAL IMPERIO

Hace 100 años, al denunciar la política de agresión de la Rusia zarista, Marx señaló: "Sus métodos, sus tácticas, sus maniobras ~~se~~ pueden cambiar, pero el propósito de esta política -la dominación mundial- jamás cambiará". (Nota 46)

El zar Nicolás I vociferó arrogantemente: "Dondequiera que sea izada la bandera rusa, ya no deberá arriarse" (Nota 47). Zares de varias generaciones abrigaron el sueño dorado, como dijo Engels, de establecer un colosal "imperio eslavo" que se extendiera desde el río Elba hasta China, desde el Mar Adriático hasta el Océano Glacial Ártico. Incluso intentaron extender el territorio de ese gran imperio a la India y Hawái. Para alcanzar este objetivo, ellos eran "tan alevosos como talentosos" (Nota 48).

Los nuevos zares revisionistas soviéticos han heredado por entero la tradición expansionista de los viejos zares y llevan grabado en el rostro el sello de la dinastía de los Romanov. Reviven el antiguo sueño que los viejos zares no lograron hacer realidad, y además, tienen designios agresivos mucho más ambiciosos que sus predecesores. El revisionismo soviético ha convertido a algunos países de Europa Oriental y a la República Popular de Mongolia

lia en colonias y países dependientes suyos. Intenta vanamente ocupar más territorios de China y, plagiando abiertamente la política de los viejos zares para con China, vocifera que la frontera septentrional de China "quedaba delimitada por la gran muralla" (Nota 49). Ha metido las manos en el sudeste asiático, el Medio Oriente, África e incluso América Latina y ha enviado flotas al Mar Mediterráneo, al Océano Índico, al Pacífico y al Atlántico, con el intento de establecer un gran imperio revisionista soviético que se extienda por Europa, Asia, África y América Latina.

El "imperio eslavo" de los viejos zares se esfumó como pompa de jabón ya hace tiempo y la misma dominación zarista fué derribada en 1917 por la gran revolución de octubre dirigida por Lenin. Con ello terminó el dominio de los viejos zares. Hoy, en la época en que el imperialismo se precipita hacia su ruina total, no puede ser sino también un sueño dorado, la pretensión de los nuevos zares de establecer un imperio aún mayor, que detente la hegemonía mundial.

Stalin dijo: "Lenin llamó al imperialismo, capitalismo agonizante, ¿por qué? Porque el imperialismo lleva las contradicciones del capitalismo a su último límite, a su grado extremo, más allá del cual empieza la revolución". (Nota 50)

Puesto que ha emprendido el camino trillado del imperialismo, el revisionismo soviético está irremediablemente sujeto a las leyes del imperialismo y al embate de todas las contradicciones inherentes a él.

El camarada Mao Tsetung ha señalado: "Estados Unidos es un tigre de papel. No crean Uds. en él, se puede aguijearlo de un sólo golpe. La Unión Soviética revisionista también es un tigre de papel". (Nota 51)

Por su frenética agresión y expansión, el social-imperialismo revisionista-soviético se convertirá infaliblemente en su contrario, creando condiciones para su propio desplome. El revisionismo soviético trata a los países de la llamada "Comunidad Socialista" como sus feudos, pero le es absolutamente imposible imponer por largo tiempo su dominación colonial a los pueblos de esos países, ni atenuar sus contradicciones con esos países. La Europa Oriental de hoy es como un polvorrín que estallará tarde o temprano. La intrusión de los tanques del revisionismo soviético en Praga no muestra de ninguna manera el poderío del social-imperialismo revisionista soviético, sino que al contrario, señala el inicio del colapso del imperio colonial revisionista soviético. El social-imperialismo revisionista soviético ha hundido profundamente los pies en el lodazal de Checoslovaquia y no podrá sacarlos nunca.

Por su expansión y saqueo en Asia, África y América Latina, el revisionismo soviético se ha colocado en una posición contraria a los pueblos de esas regiones. Ha abarcado tanto que está cargando sobre las espaldas un enorme fardo y caminando como un enfermo grave de hidropesía. Hasta la prensa del imperialismo norteamericano ha dicho de los rusos: "Hemos descubierto que ellos se equivocan tan gravemente como nosotros, si no peor!" (Nota 52)

Con la incorporación del social-imperialismo revisionista soviético a las filas del imperialismo mundial se han agudizado más las contradicciones entre los países imperialistas. Para expandir sus respectivas esferas de influencia, el social-imperialismo y el imperialismo sostienen una enconada rivalidad. Ahora que están múltiplemente cercados por todos los pueblos del mundo, sus pugnas no harán más que acelerar el proceso de destrucción de todo el sistema imperialista.

La dominación del social-imperialismo soviético en su país está asentada sobre el cráter de un volcán; en el período de la reacción staliniana, Lenin escribió: "El ascenso de la lucha de la clase obrera rusa puede operarse rápidamente, o con lentitud, pero en todo caso marcha hacia la revolución" (Nota 53). Hoy, en la Unión Soviética, se agudizan cada vez más el conflicto y el antagonismo entre la burguesía monopolista burocrática de nuevo tipo, por una parte, y el proletariado, el campesinado trabajador y la intelectualidad revolucionaria subyugados, por la otra. La lucha de clases se desarrolla independientemente de la voluntad del hombre y, tarde o temprano, hará estallar la revolución.

La Unión Soviética era una unión multinacional de estados socialistas. Es solamente en las condiciones del socialismo y sobre la base de igualdad y afiliación voluntaria, que se puede establecer, consolidar y desarrollar tal unión multinacional de estados. Justamente, como señaló Stalin, la Unión Soviética "ante sí tenía los experimentos fracasados de los estados multinacionales en los países burgueses. Tenía ante sí el fracaso del experimento del viejo imperio astro-húngaro". Sin embargo, el estado multinacional soviético "tenía que salir triunfante de toda clase de pruebas", porque el sistema socialista ha permitido establecer "una cooperación verdaderamente fraternal entre los pueblos en el sistema de un estado federal único". (Nota 54). Hoy, la camarilla de renegados revisionistas soviéticos ha subvertido el sistema socialista, ha implantado una dictadura burguesa y ha sustituido la igualdad nacional por la opresión nacional, y la ayuda mutua y la fraternidad entre las nacionalidades, por la "ley de la selva" de la burguesía. Ahora que ha sido abandonada la base proletaria, base socialista, de la unión original, ¿cómo la colosal "unión" multinacional dominada por esa burguesía de nuevo tipo, no se enfrentará algún día a una crisis susceptible de desintegrarla, como ocurrió con el imperio astro-húngaro?

A fin de librarse de sus dificultades insuperables dentro y fuera del país, el social-imperialismo revisionista soviético, lo mismo que el imperialismo norteamericano se entrega febrilmente al chantaje coheteril-nuclear y apeló a aventuras militares y a guerras agresivas de gran envergadura. Pero, ¿podrá la guerra salvar al imperialismo y al social-imperialismo agonizantes? No, todo lo contrario. La historia ha comprobado irrefutablemente que la guerra, lejos de salvar al imperialismo de su inevitable ruina, sólo puede acelerar su extinción.

El presidente Mao ha señalado: "En cuanto al problema de la guerra mundial no existen más que dos posibilidades: o la guerra hace estallar la revolución o la revolución impide la guerra" (Nota 55)

El presidente Mao ha indicado además: "Pueblos de todo el mundo, unámonos y oponámonos a la guerra de agresión que desencadena cualquier imperialismo o el social-imperialismo, oponámonos especialmente a la guerra de agresión en la cual se usen bombas atómicas como armas! Si tal guerra estalla, los pueblos del mundo entero debemos eliminarla con la guerra revolucionaria y debemos hacer los preparativos ahora mismo!" (Nota 56)

Esta gran instrucción formulada por el presidente Mao a la luz de la actual situación internacional ha señalado la orientación de lucha para el proletariado y los pueblos revolucionarios del mundo entero. Los pueblos de todo el mundo deben mantener una alta vigilancia y hacer bien todos los preparativos para asestar en cualquier momento resueltos y demoledores golpes a los agresores que osen desatar la guerra.

En los últimos años, la camarilla de renegados revisionistas soviéticos, continuando las tretas habituales de los viejos zares, ha venido apoyando y fraguando ya abierta, ya disimuladamente, un nuevo "movimiento paneslavista", pregonando la llamada "santidad del espíritu nacional" de Rusia, con el intento de envenenar con esta reaccionaria corriente ideológica la mente de las masas trabajadoras y de la joven generación de la Unión Soviética e inducir al pueblo soviético a servir de instrumento a la política de agresión y de guerra del puñado de oligarcas revisionistas soviéticos. Quisiéramos advertir con toda sinceridad al hermano pueblo soviético que no se deje engañar jamás por el "paneslavismo".

¿Qué es el "paneslavismo"?

Al denunciar a los viejos zares, Marx y Engels señalaron poniendo el dedo en la llaga: "El paneslavismo es una invención del gabinete de San Petersburgo". (Nota 57) Engels dijo: Los viejos zares se valieron de esta superchería para preparar la guerra, "como la última ancla de esperanza para salvar el sistema zarista de Rusia y la reacción rusa". Por lo tanto, "el paneslavismo es el más feroz enemigo tanto de nosotros como de los rusos" (Nota 58)

El "paneslavismo" de los nuevos zares revisionistas soviéticos, igual que la "Superioridad de los arios" proclamada por Hitler, es el racismo ultrarreaccionario. Ellos propagan tales ideas reaccionarias con el único propósito de servir a la expansión en el exterior de

un puñado de gobernantes reaccionarios pertenecientes a su pretendida "raza superior", y para las amplias masas populares ello sólo significa una terrible catástrofe.

- Lenin señaló: "La opresión sobre los no rusos es un arma de dos filos. Uno va dirigido contra los no rusos y el otro contra el pueblo ruso". (Nota 59) Ahora, precisamente bajo la cortina de humo del "paneslavismo", el puñado de oligarcas revisionistas soviéticos acelera la maquinación de una guerra de agresión mientras redobla sus ataques contra el pueblo soviético incluida la nacionalidad rusa.

Los intereses del proletariado y de las amplias masas populares de la Unión Soviética son diametralmente antagónicos con los de los nuevos zares revisionistas soviéticos, pero son idénticos a los pueblos revolucionarios del mundo entero. Si los nuevos zares revisionistas soviéticos desencadenan una guerra de agresión en gran escala, entonces, de acuerdo con el principio formulado por Lenin para hacer frente a la guerra de agresión imperialista, el proletariado y el pueblo revolucionario de la Unión Soviética no servirán en absoluto de carne de cañón para la guerra injusta que lance el social-imperialismo revisionista soviético. Llevarán adelante la causa de los heroicos hijos de la gran revolución de octubre y lucharán por derrocar a los nuevos zares y restablecer la dictadura del proletariado.

Hace 200 años, un poeta ruso, al alabar los "éxitos de la guerra" agresiva de la zarina Catalina II escribió: "Avanza, el mundo entero será tuyo". (Nota 60). Ahora, los nuevos zares revisionistas soviéticos, montados sobre el caballo de los viejos zares, "han avanzado". Sin poder refrenarse, galopan desatinadamente de uno a otro lado, olvidando por completo que sus antepasados cayeron precisamente de ese mismo caballo y que así se hundió el imperio ruso de la dinastía de los Romanov. Los nuevos zares de ninguna manera tendrán un fin mejor que los viejos zares; también caerán del caballo y se harán pedazos.

7.- PUEBLOS DEL MUNDO, UNIOS Y LUCHAR POR DERRIBAR AL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO, AL REVISIONISMO SOVIETICO Y A LA REACCION MUNDIAL.

El camarada Mao Tsetung ha señalado: "La U.R.S.S. fue el primer país socialista y el Partido Comunista de la Unión Soviética fue fundado por Lenin. Aunque la dirección del partido y del estado soviéticos ha sido ahora usurpada por los revisionistas, pido a los camaradas que tengan la firme convicción de que las amplias masas del pueblo, los militantes del partido y los cuadros de la Unión Soviética son buenas y quieren hacer la revolución, y que la dominación revisionista no durará mucho tiempo" (Nota 61)

El pueblo chino guarda profundo afecto hacia el pueblo soviético. En la gran revolución de octubre dirigida por Lenin, los trabajadores chinos que se encontraban entonces en Rusia lucharon hombro a hombro con los proletarios rusos. En el curso de la prolongada lucha revolucionaria, nuestros dos pueblos se han apoyado y ayudado mutuamente y han forjado una íntima amistad. Al empeñarse alevosamente en sembrar la discordia entre los pueblos chino y soviético y socavar sus relaciones, el puñado de oligarcas revisionistas soviéticos no hacen más que levantar una piedra para dejarla caer sobre sus propios pies.

El pueblo soviético es un gran pueblo educado por Lenin y Stalin y dotado de una gloriosa tradición revolucionaria y jamás tolerará que los nuevos zares cabalguen por mucho tiempo sobre sus espaldas. Pese a que los frutos de la revolución de octubre han sido echados a perder por los renegados revisionistas soviéticos, seguirán siendo eternos los principios de la revolución de octubre. Bajo la gran bandera del leninismo, el impetuoso torrente de la revolución popular romperá el hielo de la dominación revisionista, y la primavera del socialismo volverá a florecer en el vasto territorio de la Unión Soviética!

El camarada Mao Tsetung ha señalado: "Ya sea en China o en otros países del mundo, habiendo en general, más del 90% de la población apoyará finalmente el marxismo-leninismo. En el mundo aún hay muchas personas que, debido al engaño de la socialdemocracia, el revisionismo, el imperialismo y toda la reacción, aún no han tomado conciencia política. Pero, de todos modos despertarán gradualmente y acogerán al marxismo leninismo. La verdad del marxismo-leninismo es irresistible. Las masas populares se levantarán invariablemente en revolu-

ción. La revolución mundial triunfará inexorablemente". (Nota 62)

Al conmemorar el centenario del nacimiento del gran Lenin, vemos con regocijo que, guiada por el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, la causa de la revolución proletaria mundial avanza de victoria en victoria. Las genuinas fuerzas marxista-leninistas de todo el mundo crecen y se robustecen día a día. La lucha liberadora de las naciones y pueblos oprimidos se desarrolla impetuosamente. Todos los pueblos y países, víctimas de la agresión, control, intervención o atropello del imperialismo norteamericano y del revisionismo soviético, están formando el más amplio frente único. Se ha iniciado un nuevo período histórico de lucha contra el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético. Ya doblan las campanas por el imperialismo y el social-imperialismo.

El invencible marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung es una poderosa arma del proletariado para conocer y transformar el mundo, una poderosa arma para impulsar el avance de la historia. Una vez integrado a las masas revolucionarias en sus centenares de millones y a la práctica concreta de la revolución de los pueblos en todo el mundo, el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung producirá un inagotable poderío revolucionario que hará añicos todo el viejo mundo!

VIVA EL GRAN MARXISMO!

VIVA EL GRAN LENINISMO!

VIVA EL PENSAMIENTO MAO TSETUNG!

N O T A S

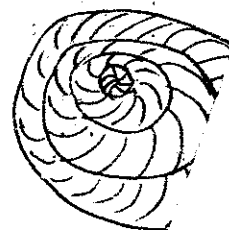
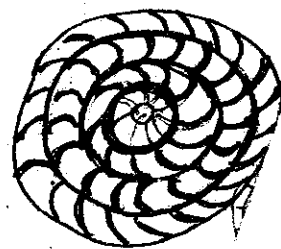
1. Stalin: "Los fundamentos del leninismo", Obras Completas, t.6., pag.71 - Ed. Fundamentos 1956
2. Lenin: "El programa militar de la revolución proletaria". Obras completas, t.23, pag.77 Ed. Cartago, 1957
3. "Sobre la dictadura democrática popular", obras escogidas de Mao Tsetung, t.4, pag.427 y 428. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, 1969
4. Discurso pronunciado por el presidente Mao el 17 de abril de 1957
5. Lenin: "El imperialismo y la escisión del socialismo". Obras completas, t.23, pag.117. Editorial Cartago, 1957
6. Lenin: "El Estado y la revolución, Obras completas, t. 25, pag.393, Editorial Cartago.1957
7. Ibid., pag. 398
8. Lenin: "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación". Obras completas, t.22, pag. 151. Editorial Cartago 1957
9. Lenin: "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", Obras completas, t.28, pag. 251, Editorial Cartago, 1957
10. Lenin: "El Estado y la Revolución", Obras completas, t.25, pag.496. Editorial Cartago
11. Discurso del Presidente Mao en la 2a. sesión plenaria del 2º Comité Central del Partido Comunista de China, 15 de noviembre de 1956
12. Discursos del presidente Mao en la reunión de trabajo del Comité Central en Puitaijo y en la 10a. Sesión Plenaria del 8º Comité Central del Partido, celebradas respectivamente en agosto y septiembre de 1962.
13. "Circular" del Comité Central del Partido Comunista de China, 16 de mayo de 1966.
14. Charla del presidente Mao en agosto de 1964.
15. Charla del presidente Mao el 11 de mayo de 1964.
16. "Programa del P.C.U.", aprobado por los revisionistas soviéticos en su "XXII Congreso"
17. "Tesis con motivo del centenario del nacimiento de Vladimir Ilich Lenin", elaborada por el revisionismo soviético.
18. "Pravda" del revisionismo soviético, 5 de marzo de 1970
19. Lenin: "El socialismo y la guerra", Obras completas, t.21, pag.308, Editorial Cartago 1957.

20. Lenin: "Discurso pronunciado en el Primer Congreso de la Marina de Guerra de toda Rusia" Obras completas, t.26, pag. 326, Editorial Cartago.
21. Lenin: "El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación", Obras completas, t.21, pag. 417, Editorial Cartago.
22. Lenin: "Revista de la situación interior", Obras completas, t.5, pag. 292, Editorial Cartago, 1957.
23. "Compendio de historia del partido comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.", Editorial del pueblo, pag. 471, edición china.
24. Lenin: "Las tareas de la III Internacional", Obras completas, t.29, pag.494, Editorial Cartago, 1957.
25. Lenin: "Sobre el orgullo nacional de los gran rusos", Obras completas, t. 21, pag.100. Editorial Cartago 1957
26. Lenin: "El imperialismo, fase superior del capitalismo", Obras completas. t.22, pag. 314, Editorial Cartago
27. Lenin: "El militarismo belicoso y la táctica antimilitarista de la socialdemocracia", Obras completas, t.15, pag.182, edición Cartago.
28. Lenin: "8º Congreso del P.C.(b)R.", Obras completas, t.29, pag.189, Editorial Cartago
29. "Uchitelskaya Gazeta" del revisionismo soviético, 5 de febrero de 1970
30. Artículo de Grechko, Ministro de Defensa revisionista soviético. Véase "Kommunist", del revisionismo soviético, Nº3, 1969
31. "Asuntos Internacionales" del revisionismo soviético, Nº11, 1968
32. "Krasnaya Zvezda" del revisionismo soviético, 14 de febrero de 1969
33. Véase "Proceso de Nuremberg", t.2
34. Véase: "Foreign Affairs", publicación trimestral norteamericana, octubre de 1957
35. Jessup: "Derecho internacional moderno".
36. Discurso de Brezhnev en el "5º Congreso" de los revisionistas polacos, 12 de noviembre de 1968.
37. Discurso de Mazurov en el "acto" celebrado en Moscú con motivo del 51º aniversario de la revolución de octubre, 6 de noviembre de 1968.
38. Lenin: "Esbozo preliminar de las tesis sobre los problemas nacional y colonial", Obras escogidas, t.4, pag. 292, edición china.
39. "Izvestia" del revisionismo soviético, 2 de julio de 1968
40. "Documento fundamental" aprobado por la siniestra conferencia de junio de 1969 en Moscú
41. discurso de Brezhnev pronunciado en la siniestra conferencia de Moscú, 7 de junio de 1969.
42. Informe de Kosighin ante el "XXIII Congreso" de los revisionistas soviéticos, 5 de abril de 1966.
43. Informe de Gromiko ante la "Sesión del Soviet Supremo", 10 de julio de 1969
44. Discurso pronunciado por Gromikov, comandante en jefe de la armada del revisionismo soviético en el día de la marina soviética en 1969
45. Discursos del ex-presidente de los EE.UU. Johnson, 3 y 20 de junio de 1964
46. Marx: "Discurso en el mitin de polacos en Londres el 22 de enero de 1867", Obras completas de Marx y Engels, t.16, pag.226, edición china
47. Nevelskoi: "Hazañas de oficiales rusos de la marina en el lejano oriente de Rusia", pag.124.
48. Engels: "Política exterior del zarismo ruso", Obras completas de Marx y Engels, t.22, pag. 17, edición china.
49. "Declaración del gobierno de la U.R.S.A.", 13 de junio de 1969.
50. Stalin: "Los fundamentos del leninismo", Obras completas, t.6, pag.73, Editorial Fundamentos
51. Charla del presidente Mac, 30 de enero de 1964
52. "U.S. News and World Report", 5 de enero de 1970
53. Lenin: "Comienzo de las manifestaciones", Obras completas, t.16, pag. 350, Editorial Cartago.

54. Stalin: "Sobre el proyecto de constitución de la U.R.S.S.", cuestiones del leninismo. pag.649-650, Editorial del Pueblo, edición china, 1964.
55. Citado en el informe del camarada Lin Biao ante el IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China
56. Citado en el editorial del día de año nuevo de 1970 titulado "Saludamos la gran década del 70", del "Diario del Pueblo", la revista "Bandera Roja" y "El diario del Ejército de Liberación". "Diario del pueblo", 1º de enero de 1970
57. Marx y Engels: "La alianza de democracia socialista y la asociación internacional de trabajadores" Obras completas de Marx y Engels, t.18, pag. 492, edición china.
58. Engels: "Carta a K.Kaustky", 7 de febrero de 1882, Marx y Engels sobre el arte, t.3, pag. 361, Editorial de Literatura Popular, edición china, 1963
59. Lenin: "La igualdad nacional de derechos", Obras completas, t.20, pag.236, Editorial Cartago.
60. Dershevin: "La toma de Varsovia".
61. Discurso del presidente Mao en la reunión (ampliada) de trabajo del Comité Central del Partido Comunista de China, 30 de enero de 1962.
62. Ibid.

Gob. critic. al Ching
Punto chino en 2

Viet y Corea: pentadas a 2 x Stalin
Alemania ↗



CUADERNOS ROJOS



sobre la
revolución
nacional
democrática
y popular.

RESOLUCION DEL C.C. DE

VANGUARDIA COMUNISTA

2

septiembre
1970

Sumario

PAGINA

P A R T E I

NUESTRO Nº 2	5
RESOLUCION DEL COMITE CENTRAL DE VANGUARDIA COMUNISTA	7

P A R T E II

TUCUMAN: CRISIS CRONICA	1
LA REVOLUCION EN EL MUNDO - DOCUMENTOS	
HISTORIA DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA	11

Hay dos maneras de aprender de otros. Una es la dogmática, que significa copiarlo todo, sea o no aplicable a las condiciones de nuestro país. Esto no es una buena actitud. La otra es hacer funcionar nuestras cabezas y aprender lo que se adapte a nuestras condiciones, es decir, asimilar cuanto experiencia nos sea útil. Esta es la actitud que debemos adoptar.

MAO TSE-TUNG

"Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo".

(27 de febrero de 1957)

NUESTRO N°2

Con algún retraso ofrecemos este segundo número de Cuadernos Rojos. La demanda que agotó el número 1 y el estímulo de nuestros lectores nos decidió a continuar regularmente con la edición de la revista. Es así que al cerrar esta entrega ya estamos en condiciones de anunciar el próximo número 3 que dedicaremos a la difusión de la guerra del pueblo Colombiano.

Este número contiene tres artículos solamente, ya que dada la extensión de los mismos, resultó materialmente imposible incluir otros. Esto explica la ausencia de la SEPARATA que volverá a aparecer en el próximo número.

En primer término incluimos una Resolución del Comité Central de Vanguardia Comunista que trata sobre el carácter de la revolución y la estrategia para la conquista del poder. Difundir aportes sobre los problemas fundamentales de nuestra revolución es el objetivo principal de CUADERNOS ROJOS. Organizar en nuestras páginas una polémica sobre las distintas propuestas que realizan las organizaciones revolucionarias y militantes dispersos, en los esfuerzos por aplicar las verdades universales del marxismo-leninismo-maoísmo a la práctica de la revolución argentina, es una necesidad de la lucha. Por lo tanto llamamos a las organizaciones y militantes maoístas a enviar colaboraciones que se centren sobre estos problemas.

Por último la redacción de CUADERNOS ROJOS realizó una traducción sintética del Capítulo II de la Historia del Partido del Trabajo de Albania. La misma fue tomada de la edición francesa publicada por el periódico maoísta L'Humanité Rouge. De este modo cumplimos con el objetivo de comenzar a difundir la gran experiencia de la revolución albanesa, para aprender de ella.

[illegible]

- 6 -

DOCUMENTO

**del C.C.
de
VANGUARDIA
COMUNISTA**

INTRODUCCION

SOBRE LA CONSTRUCCION DE LA LINEA GENERAL Y LA ESTRATEGIA EN LA TRAYECTORIA DE VANGUARDIA COMUNISTA

El marxismo-leninismo y los problemas de la línea general y la estrategia

Desde sus comienzos a fines de 1963 y desde su constitución como Vanguardia Comunista en mayo de 1965, nuestro Partido ha realizado constantes y renovados esfuerzos por elevar su práctica revolucionaria, dominar la teoría del proletariado y aplicarla a las condiciones concretas de nuestro país. Los avances realizados dependieron de nuestro dominio de la teoría revolucionaria y de nuestra práctica entre las masas y fundamentalmente la práctica nos educó en el dominio de la teoría. Establecer la vinculación entre las verdades universales del marxismo-leninismo-maoísmo y la práctica concreta de la revolución argentina formulando sus leyes específicas, es el problema central para orientar correctamente el trabajo revolucionario entre las masas. Sin resolver acertadamente esta cuestión, sin descubrir las leyes que corresponden al proceso objetivo de nuestra revolución, no podemos dirigir a la clase obrera y al pueblo argentino en la tarea de conquistar el poder, elevar su conciencia política y asimilar las enseñanzas de su lucha.

Cuál es la etapa actual de la revolución?.Cuál es la clase dirigente de la revolución?. Cuáles son sus aliados?. Hacia qué blancos debe apuntar?. Qué programa resume las demandas y necesidades de las más amplias masas?.Cuál es la estrategia de la lucha armada para la conquista del poder?. Resolver correctamente estas cuestiones apoyándonos en el marxismo-leninismo-maoísmo, en la historia de nuestro pueblo y de su práctica revolucionaria, permite trazar una justa orientación para el trabajo de Vanguardia Comunista entre las masas. Poner en el centro de las preocupaciones de nuestro Partido estas cuestiones, significa poner en el centro de nuestra preocupación los problemas de la revolución. Imprimir las orientaciones que surgen de esta línea general al trabajo de Vanguardia Comunista en el seno del proletariado y de las masas populares, significa dirigir hacia la revolución la lucha del pueblo argentino y convertirnos en el Estado Mayor del proletariado.

Vanguardia Comunista se forjó en la lucha teórica contra el revisionismo y sus puntos de vista derechistas y reaccionarios. Sin esta lucha frontal contra el revisionismo en el terreno ideológico y político y sin comprender autocríticamente el papel jugado por el revisionismo en la corrupción y degeneración de los partidos comunistas y de su línea, es imposible construir sobre bases sólidas el partido del proletariado y una línea revolucionaria.

En la defensa de las verdades universales del marxismo-leninismo-maoísmo para combatir la traición revisionista y forjar una línea revolucionaria proletaria, es necesario también combatir el dogmatismo que separa la teoría de la práctica y los principios generales de su aplicación concreta. Si queremos forjar el Estado Mayor del proletariado y hacer la revolución, no sólo debemos oponernos al revisionismo que niega la necesidad de la revolución y de la lucha armada para realizarla, sino que también debemos oponernos al dogmatismo que nos impide descubrir la peculiaridad de nuestra revolución y de la lucha armada que librará el pueblo argentino para derrotar a sus enemigos y en consecuencia, dirigir la lucha revolucionaria de nuestro pueblo, dominando las leyes específicas que la rigen. El dogmatismo que aparta a los revolucionarios del análisis de la situación concreta y de la lucha de las masas y que transforma los principios universales que deben ser guías para la acción en verdades muertas, no es un buen remedio contra el revisionismo. En el curso de nuestra experiencia comprendimos la necesidad de combatir el dogmatismo, que con una apariencia

izquierdista expresa concepciones derechistas, que se oponen a la lucha de las masas y a la construcción de una línea y una organización revolucionarias que expresen los intereses de clase del proletariado. Aprendimos, en definitiva, que la lucha contra el dogmatismo se encuadra en el combate general para prevenir el revisionismo en nuestro Partido y fortalecer su carácter de clase.

El dogmatismo encontró un terreno fértil, en la base social original pequeño-burguesa de nuestra organización y en su relativo aislamiento de la lucha de masas. En este sentido, acentuar la inserción en la lucha de clases y la modificación de la base social de nuestra organización ganando a la vanguardia del movimiento obrero, es el camino para que el proletariado se adueñe de su teoría revolucionaria y crea las mejores condiciones, para unir la experiencia internacional del proletariado condensada en el marxismo-leninismo-maoísmo con la práctica concreta del proletariado argentino.

El camarada Mao Tse Tung no sólo es nuestro maestro en la lucha contra el revisionismo que reniega de la teoría revolucionaria y se pasa a la contrarrevolución, sino que también es nuestro maestro en la lucha contra el dogmatismo que separa la teoría de la práctica. El camarada Mao Tse Tung combatió vigorosamente todas las manifestaciones de dogmatismo y unió los principios universales del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china. Estas afirmaciones del camarada Mao Tse Tung son un llamamiento a elevar nuestro nivel teórico, investigar entre las masas, conocer la historia y la práctica de nuestro pueblo, profundizar nuestro análisis de las clases de la sociedad argentina y avanzar en la construcción del programa y la estrategia de nuestra revolución:

"¿Qué clase de teóricos necesitamos?. Teóricos que, de conformidad con la posición, el punto de vista y el método marxista-leninista, puedan interpretar certeramente los problemas prácticos que surgen en el curso de la historia y de la revolución, y dar interpretaciones científicas y explicaciones teóricas de los problemas económicos, políticos, militares y culturales de China. Estos son los teóricos que necesitamos. Para ser un teórico así, uno tiene que asimilar verdaderamente la esencia del marxismo-leninismo, tener una real comprensión de la posición, el punto de vista y el método marxista-leninista, así como de la doctrina de Lenin y Stalin sobre la revolución en las colonias y en China, y saber aplicar todo ello para analizar de modo penetrante y científico los problemas prácticos de China y descubrir así las leyes de su desarrollo. Tales son los teóricos que realmente necesitamos". (Obras Escogidas, Tomo III, pág. 34).

"El marxismo-leninismo es la verdad más correcta, científica y revolucionaria, nacida de la realidad objetiva y comprobada en ella, pero muchos de quienes lo estudian lo toman como un dogma sin vida, impidiendo así el desarrollo de la teoría, perjudicándose a sí mismos y causando daño también a otros camaradas". (Obras Escogidas, Tomo III, pág. 37).

"Cómo unir la teoría marxista-leninista con la práctica de la revolución china?. Dicho en lenguaje corriente, esto se logra 'disparando la flecha al blanco'. Cuando uno dispara una flecha tiene que apuntarla a un blanco. La flecha es la teoría, el blanco es la revolución china. Algunos camaradas, sin embargo, 'disparan sus flechas sin tener un blanco' o tiran al azar; es fácil que esas personas perjudiquen a la revolución. Otros no hacen más que darle vueltas y más vueltas a la flecha que tienen en sus manos, exclamando sin cesar: 'Qué flecha tan bonita, qué flecha tan bonita!', pero nunca quieren dispararla. Estos son aficionados a las anti-guerrillas y casi no tienen nada que ver con la revolución. La flecha del marxismo-leninismo tiene que ser disparada al blanco de la revolución china. Si este punto no

es aclarado, el nivel teórico de nuestro Partido nunca se elevará y la revolución china jamás triunfará" (Obras Escogidas, Tomo III, pág. 39).

Balanced del período 1964-66

Nuestro Partido no advirtió en la primera etapa de su formación, la importancia de estas cuestiones que hacen a la línea general y a la estrategia de la revolución. Fue el período en que pretendimos separar el proceso de construcción del destacamento de vanguardia del proletariado, de la lucha de masas y de los esfuerzos por dirigirlas. En este período formulamos la tesis de la reconstrucción del Partido Comunista y concentramos nuestra actividad en la lucha teórica contra los renegados del marxismo-leninismo, con el objetivo fundamental de rescatar a los militantes y cuadros que llamábamos a abandonar el aparato revisionista. De la oposición y la lucha teórica entre el partido comunista degenerado en revisionista y un círculo de propaganda marxista-leninista que recuperaba las tradiciones revolucionarias del partido, suponíamos que el partido revisionista se dividiría. De la unidad de ese círculo de propaganda con las reservas revolucionarias del partido revisionista, surgiría un Partido Comunista marxista-leninista de nuevo tipo. Este Partido, así resultaría fruto de la lucha de ideas y tendría como fuerza principal, como cantera, los militantes comunistas que rompieran con el partido revisionista. La experiencia nos enseñó que provenir de los partidos revisionistas no otorga certificado de revolucionario verdadero. En cambio un grupo de militantes que no provenía de ese partido (como fue el caso del grupo inicial de V.C.) con la guía del marxismo-leninismo-maoísmo, desarrollando una práctica creciente entre las masas y avanzando en la formulación de la línea general, podía empeñarse en la construcción del Partido del proletariado. Los hechos probaron el carácter equivocado de esta posición que subestimaba la magnitud de la degeneración del partido revisionista y en consecuencia sobreestimaba sus reservas revolucionarias; desconocía que un auténtico Partido Comunista es una necesidad objetiva del proletariado argentino, y surge de la fusión de su vanguardia espontánea con el marxismo-leninismo en el curso de la lucha de clases; ignoraba que la tarea principal de los comunistas revolucionarios y en particular de los intelectuales revolucionarios, es hacer punta en estos procesos. Esta concepción apartaba a Vanguardia Comunista del proletariado, de su actual y verdadera vanguardia, de la lucha de clases, de su responsabilidad revolucionaria, embellecía al partido hoy revisionista, ocultaba las causas profundas y antiguas de su degeneración y oscurecía el carácter de nueva etapa del marxismo-leninismo, del pensamiento de Mao Tse Tung. Influidos por estas ideas erróneas sobrevaloramos la calidad revolucionaria de algunos desprendimientos de los viejos partidos revisionistas que se produjeron en el movimiento comunista internacional y nos limitamos a aguardar y ayudar a la creación de una situación similar en nuestro país.

Sin embargo, en este período Vanguardia Comunista, fue la primera organización revolucionaria de nuestro país, que se incorporó a la lucha iniciada por las fuerzas marxistas-leninistas de todo el mundo/encabezada por el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania, contra el revisionismo contemporáneo; que contribuyó a exhibir la degeneración ideológica y política del partido revisionista argentino; que denunció el carácter esencialmente contrarrevolucionario de uno y otro; que ayudó a sectores de militantes que se oponían al revisionismo y querían hacer la revolución a que rompieran con ese partido. También en este período, Vanguardia Comunista reafirmó su decisión de construir el Partido del proletariado, heredero de las mejores tradiciones del movimiento comunista internacional; afianzó su unidad ideológica en el marxismo-leninismo y criticó las posiciones burguesas y pequeño-burguesas, como el populismo, el fequismo y el trotskismo, que se oponían a la construcción del partido del proletariado y a su teoría revolucionaria. Haberse unido en el combate teórico y polí-

pean Textin

7 | tico contra estas corrientes, permitió a Vanguardia Comunista, -a diferencia de otras organizaciones revolucionarias de ese período- luchar consecuentemente contra el revisionismo y llegar a formular una alternativa verdaderamente proletaria.

Hacia fines del 65, esta concepción "reconstructiva" comenzó a ser abandonada por Vanguardia Comunista. Esto fue resultado del avance de la lucha de clases, el acrecentamiento de nuestros vínculos con el proletariado y la experiencia realizada con militantes y grupos escindidos del partido revisionista, que a pesar de haber roto orgánicamente con ese partido, mantenían supervivencias ideológicas y políticas revisionistas. Pero esta concepción errónea, no fue sometida a crítica radical, y en consecuencia, no fue sustituida por otra correcta. De todos modos, a través de su crítica limitada, nuestro Partido da un paso de avance. Comienza a advertir la necesidad de formular la línea general y la estrategia de la revolución, progresa en su estudio y definición de la política del momento, comienza a concentrarse en su actividad sobre los asalariados.

Fue así como las discusiones y definiciones sobre la situación política nacional y la caracterización del gobierno de Illia, nos aproximaron a una definición acertada del carácter de la revolución. En 1966 la Dirección Nacional de nuestro Partido aprueba su primer proyecto de programa de la revolución. Este proyecto, si bien contenía algunas ideas erróneas, fue en general un paso adelante en nuestras definiciones del carácter de la sociedad, de la revolución y de su estrategia. Sin embargo, los aspectos correctos de esas definiciones no arraigaron en nuestra organización, no fueron el producto de un conocimiento de las clases sociales a partir de nuestra participación en la lucha de clases ni permitieron trazar orientaciones para nuestro trabajo revolucionario. En este período, en el que se instaura la dictadura militar proyanqui de Onganía, nuestro Partido denuncia el golpe de estado reaccionario, formula apreciaciones acertadas sobre su carácter y previsiones correctas sobre su curso. Nuestra organización empuña gran cantidad de sus fuerzas, en una agitación y propaganda antidictatorial superficiales, se concentra en la denuncia sobre cuestiones políticas generales, sin formular propuestas para la acción de masas. Pasa de la propaganda individual a la agitación pública, sin establecer relaciones de carne y uña con las masas básicas, conocer sus problemas, educarlas gradualmente y dirigirles en su lucha por modificar su situación, y hacer servir a estos objetivos la propaganda y la agitación.

La desviación "izquierdista" en la forma y derechista en el fondo de 1967 y la Primera Campaña de Rectificación

A fines de 1966, al calor de la difusión internacional del marxismo-leninismo de la era actual, el pensamiento de Mao Tse tung, realizada por la Gran Revolución Cultural Proletaria y aprendiendo de esta gigantesca experiencia, que puso de relieve ante los revolucionarios de todo el mundo la significación del marxismo-leninismo-maoísmo, Vanguardia Comunista lo adaptó como su base teórica.

Con el estudio del marxismo-leninismo-maoísmo nos empeñamos en un decidido combate por afirmar en nuestra organización y en sus militantes, la concepción comunista de servir de todo corazón al pueblo. Estudiantes e intelectuales provenientes de la pequeña-burguesía, que constituían la mayoría de los militantes, abandonaron sus privilegios de clase y fueron destacados para desarrollar su trabajo revolucionario en el movimiento obrero, aprender de la clase obrera para enriquecer nuestra línea política y adquirir las cualidades de clase del proletariado. La cuestión de la lucha armada como la forma más alta de lucha y la preocupación por los problemas militares que debía encarar y resolver un partido revolucionario, ocuparon un lugar como nunca antes

en la historia de nuestra organización.

Si bien en este período, el reconocimiento de la significación del marxismo-leninismo-maoísmo y su estudio y aplicación, orientaron los progresos realizados por nuestro Partido, el insuficiente dominio de la teoría revolucionaria y el dogmatismo que expresaba esta insuficiencia, se convirtieron en una poderosa traba en nuestro desarrollo. Fue así como alimentado por nuestro dogmatismo y en el marco del transitorio retroceso impuesto al proletariado por la ofensiva de la dictadura de Onganía y la colaboración de los jerarcas sindicales, surgió y predominó transitoriamente en nuestro Partido, una desviación izquierdista, militarista y pequeño-burguesa, cuyos puntos de vista se concentran en un informe aprobado por la Dirección Nacional, en la segunda mitad de 1967. Esta desviación expresó también la influencia que ejercieron sobre nuestra organización, las ideas y la actividad revolucionaria de grupos pequeños burgueses que se acentuaron en ese período.

Esta desviación "izquierdista" en la forma y derechista en esencia, se empeñó en encajar la realidad de nuestro país y de su revolución en la realidad de la revolución china; se empeñó en buscar en nuestra realidad aspectos que coincidieran con la realidad de la revolución china y en suprimir, torcamente, sus peculiaridades. Fue así, como la Dirección Nacional, recorriendo este camino equivocado marchaba a definir que la sociedad argentina era una sociedad semicolonial y semifeudal; que el campesinado era la fuerza principal de la revolución; y que el programa democrático tenía en su centro las banderas antifeudales.

En lo que se refiere a la estrategia de la revolución, tergiversamos las grandes enseñanzas que surgen del camino de la revolución china. Sobre esta base, resolvimos concentrar nuestra actividad en el campo, en particular en las zonas rurales atrasadas de nuestro país, sin considerar ni las características de la sociedad argentina ni la etapa que atravesaban nuestra revolución, la lucha del proletariado y la construcción de su partido.

Por último, interpretamos y aplicamos mecánicamente, la justa concepción del camarada Mao Tse tung, acerca de la vinculación de las tareas de construir el Partido, el frente único y el ejército del pueblo. Esto nos llevó, a hacer depender la organización y la movilización de las masas que integran el frente único y la construcción del partido del proletariado, del comienzo de la lucha armada en el campo. Con esto, en los hechos negábamos el papel dirigente del proletariado y su partido, la concepción leninista del partido como resultado de la fusión de la ideología revolucionaria con la vanguardia del movimiento obrero y el papel de la lucha de las masas populares en la preparación, iniciación y desarrollo de la guerra. Así en los hechos, intentamos poner a las masas populares detrás de un grupo de revolucionarios, encargados de iniciar la lucha armada.

Estábamos prevenidos contra las concepciones militaristas y aventureras de los desviacionistas chinos, que entre 1927 y 1935 haciendo gala de dogmatismo interpretaron y aplicaron mecánicamente las grandes enseñanzas de la Revolución de Octubre, desconocieron las peculiaridades de la revolución china y los aportes que el camarada Mao Tse tung realizaba enriqueciendo el marxismo-leninismo, y fueron partidarios del ataque prematuro a las ciudades. Pero lamentablemente, no estábamos prevenidos contra el dogmatismo. Por eso, nuestro dogmatismo se expresó en concepciones militaristas y aventureras, que desconocían el papel de la lucha del proletariado y de la lucha de las masas populares en las ciudades, en la preparación, iniciación y desarrollo de la guerra popular en nuestra patria, donde a diferencia de China en 1927, no existían ni una guerra civil traicionada por la burguesía nacional, ni insurrecciones obreras dirigidas por el Partido Comunista que no podían sostenerse en las ciudades, ni guerras

campesinas que aguardaban la dirección del proletariado.

Podemos decir que esta desviación "izquierdista", militarista y pequeño-burguesa, expresó el insuficiente conocimiento por nuestro Partido del marxismo-leninismo-maoísmo y la debilidad de nuestra práctica entre las masas. No comprendimos que las grandes enseñanzas que surgen de la revolución china y que fueron sintetizadas por el camarada Mao Tse tung, consisten en que la definición del carácter de la revolución y su programa, requiere un profundo conocimiento de las clases sociales y de sus demandas; que la estrategia de la revolución corresponde a su carácter y a su programa; que la línea y las tareas militares se subordinan a la línea y las tareas políticas. En síntesis: que el programa de la revolución debe responder a las necesidades de las amplias masas y que la guerra popular es una guerra de las amplias masas, cuestiones que constituyen la médula del marxismo-leninismo-maoísmo.

Habíamos señalado que en este período, cuadros y militantes de nuestra organización marcharon a trabajar en el movimiento obrero. Esto amplió nuestro conocimiento de la realidad y del proletariado y mejoró la calidad de los militantes y cuadros. En la orientación y valoración de los militantes y cuadros y de su trabajo, pusimos un punto de vista pequeño-burgués que consistía en sobreestimar la identificación de los camaradas con los sufrimientos de las masas y subestimar el papel que debían cumplir, encabezando la lucha de las masas para acabar con sus sufrimientos. Estos errores se desprendían de la desviación izquierdista, que se planteaba el problema de cómo educar a los militantes y cuadros para la guerra y cómo reclutar para la guerra y pretendía resolverlo, al margen de la elevación de la lucha política de las masas y de las tareas de los comunistas para dirigirlas. Manifestación de esta desviación fue también un acentuado sectarismo en la política hacia militantes y cuadros, simpatizantes otras fuerzas revolucionarias y hacia las masas en general. La creciente contradicción entre la desviación izquierdista y las orientaciones autocultivadoras en la política de cuadros, por una parte, y la práctica entre las masas y las necesidades de la lucha de masas, por la otra, fueron creando las condiciones para que se desarrollaran críticas hacia la desviación izquierdista. El estudio del marxismo-leninismo-maoísmo y los esfuerzos realizados para resolver los problemas que la práctica planteaba a nuestro Partido, se convirtieron en la más poderosa herramienta para derrotar y aplastar esa desviación.

En la reunión de la Dirección Nacional de enero de 1968, fue derrotada esta desviación que condujo al Partido a su aislamiento de la lucha política, que tendía a apartarlo de la lucha de masas y que puso en peligro su unidad. Se lanzó entonces la Primera Campaña de Rectificación, que en su comienzo atacó el aspecto militarista de esta desviación, aunque sin ver aún con claridad su raíz dogmática y derecha. Fue así como se afirmó la línea de organizar y movilizar a las masas para construir el partido y avanzar hacia la guerra, el trabajo en el proletariado industrial como la actividad principal del Partido en la actual etapa y la concepción leninista de que el Partido es el resultado de la fusión de la ideología revolucionaria con la vanguardia del movimiento obrero. Esta Primera Campaña de Rectificación, inaugura el período en que Vanguardia Comunista, comienza a luchar por dejar de ser un círculo de propaganda y pasar a convertirse en una organización vinculada a las masas y que concentre su actividad en la tarea de organizarlas y movilizarlas para la lucha política. A partir de esta Primera Campaña de Rectificación iniciada en enero de 1968, el progreso de Vanguardia Comunista en el dominio del marxismo-leninismo-maoísmo y en sus esfuerzos por echar raíces en el proletariado, se constituyen en la corriente principal.

En el curso de esta Primera Campaña de Rectificación, aprendimos que preocuparse por la política y la táctica para dirigir sus luchas y que la despreocupación por estos problemas de la política y la táctica en el período de la desviación izquierdista, estaba asociada a la despreocupación por las masas, sus luchas y las tareas de los comunistas para promoverlas y dirigir las. El Proyecto sobre la situación nacional aprobado por la Dirección Nacional a fines de 1968, fue el fruto más valioso de esta Primera Campaña de Rectificación. Este Proyecto sobre la situación nacional, significó el esfuerzo más serio, responsable y sistemático, realizado por nuestro partido, para aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo a las condiciones concretas de la revolución argentina. De las definiciones contenidas en ese Proyecto, surgieron orientaciones para nuestro trabajo en el movimiento de masas, y su aplicación permitió en este período, los mayores éxitos logrados por Vanguardia Comunista en la dirección de luchas obreras y estudiantiles. Este Proyecto salda cuentas con afirmaciones erróneas, sostenidas por nuestro Partido en el período de la desviación izquierdista. Define a la sociedad argentina, como una sociedad neocolonial dependiente del imperialismo norteamericano. Esta definición que atiende a la peculiaridad de la penetración imperialista y del desarrollo capitalista en la sociedad argentina, significó un gran paso adelante en nuestro conocimiento de la realidad. Realiza un análisis de clases, en general correcto, que correspondía a la creciente práctica del Partido entre las masas, traza una justa política de frente único y un acertado programa revolucionario. En la estrategia, reafirma la necesidad de la lucha armada, el papel de las masas en la guerra popular, la dirección del proletariado y su partido y refuta las concepciones foquistas e insurreccionalistas.

El cordobazo y la Segunda Campaña de Rectificación

En mayo de 1969, el proletariado argentino libró grandes combates contra la dictadura asesina y vendepatria de Onganía. Fueron, sin ninguna duda, los combates obreros y populares caracterizados por el más elevado contenido político y las más altas formas de lucha, desde que el imperialismo yanqui y la oligarquía se lanzaron a la ofensiva para neocolonizar a nuestra patria. Para analizar nuestra sociedad y descubrir sus características, los marxistas-leninistas-maoístas debemos poner el punto de vista de clase, de la lucha de clases y del proletariado. En este sentido, el cordobazo, por los blancos que atacó, los enemigos que enfrentó y las fuerzas motrices de la revolución que puso en movimiento, entre las cuales el proletariado ocupó el indiscutible primer plano, fue una expresión concentrada de las características de la sociedad argentina y de su revolución. La experiencia del cordobazo imponía por su significación, aplicar la línea de masas para asimilar sus enseñanzas. El proletariado de Córdoba, irrumpió en la brecha abierta entre la dictadura de Onganía y los jefes sindicales golpistas y transformó con su lucha espontánea en la que emergían los frutos de un largo aprendizaje, un paro que los jefes sindicales pretendían controlar en una formidable explosión de lucha antidictatorial. Esta lucha del proletariado que encabezó y unió alrededor suyo a todo el pueblo, puso de relieve el papel que podía y debía jugar la dirección política del proletariado y su Estado Mayor en la construcción del frente único y en la marcha de todo el pueblo hacia la guerra popular.

Nuestra línea general de la revolución y su estrategia, correspondían de una manera cabal a las características de la sociedad argentina? Esto es un problema que el proletariado argentino puso a la orden del día en nuestro Partido y sobre el que comenzamos a interrogarnos a partir del cordobazo. Nos propusimos aprender de la experiencia del proletariado, estudiar en qué medida criticaba nuestras formulaciones estratégicas, nuestra línea política, nuestros métodos y estilos de trabajo. Era tarea de nuestro Partido, sintetizar la experiencia y las opiniones de las masas expresadas

sadas en el cordobazo. Nuestras opiniones sobre el programa y la estrategia de la revolución y en particular sobre el proceso de marcha hacia la guerra en esta etapa, debían confrontarse con la práctica de la lucha de clases. Para adoptar esta justa actitud hacia las masas y hacia su papel en la construcción de la línea política, fue necesario vencer una primera actitud esquemática consistente en meter la realidad dentro de los esquemas y en este sentido, limitarse a sostener la verdad general que el cordobazo había probado, que el camino de la insurrección conduce al fracaso. Tomamos la actitud correcta: no meter la práctica en las leyes generales, sino extraer leyes de la práctica y utilizar la teoría como una guía para la acción.

El cordobazo confirmaba, es cierto, las definiciones fundamentales de Vanguardia Comunista, acerca de los blancos de la revolución y sus fuerzas motrices, así como también las leyes que definen el carácter prolongado de la guerra revolucionaria en nuestra patria. Pero por sobre todo, era una experiencia que nos permitía profundizar nuestras definiciones acerca del carácter de la sociedad y la revolución, y en particular deducir principios relativos al papel de la lucha política del proletariado y de las masas populares en las ciudades y del ejercicio de la violencia, en este período de la lucha de clases. Es decir, que podíamos avanzar en el conocimiento y en consecuencia, en la dirección de nuestra revolución y de la forma particular que adopta en nuestra patria, el ascenso de las fuerzas revolucionarias hacia la guerra popular.

En setiembre de 1969, la Dirección Nacional de Vanguardia Comunista aprobó una circular autocrítica del trabajo partidario, con la que se inicia la Segunda Campaña de Rectificación, que constituye una continuación y una profundización de la Primera Campaña de Rectificación. Una vez iniciada y con el objeto de llevarla adelante fortaleciendo el centro político partidario, se constituyó el Comité Central de Vanguardia Comunista que pasó a ser su núcleo dirigente.

Reflexionando sobre la práctica de nuestra organización, advertimos una serie de manifestaciones de espontaneísmo y economismo, que demostraban la subestimación del rol dirigente del Partido. La calidad de las luchas del proletariado argentino, que ponía a la orden del día la necesidad de su Estado Mayor dirigente, ayudó a descubrir estos errores.

Una nueva fase de esta Segunda Campaña de Rectificación, fue la corrección de aspectos derechistas de nuestra línea política, en los que se apoyaban los métodos y estilos de trabajo espontaneístas. Criticamos en la línea para el movimiento obrero, la subestimación de la agitación política, de las reivindicaciones políticas y de un programa de lucha para organizar a los elementos de vanguardia y esforzarnos por constituir sobre la base de la lucha económico-reivindicativa organizaciones de masas antidictatoriales. Criticamos en la línea para el movimiento estudiantil, la subestimación del papel de nuestro Partido, de las tendencias revolucionarias y de la FUA, en la consolidación política y orgánica del movimiento de masas.

La culminación de esta Segunda Campaña de Rectificación, fue la discusión del Proyecto sobre la situación nacional aprobado a fines de 1968, a la luz de la experiencia de la lucha de clases y la práctica de nuestro Partido. Este proyecto fue sometido a crítica en la reunión del Comité Central de marzo de 1970. Las conclusiones de esa reunión del Comité Central tienen una gran significación en la historia de nuestra organización. Constituyen la contribución más alta realizada por nuestro Partido, para sintetizar la práctica del proletariado y las masas populares y descubrir las peculiaridades de nuestra revolución. Este esfuerzo fue posible gracias a los progresos realizados en nuestra unidad alrededor de la línea general y la estrategia, concretados en el Proyecto sobre la situación nacional, a la creciente práctica del Par-

tido entre las masas, a nuestro mayor dominio del marxismo-leninismo-maoísmo y fundamentalmente, a las enseñanzas de la lucha del proletariado y de las masas populares inauguradas en mayo de 1969. Las conclusiones de la reunión del Comité Central de marzo de 1970, reafirmaron el contenido general correcto del proyecto sobre la situación nacional, desarrollaron cuestiones, puntos de vista y formulaciones contenidas en ese Proyecto y rectificaron puntos de vista y definiciones erróneas de ese material. Las conclusiones se refieren al carácter de la sociedad y de la revolución y a la estrategia. Acerca del primer punto, consideran fundamentalmente las características que impregnan el proceso de neocolonización de nuestra sociedad, en cuanto a la penetración imperialista, a las clases dominantes y a las fuerzas matrices. Asimismo, considerando el desarrollo desigual de nuestra sociedad, definen las zonas críticas de la economía argentina, que pueden convertirse en los eslabones más débiles de la dominación imperialista-oligárquica. Acerca del segundo punto, definen la contradicción entre los monopolios imperialista-oligárquicos y las amplias masas de asalariados y el conjunto del pueblo argentino y la tarea principal de la revolución democrática, que consiste en resolver esta contradicción confiscando esos monopolios. Acerca del tercer punto, que es donde se concentraban en el Proyecto sobre la situación nacional, las ideas erróneas que criticamos, las conclusiones se refieren a las características del proceso de acumulación de fuerzas para la iniciación de la guerra y al papel de las milicias obreras, estudiantiles y campesinas, a las condiciones de organización, movilización y dirección políticas de las masas para el inicio de la guerra y a la forma peculiar que adopta el camino del campo a la ciudad en nuestra sociedad, donde la guerra revolucionaria y las zonas liberadas desplazarán su centro desde los eslabones más débiles hacia los eslabones más fuertes de la dominación imperialista-oligárquica y desde el interior hacia las grandes ciudades.

El marxismo-leninismo-maoísmo, es la cumbre del marxismo-leninismo, escalada por el proletariado internacional a costa de su lucha y de su sangre. Los progresos realizados por Vanguardia Comunista en el estudio y aplicación del marxismo-leninismo-maoísmo, que se concentran en las conclusiones de la reunión del Comité Central de marzo de 1970, se proponen ayudar a que la vanguardia del proletariado argentino, se adueñe del marxismo-leninismo-maoísmo y lo utilice, como la más poderosa arma teórica, en la tarea de derrocar a la oligarquía y al imperialismo, y avanzar hacia el socialismo y el comunismo.

Las conclusiones de la reunión del Comité Central de marzo de 1970, aportan a la definición de las características de la revolución argentina. En este sentido hemos aprendido que la sociedad china era una sociedad semicolonial y semifeudal; que la principal contradicción interna de la sociedad china, era la contradicción entre las amplias masas campesinas y el conjunto del pueblo y la clase terrateniente; que la principal fuerza matriz era el campesinado; que el contenido principal de la revolución democrática, era la lucha antifeudal; que los eslabones más débiles de la dominación imperialista eran las zonas rurales atrasadas; y que la guerra revolucionaria, adoptó la forma de una guerra campesina dirigida por el proletariado.

Al igual que la revolución china, la revolución argentina se desarrolla en una sociedad sometida a la dominación imperialista; debe atravesar la etapa de la Revolución Nacional, Democrática y Popular; requiere la dirección del proletariado para obtener la victoria y garantizar su tránsito ininterrumpido hacia el socialismo; tiene como blanco principal al imperialismo; y sólo puede lograr la victoria a través de una guerra popular prolongada.

La peculiaridad de la revolución argentina, consiste en que se desarrolla en una sociedad neocolonial dependiente del imperialismo yanqui que la principal contradicción interna de la sociedad argentina es la existente entre las amplias masas

de asalariados y el conjunto del pueblo y los monopolios imperialistas oligárquicos; que el contenido principal de la revolución democrática es la lucha antimonopolista; que la unidad de obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios componen la fuerza principal de la revolución, contando como contingente fundamental al proletariado; que el contingente fundamental de la revolución es el proletariado, en particular, el proletariado industrial; que los eslabones más débiles de la dominación imperialista-oligárquica son las zonas críticas de la industria y la agricultura; y que la guerra popular asumirá la forma de una guerra revolucionaria de los obreros y los campesinos y los intelectuales revolucionarios, dirigida por el proletariado.

El Proyecto sobre la situación nacional, no profundizaba y no desarrollaba consecuentemente, la justa definición que allí se formula de nuestro país, como neocolonial dependiente del imperialismo yanqui. Los resabios de dogmatismo, heredados del período de la desviación izquierdista, se concentraban en las definiciones estratégicas del Proyecto, que sólo basaban en consideraciones militares acerca de la capacidad del enemigo de ocupar las ciudades con las fuerzas represivas y la imposibilidad de ocupar las vastas zonas rurales, prescindiendo de toda consideración acerca del carácter de la sociedad y de la revolución, incluso de las que se hacían en el propio Proyecto, para definir la estrategia de la guerra popular.

Las conclusiones de la reunión del Comité Central en una nueva situación de la lucha de clases

La reunión del Comité Central de marzo de 1970, expresó la nueva situación de la lucha de clases en nuestra patria; la nueva situación de Vanguardia Comunista, en relación con la lucha del proletariado; y la nueva situación de Vanguardia Comunista en el seno de la izquierda revolucionaria. Si la mencionada reunión del Comité Central, cosecha los frutos del progreso de nuestra organización en su nivel teórico y en su práctica entre las masas, no hay ninguna duda de que sus conclusiones serán un poderoso motor de las tareas que nuestro Partido tiene por delante.

La nueva situación de la lucha de clases es la que se puso de relieve con los combates obreros y populares inaugurados en mayo de 1969, que señalaron el avance político del proletariado, su creciente independencia de la dirección peronista y la madurez de su vanguardia, para constituir su propio Estado Mayor dirigente.

La nueva situación de Vanguardia Comunista en relación con la lucha del proletariado, está marcada por los éxitos alcanzados en la realización de la consigna lanzada por Vanguardia Comunista: Por un nuevo mayo, superior por su contenido político, su programa y su dirección. Mayo del 69, nos enseñó la disposición de la vanguardia de la clase obrera a recoger las propuestas de la izquierda revolucionaria y la debilidad de ésta para encabezar la lucha del proletariado. El gran progreso que se produce en mayo del 70, consiste en la disposición de la izquierda revolucionaria a conquistar la dirección del proletariado y ayudarlo a desembarazarse de la dirección peronista y de los intentos de los renegados revisionistas, de ocupar su lugar. Desde mayo del 69, las luchas obreras realizadas a pesar y en contra de los jefes sindicales, que van desde la lucha del Swift de Rosario en julio del 69 hasta la lucha de Ika Perdriel en abril del 70, y las luchas recientes en FIAT CORDOBA, pasando por Los Rulos, Municipales de Capital, El Intransigente de Salta, Acindar, muestran los progresos de la izquierda revolucionaria y en particular de Vanguardia Comunista que por su práctica en el proletariado y los esfuerzos por dirigir sus luchas, se consolida como la base de hierro para forjar el Estado Mayor del proletariado y el núcleo dirigente de la unidad de los revolucionarios. Desde mayo del 69, la izquierda revolucionaria se ha depurado con el naufragio de las organizaciones que no soportaron la prueba de la lucha de clases del proletariado. Desde mayo de 1969, Vanguardia

El Partido Comunista viene templándose en la lucha de clases, obteniendo victorias y depurándose de ideas erróneas, para obtener nuevas y mayores victorias.

La nueva situación de Vanguardia Comunista en el seno de la izquierda revolucionaria, se caracteriza por la creciente difusión del marxismo-leninismo-maoísmo y por la creciente capacidad de Vanguardia Comunista para unir a los revolucionarios, sobre la base del marxismo-leninismo-maoísmo, la línea general de la Revolución Nacional, Democrática y popular, y la estrategia de la guerra popular prolongada. Así fue como se concretó la unidad con la Organización Marxista Leninista (O.M.L.) de Santa Fe y con algunos revolucionarios encabezados por el camarada Emilio Jáuregui. Esta incorporación de sangre nueva a nuestro Partido, fue indicio de nuestros progresos realizados en la Primera Campaña de Rectificación y al mismo tiempo contribuyó a que la Segunda Campaña de Rectificación se iniciara y avanzara exitosamente, depurando a Vanguardia Comunista de ideas erróneas.

Las conclusiones de la reunión del Comité Central, contribuyen a este proceso. Ayudarán a profundizar los vínculos crecientes de Vanguardia Comunista con militantes, grupos y organizaciones maoístas, compartiendo los esfuerzos por asimilar el marxismo-leninismo-maoísmo, aplicarlo a nuestras condiciones concretas y liberarnos del dogmatismo en su estudio y aplicación.

En el seno de los militantes, grupos y organizaciones maoístas y de la izquierda revolucionaria, nuestro Partido aplica una línea de masas para afirmar su dirección, consistente en unirse a los revolucionarios y aprender y luchar contra sus ideas erróneas y enseñar. Nuestro dogmatismo ha sido a lo largo de nuestra historia, no sólo la principal valla para dominar el marxismo-leninismo-maoísmo y llevarlo a la vanguardia del movimiento obrero, sino que también ha sido la principal valla para que asumiéramos nuestro papel en el seno de la izquierda revolucionaria. En la resistencia de distintos sectores de la izquierda revolucionaria, a unirse alrededor de Vanguardia Comunista y de sus posiciones en los distintos períodos de su trayectoria, había aspectos correctos e incorrectos. En la medida en que nuestra práctica en el seno del proletariado y nuestro progreso en el terreno teórico, nos permitían recoger los aspectos correctos de la crítica de la izquierda revolucionaria, estábamos en mejores condiciones de luchar por su unidad y profundizar la crítica de las ideas erróneas. Cuando rechazamos la tesis de la reconstrucción del Partido Comunista y persistimos en la lucha contra el revisionismo; cuando derrotamos la desviación izquierdista y persistimos en la decisión de forjar el partido del proletariado y avanzar hacia la guerra, elevamos nuestra capacidad para unir a los revolucionarios. La reunión del Comité Central de marzo de 1970, en la que combatimos nuestra actitud dogmática en el estudio y aplicación del marxismo-leninismo-maoísmo y persistimos en los esfuerzos por asimilarlo y aplicarlo a nuestras condiciones concretas; en la que señalamos peculiaridades de nuestra sociedad y nuestra revolución que habíamos negado y persistimos en la línea de la Revolución Nacional, Democrática y Popular; en la que avanzamos en la definición del camino de la lucha armada en nuestra patria y persistimos en la estrategia de la guerra popular prolongada, es un importante paso dado por nuestro Partido para consolidar su posición de núcleo dirigente de la unidad de los revolucionarios.

Llevar al proletariado las conclusiones de la reunión del Comité Central
En la historia de Vanguardia Comunista pasamos de no comprender la significación del marxismo-leninismo-maoísmo, a incorporarlo como nuestra base teórica. Pasamos de la ignorancia de la teoría y la torpeza en su aplicación, a estudiar y aplicar de manera más acertada. Pasamos de no valorar la cualidad más alta del marxismo-leninismo-maoísmo, que es la de ser una guía para la acción, a orientarnos con esta guía para

resolver los problemas de la revolución argentina. En el curso de nuestra trayectoria, aprendimos a hacer del ejercicio de la crítica y la autocritica públicas, el método para corregir nuestros errores y mejorar nuestro trabajo revolucionario. Esta práctica está incorporada a nuestro estilo de trabajo y es un valioso patrimonio de nuestro Partido. Debemos volver una y otra vez a nuestro pasado, para reflexionar sobre los problemas actuales; para erradicar los vicios y debilidades y no recaer en ellos y para defender y desarrollar las cualidades revolucionarias que germinaron en Vanguardia Comunista y que la convirtieron en una esperanza de la clase obrera y el pueblo.

El proletariado argentino, necesita contar y luchar por darse una dirección revolucionaria. Los esfuerzos de nuestro Partido, por abandonar definitivamente la condición de círculo de propaganda y convertirse en la alternativa que la clase obrera adopte como su dirección, están al servicio de esta necesidad y esa lucha del proletariado argentino. El problema central de nuestro Partido, en relación con el combate de las masas y en particular de la clase obrera, es el de atreverse a luchar y a dirigir la lucha. Desde mayo de 1969, Vanguardia Comunista dio pasos importantes en la resolución de esta cuestión y en la eliminación de los vicios de espontaneísmo que se erigieron en un obstáculo para el desarrollo de la lucha de masas, el progreso de nuestra dirección y de nuestra influencia y la construcción del Estado Mayor del proletariado. Estos vicios de espontaneísmo se apoyaban, en debilidades y errores de nuestra línea general y de nuestra estrategia. Las conclusiones de la reunión del Comité Central, en cuanto expresan una infinita confianza en el proletariado argentino y en las masas populares y en su capacidad de hacer suya una política revolucionaria y emprender el camino de la guerra popular, constituyen una orientación estratégica para que nuestro partido se atreva a dirigir la lucha de la clase obrera y el pueblo. Hay que transformar las conclusiones del Comité Central, en orientaciones políticas y tácticas concretas para dirigir el combate antidictatorial, unir a las fuerzas populares y emprender el camino de la guerra.

El vasto contingente de la vanguardia natural del proletariado, surgido y educado en las luchas iniciadas en mayo de 1969, que rompe con la dirección del peronismo y resiste las tentativas del revisionismo de ocupar su lugar; que no confía en la salida política de Levingston y que busca con avidez una respuesta revolucionaria, puede y debe ser ganado para la revolución, para el marxismo-leninismo-maoísmo, para las filas de Vanguardia Comunista. El desarrollo desigual entre ese vasto número de obreros revolucionarios y nuestros escasos vínculos con el proletariado, es la principal contradicción que debemos resolver en la tarea de forjar el Estado Mayor del proletariado, acercando, ganando y reclutando a los mejores hijos de la clase obrera. Las brechas abiertas por Vanguardia Comunista, para echar raíces y crecer en el proletariado, a través de las luchas de las que participó, promovió y dirigió, inician la época en que la vanguardia del proletariado argentino se funde con el marxismo-leninismo-maoísmo. Armados de las conclusiones de la reunión del Comité Central, podemos y debemos avanzar a través de esas brechas, para convertirnos en el Estado Mayor del proletariado argentino.

Las conclusiones de la reunión del Comité Central, cuya redacción fue encomendada al Comité Permanente y que serán desarrolladas en futuros materiales, son las que damos a conocer en dos resoluciones. Llamamos a los militantes y cuadros de Vanguardia Comunista a estudiar, discutir y aplicar las conclusiones de la reunión del Comité Central.

Estas conclusiones deben ser puestas al servicio de nuestro trabajo en el seno del proletariado, de la elevación de sus luchas y de sus métodos de lucha. La debilidad de la composición proletaria de nuestra organización, fue la base material en la que surgieron y se desarrollaron desviaciones y en la que surgió y se desarrolló el dogmatismo.

Las conclusiones de la reunión del Comité Central, deben impulsar un reclutamiento audaz, de los elementos de vanguardia del proletariado argentino, que contribuirán a la profundización y a la aplicación de la línea revolucionaria proletaria de nuestro Partido.

SEPTIEMBRE DE 1970

COMITE PERMANENTE DEL C.C. DE
VANGUARDIA COMUNISTA

Falta crítica actual: de marzo a diciembre, la dificultad para elaborar las conclusiones, las dificultades para entenderse con los no-marxistas, y las derivaciones en la línea de masas de los CO deben significar algo.

I.- RESOLUCION SOBRE EL CARACTER DE LA SOCIEDAD Y DE LA REVOLUCION

1.- La Argentina es una neocolonia del imperialismo yanqui. Esta afirmación correcta contenida en el Proyecto sobre la situación nacional, es la base para comprender la sociedad argentina actual y luchar por transformarla. El Comité Central profundizó las implicancias en la estructura económica y en la superestructura, a partir de la dominación neocolonial. Pasamos a reafirmar los conceptos del Proyecto sobre la situación nacional y los nuevos aportes realizados.

Nuestro país es parte del conjunto de naciones oprimidas por el imperialismo, el que ejerce distintas formas de sojuzgamiento, intervención y explotación, en los países que aún no se han liberado de su yugo en Asia, Africa y América Latina. Dentro de ese conjunto, unido por el común sufrimiento de la expoliación imperialista, se advierten diferencias de importancia. Se trata de un conjunto heterogéneo. Existen diferencias en el desarrollo de las fuerzas productivas, de las relaciones de producción, y en la estructura de clases. Como consecuencia, y causa a la vez, de estas peculiaridades nacionales, existen distintas relaciones con el imperialismo opresor, distintos mecanismos de dominación, distintos intereses monopólicos y distintos métodos de control.

Al finalizar la segunda guerra mundial, el imperialismo norteamericano se transformó en el principal explotador y opresor entre todos los imperialismos y pasó a ocupar la hegemonía en el frente contrarrevolucionario mundial. Buscó extender su dominio a los países que anteriormente dependían de los imperios debilitados y derrotados en la guerra. De ese modo estableció progresivamente su dominación en el Sur de Corea, sur de Vietnam, Laos, India, Birmania, etc., en Asia; trató de someter económica y políticamente a las colonias africanas que se liberaban de sus viejos amos colonialistas y logró ampliar y consolidar un poder casi absoluto sobre América Latina.

En nuestro continente, el imperialismo yanqui conserva colonias como Puerto Rico y viejos dominios semicoloniales. En estos casos se une a las viejas oligarquías locales, que tienen como núcleo a los terratenientes y en sociedad con ellos explota a los trabajadores, fundamentalmente campesinos, a través de relaciones de producción semif feudales. En esos países, la industria es casi inexistente o está poco desarrollada y predomina el monocultivo. Su dependencia del mercado internacional es muy alta. El atraso y la dependencia asumen formas groseras y brutales y predominan en todos los ámbitos. Tal es el caso de la República Dominicana, Guatemala o Haití, para señalar sólo los ejemplos más claros. A la par de sostener su dominio colonial y semicolonial sobre gran parte del continente, el imperialismo yanqui desarrolló una nueva forma de penetración -el neocolonialismo- como, por ejemplo, en Argentina y Brasil.

El desarrollo del capitalismo en nuestro país y con él, el crecimiento de los distintos sectores de la burguesía y de su contrario, el proletariado, dio como resultado sobre el final de la segunda guerra mundial, un cambio de la composición de clases en nuestra sociedad. El imperialismo inglés en decadencia, no podía ya competir con los yanquis, en el control sobre nuestro país. La correlación de fuerzas en el campo imperialista, favorecía al imperialismo yanqui y éste, a diferencia del imperialismo inglés, estaba en condiciones económicas, financieras y tecnológicas, para dar respuesta adecuada, a las necesidades de los socios potenciales que habían surgido, integrados por los nuevos sectores de las clases explotadoras que habían adquirido un importante peso social. Al comienzo de la década del 50, se originó el traspaso de nuestra dependencia, a la órbita del imperialismo yanqui. Es el período que allí comienza, al que llamamos neocolonial. (Nota 1.- Ver página 32).

Es necesario destacar, que el cambio de las formas en que ejerció su dominación el imperialismo inglés y las formas en que ejerce su dominación el imperialismo yanqui, no como causa principal los cambios producidos en el seno de la sociedad argentina. Es ante el desarrollo de las fuerzas productivas de nuestra sociedad que el imperialismo norteamericano trata de acomodarse y modificar las formas de nuestra dependencia, para establecer su dominio, aprovechando los cambios en su beneficio. Sin el desarrollo del capitalismo en nuestro país, que da origen al peronismo y al cual el peronismo a su vez contribuye, no puede explicarse el cambio en las formas de la dominación imperialista en nuestro país. No fue la buena voluntad de los imperialistas norteamericanos, ni su propósito de desarrollar hasta cierto punto las fuerzas productivas, ni tampoco fundamentalmente la política de realizar concesiones para mantener su dominación, lo que explica el cambio de las formas de dependencia. Fue necesario que en nuestro país, impulsado por la lucha de las masas populares y del proletariado para sacudirse la dominación imperialista y ^{por} los intentos del gobierno peronista de limitar esa dominación, se produjeran cambios en la economía y se desarrollaran algunas industrias, para que el imperialismo yanqui, aprovechando estos cambios modificara las formas tradicionales, en que se ejerció la dominación imperialista sobre nuestra patria. Si la dominación imperialista pasó de controlar los servicios públicos y apoderarse de nuestra riqueza ganadera, como ocurría en la década infame bajo la dominación inglesa, a invertir en la industria automotriz y aún en la siderurgia, como ocurre hoy con la dominación norteamericana, no se debe a que los imperialistas norteamericanos se hayan propuesto desarrollar hasta cierto punto las fuerzas productivas. Todo lo contrario. Se debe a que en nuestro país, contradictoriamente con la dominación imperialista y a pesar de ella, se desarrollaron ciertas industrias que contaban con un mercado de consumo y explotaban una mano de obra calificada y los imperialistas norteamericanos, vinieron a apoderarse de esas industrias, asociándose con sectores de las clases dominantes. Vinieron a monopolizarlas, impedir su desarrollo independiente, arruinar, limitar y explotar a las empresas de capital nacional y superexplotar a los obreros, para aumentar los beneficios del capital imperialista.

El desarrollo capitalista dependiente en la Argentina, es la base sobre la que se asentó la política de penetración neocolonial. Los monopolios se asocian no sólo con los viejos oligarcas del campo y el comercio, sino fundamentalmente, con los grandes burgueses industriales. Esta gran burguesía industrial proviene de terratenientes y comerciantes, que invirtieron en la industria y de las capas superiores de la burguesía nacional, que se transformaron en monopolistas. Se amplió así el círculo de las clases dominantes que exigieron un acomodamiento de las condiciones de la dependencia.

Al mismo tiempo que el avance del capitalismo fue la base de la penetración neocolonial, ésta aceleró el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, bajo el signo de la dependencia. De esta manera en la Argentina se generalizaron las relaciones de producción capitalistas, que son las predominantes en la sociedad, y se entrelazan con relaciones precapitalistas subsistentes, en particular en el campo. Esto ha convertido al proletariado y otros asalariados en el sector más numeroso de nuestra población. El proceso de neocolonización acentúa la explotación del proletariado de la ciudad y el campo y aumenta la dependencia económica de la nación. Los imperialistas pueden adecuarse a las nuevas condiciones para ejercer su penetración y aceptar nuevos socios para asegurar y acentuar su dominio, imponiendo al pueblo mayor explotación, opresión y miseria.

Los imperialistas mantienen su política hacia todas las naciones dependientes, aunque bajo la dominación neocolonial, cobra nuevas formas. De esta manera

impiden la capitalización, llevándose el grueso de los beneficios, y por cada dólar que invierten se llevan cuatro; mantienen baratas las tierras y las materias primas que exportan los países dependientes y consumen las industrias de los países imperialistas; encarecen los productos industriales que venden y los créditos y las refinanciaciones que imponen; se aseguran mano de obra calificada y barata para obtener superbeneficios de las inversiones imperialistas en la industria; mantienen deprimidos los salarios, por debajo de los que pagan en sus países, preservan formas atrasadas de producción y formas precapitalistas de explotación. La Argentina continúa siendo un país que exporta fundamentalmente productos de la tierra y este comercio exterior depende de los precios cada vez más bajos impuestos por el imperialismo en el mercado internacional, para los productos primarios. La producción industrial, que ha sobrepasado a la producción agropecuaria, se sigue destinando al mercado interno y a lo sumo, en perspectiva, al mercado latinoamericano. Esto último, fundamentalmente, de los productos manufacturados de las empresas monopolistas extranjeras en nuestro país. La producción industrial se sigue destinando en su casi totalidad al consumo personal y no al consumo productivo. Sin embargo, el desarrollo capitalista en nuestro país y la penetración neocolonialista, determinaron la ampliación y diversificación de la producción industrial para el consumo personal y de algunos sectores de la industria destinados al consumo productivo (maquinarias y materias primas).

Nuestro país sigue dependiendo de las importaciones que lo endeudan con los países imperialistas. Gran parte de esas importaciones, están afectadas al abastecimiento de la industria local, que depende de ellas bajo la forma de materias primas, máquinas, partes, repuestos, tecnología, que proveen y financian los imperialistas.

El proceso de neocolonización de la Argentina, produjo una creciente monopolización de la economía en manos de las grandes empresas imperialistas, en particular norteamericanas. Desde la instauración en 1966, de la dictadura militar proyanqui, este proceso se desarrolló brutalmente y con los mejores resultados para los monopolios en sólo cuatro años.

El neocolonialismo trajo aparejados profundos cambios en la superestructura, que tiene sus manifestaciones en lo político, militar, sindical y cultural, cuestiones que es necesario estudiar por las consecuencias que traen para orientar la lucha política.

El principal cambio producido, es la constitución de una fuerza política hegemónica dispuesta a llevar adelante la política de dominación neocolonial del imperialismo yanqui, compuesta por generales, almirantes, brigadieres, junto a un grupo de tecnócratas, testaferros directos de los monopolios. En particular desde 1966, esta camarilla militar reaccionaria resolvió reemplazar a los partidos políticos en el ejercicio del gobierno, establecer su dictadura directa, terrorista y sanguinaria, y dar un nuevo paso en su preparación para la guerra contrarrevolucionaria.

La liquidación de la forma de gobierno parlamentaria burguesa y la disolución de los partidos políticos son un reflejo en la superestructura política del control hegemónico establecido por el imperialismo yanqui sobre la economía y de su necesidad de llevar adelante un riguroso plan de superexplotación del pueblo. Aún las formas degeneradas de "democracia parlamentaria" con proscripciones necesitaban (para tener alguna capacidad de engaño sobre las masas) de la demagogia, de las concesiones, del estímulo al reformismo en el movimiento popular. Estas características impidieron la utilización de esta forma de gobierno por los monopolios yanquis para llevar adelante un plan que supone no sólo no realizar nuevas concesiones a las masas, sino abolir muchas de las realizadas en el pasado.

Además, los imperialistas yanquis no consiguieron hacerse de un partido que les respon-
diera enteramente y que recogiera un caudal electoral suficiente como para imponerse en
elecciones. Las direcciones de los partidos de base popular (peronismo y radicalismo,
sobre todo), tanto por su dependencia de grupos oligárquicos que si bien asociados a
los yanquis mantienen fricciones con ellos, como por su resistencia a perder capital
político asociándose a planes ampliamente impopulares, no jugaron ese papel. Otros par-
tidos tampoco pudieron desempeñarlo, por su falta de lealtad absoluta al amo imperial,
o por carecer de clientela electoral numerosa. Por otra parte, los viejos partidos se
encontraban hundidos en profundas crisis, en continuas divisiones y reagrupamientos,
por su incapacidad para atraer la adhesión de las masas y a la vez adormecer su com-
tividad. Causa secundaria de esa crisis fueron los cambios en la situación de las cla-
ses dominantes, producto del establecimiento de la hegemonía yanqui y del avance neoco-
lonizador. *¿qué se derivó. capitalista?*

Desde 1958 y más firmemente desde 1962, los yanquis establecieron su con-
trol sobre las fuerzas armadas. Los planes de operaciones, la instrucción y la dispo-
sición de las fuerzas se adecúan a la estrategia militar continental contrarrevolucio-
naria del Pentágono. Los oficiales reciben educación política y militar directamente
a cargo de los yanquis en los Estados Unidos y en las escuelas de Panamá. Una vez en
retiro, integran los directorios de las grandes empresas monopolistas y son los testa-
ferros más eficientes que tienen bajo su control directo las industrias clave. La al-
ta oficialidad de las fuerzas armadas es el principal sostén de la penetración neoco-
lonial. *¿qué con los ejércitos.*

La política neocolonial hacia el movimiento sindical, consistió en formar
y ganar un conjunto de jerarcas sindicales, poner a los sindicatos al servicio del es-
tado imperialista-oligárquico mediante el fraude y la corrupción, y una legislación
que perfeccionó el control de los sindicatos por parte del estado. Paulatinamente los
sindicatos se están transformando en instrumentos de opresión sobre la clase obrera y
el estado cuenta hoy con agentes sindicales de distinto pelaje que lo sirven.

En el plano de la cultura se produjeron muchos cambios en los últimos vein-
te años. Basta como ejemplo señalar la política educacional y en particular, la lleva-
da adelante en las universidades. La universidad de las llamadas profesiones liberales
de ayer, como médicos y abogados, fue reemplazada por la actual, destinada a la prepa-
ración de los administradores de empresas, sociólogos o técnicos que la gran indus-
tria requiere.

2.- Las zonas críticas de nuestra economía son potencialmente los eslabones más débi-
les de la dominación imperialista-oligárquica. El Proyecto sobre la situación nacio-
nal plantea correctamente que el proceso de neocolonización en nuestra sociedad, agudi-
za el desarrollo desigual económico y social. No obstante, no se extraen conclusiones
sobre la aplicación de la línea general y de la estrategia, que resulten del estudio
del peculiar desarrollo desigual del capitalismo en nuestro país.

La ofensiva neocolonialista, ha determinado que algunas zonas de nuestra
economía donde se habían desarrollado relaciones capitalistas de producción y las
fuerzas productivas, sufrieran una profunda crisis que las hizo retroceder, recrear-
do el atraso. Esta crisis sólo puede ser resuelta en los marcos del actual sistema de
dominación, a través de la liquidación de vastos sectores de la economía y de la limi-
tación y destrucción en gran escala de las fuerzas productivas. En estas zonas la con-
tradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción del régimen
imperialista-oligárquico, adquiere su carácter más agudo y explosivo. Los siguientes
son algunos ejemplos de estas zonas críticas:

ej. la desorganización, posterior a la revolución retroceder o recrear el atraso. ¿qué se derivó?

La crisis mundial de la producción azucarera, que impide la colocación del azúcar producido en nuestro país en el mercado internacional, generó el cierre de numerosos ingenios; la pérdida del cupo de cultivo de caña de azúcar para miles de pequeños cañeros tucumanos; la desocupación y la miseria para miles de obreros industriales y rurales y la superexplotación de los trabajadores que conservan su empleo.

El decrecimiento de la utilización de la fibra de algodón en la industria textil y su reemplazo por la fibra sintética, generó una profunda crisis en la zona algodonera del Chaco, donde se redujo en 3/5 partes el área de cultivo de algodón, con la consiguiente desocupación y miseria.

El desinterés de los monopolios por nuestra producción de tanino, determinó el cierre de la gran mayoría de las fábricas de Chaco y Santiago del Estero. El reemplazo del material ferroviario de tracción a vapor por las máquinas Diesel y la modernización de las industrias del norte que sustituyeron parte de los hornos de leña, contribuyó a la crisis de la industria forestal del chaco santiagueño. No sólo cerraron las fábricas de tanino, sino también muchos aserraderos y obrajes.

Las tradicionales fuentes de trabajo del norte (zafra^{azucarera}, cosecha^{de algodón}, madera) no fueron reemplazadas más que por algunos nuevos cultivos sostenidos por el estado o la radicación de insignificantes industrias. Esta crisis afecta al resto de los cultivos industriales (y a sus industrias derivadas) y un proceso similar se observa en Misiones con la yerba mate, en San Juan con la uva, en Tucumán y Salta con el tabaco, etc. Sin haber llegado a un grado tan agudo, la crisis también se manifiesta en zonas agrarias pampeanas. (Nota 2 = Ver página 33).

En estas regiones de nuestra patria la inmensa mayoría de los trabajadores se ven obligados a aceptar condiciones de explotación más duras que las que sufrían antes, a vivir en la desocupación o en la llamada semiocupación, a volver hacia modos de producción precapitalistas como los cultivos de subsistencia y el comercio de trueque. Las masas populares sufren la falta de alimentos, el aumento de las enfermedades y de la mortalidad infantil y el analfabetismo. En estas zonas la política neocolonizadora afecta no sólo a los obreros industriales y rurales, sino también a amplios sectores de la pequeña burguesía urbana y rural y a burgueses medios de la ciudad y el campo. Esto favorece el desarrollo de un espontáneo frente único de resistencia que abarca a las más amplias masas. *¡Ojo! al frente unido proletario y con burgueses*

En las zonas críticas, ni la oligarquía ni los monopolios pueden amortiguar o desviar la lucha popular por medio de concesiones económicas (a lo sumo pueden recurrir a la política de dar un poco de oxígeno para prolongar la agonía), puesto que el sistema ya no puede ofrecer ni siquiera paliativos transitorios, para mitigar los efectos de la crisis. Las reivindicaciones más elementales, como pan y trabajo, plantean la necesidad de la lucha política revolucionaria y ponen en cuestión el poder imperialista-oligárquico el régimen de propiedad que ese poder está encargado de defender. Hasta el momento, sin embargo, la resistencia a la política de neocolonización desarrollada en esas regiones, no derivó en la organización y movilización de las masas, bajo una dirección revolucionaria. A esto contribuyó, por una parte, la posibilidad que resulta cada vez más reducida, de escapar a la crisis y la miseria, buscando trabajo en las grandes ciudades, en éxodos de centenares de miles de trabajadores. Y por otra parte, también influyó el hecho de que las fuerzas subjetivas de la revolución han sido débiles, ya que los militantes revolucionarios realizaron un débil trabajo, en ocasiones mal orientado, y se subestimó su importancia.

La política de neocolonización, fue resistida en gran escala en grandes ciudades industriales como Buenos Aires, Córdoba y Rosario. El proletariado de Córdoba, sobre todo, y también el de Rosario, jugaron un gran papel en las luchas desen-

donadas en mayo de 1969. En estas grandes ciudades, el proletariado se halla muy concentrado y las fuerzas subjetivas son más poderosas. Además, sus industrias, en lugar de hallarse en crisis se encontraban en expansión, si bien frágil, ya que están afectadas por la crisis del conjunto de nuestra economía. Esto debilitó la situación de la patronal, necesitada de producir a pleno y favoreció la lucha reivindicativa, y consiguientemente su lucha política. Esta diferencia en el desarrollo es casi inevitable y señala el camino que seguirán las fuerzas subjetivas de la revolución. De las grandes ciudades y las industrias en expansión hacia las zonas críticas.

Para los revolucionarios argentinos, adquiere una gran importancia profundizar la investigación de la realidad en las zonas críticas. En especial, impulsar y aprender del movimiento de masas, realizando investigaciones que posibiliten levantar justas banderas de combate. Es necesario descubrir cuáles son los eslabones más débiles que tiene la cadena de opresión del pueblo argentino. Hay que encontrar los puntos menos resistentes donde sea posible romperla primero. En otras palabras, se trata de ver dónde será posible comenzar a poner en práctica el programa revolucionario, derribando el poder enemigo y estableciendo el poder popular.

Estas zonas críticas pueden transformarse en los eslabones débiles, en la medida en que las fuerzas populares, bajo la dirección del proletariado, se organicen y cuenten con un partido revolucionario a su vanguardia. Una vez que pongamos en movimiento las fuerzas de clase revolucionarias de las zonas críticas, éstas pueden adquirir superioridad sobre el enemigo en esos puntos. Por eso afirmamos que las zonas críticas de nuestra economía, ubicadas en el interior de nuestro país, son eslabones débiles potenciales. Movilizar a las masas que allí viven y luchan para dirigir las a romperlos y transformar así a esos puntos débiles potenciales en reales, es una tarea del proletariado y su partido.

El predominio de relaciones de producción capitalistas y la producción de mercancías en la industria y la agricultura, determinan en nuestra sociedad una estrecha relación entre las ciudades y el campo. Esta relación es más estrecha aún en el caso de las ciudades y el campo de las zonas críticas, donde la agricultura se concentra en los cultivos industriales y donde la industria se basa en esos cultivos. Esto determina una estrecha relación entre las masas explotadas de la ciudad y del campo, entre las reivindicaciones que persiguen y el programa que levantan y los blancos que deben derribar. Así, los ingenios azucareros, en las ciudades grandes, medianas y pequeñas, vinculan a las masas básicas de la ciudad y el campo, explotando directamente a los campesinos pobres y medios, y a los obreros industriales y rurales permanentes, como también a los trabajadores temporarios, muchos de ellos campesinos pobres.

En las grandes ciudades industriales, al calor de las luchas económicas y políticas, se forjan hoy los mejores contingentes de la vanguardia del proletariado argentino. Es allí, donde concentramos hoy nuestras fuerzas, para forjar el destacamento de vanguardia del proletariado en el curso de esas luchas. A la vez, es en las zonas críticas, donde existe una situación de masas más explosiva en el conjunto de la sociedad y donde el combate frontal contra el régimen imperialista-oligárquico, requiere im-poriosamente una vanguardia política para conducir y hacer avanzar la lucha hacia la guerra popular. Es hacia estas zonas críticas, adonde se dirige gradualmente la atención de los sectores de vanguardia del proletariado y adonde el Partido concentrará en el futuro su trabajo principal.

La acentuación de la crisis de conjunto de nuestra economía y la agudización de la situación objetiva en las zonas críticas, madurarán las condiciones para la creación de una situación revolucionaria, en aquellas zonas críticas en las que las masas oprimidas por el régimen imperialista-oligárquico, dirigidas por el proletariado y

su Partido, emprendan el camino de la guerra popular para establecer su poder y aplicar su programa.

3.- El neocolonialismo y la situación de las clases dominantes. El Proyecto sobre la situación nacional, define correctamente la contradicción principal de la sociedad argentina, entre el imperialismo y la nación y entre el imperialismo, aliado a la oligarquía, y la clase obrera, la pequeña burguesía y las capas medias de la ciudad y el campo, que encarnan los intereses de la nación. Asimismo, define correctamente que la Revolución Nacional, Democrática y Popular, dirigida por el proletariado en tránsito ininterrumpido hacia el socialismo, es el método para resolver esta contradicción. En consecuencia, sostiene nuestro Proyecto que el imperialismo y la oligarquía son los blancos a los que debe apuntar la lucha del pueblo argentino y de éstos, el imperialismo yanqui es el enemigo principal, por el rol hegemónico que desempeña en la alianza con la oligarquía, industrial, financiera, comercial y agraria.

El Comité Central, analizó los cambios producidos en el seno de las clases dominantes, directamente ligados a la transformación de nuestra patria en neocolonia yanqui. Desde 1950, la oligarquía argentina se fue conformando con la clase terrateniente, la gran burguesía industrial surgida del seno de esta clase terrateniente y la capa superior de la burguesía nacional, desarrollada bajo el gobierno peronista y que transformada en gran burguesía monopolista, pasó a integrar el conjunto de las clases dominantes. Desde entonces, y en particular desde 1955, en el interior de la oligarquía se desarrolló la contradicción entre los sectores probritánicos (que agrupaban al grueso de los terratenientes) y sectores proyanquis que apoyados en la gran burguesía industrial comenzaron a servir de base a las inversiones directas de las grandes empresas industriales y financieras de capital norteamericano.

Estas contradicciones se manifestaron en el terreno económico, político, sindical y cultural y se fueron resolviendo en favor de la política neocolonial, promovida por el imperialismo yanqui.

La asociación con el imperialismo norteamericano, su propio desarrollo como clase, las inversiones de la clase terrateniente en la industria y de sectores de la gran burguesía en el campo, fueron configurando la unificación de las clases reaccionarias que integran la oligarquía, bajo la hegemonía del sector más estrechamente ligado al imperialismo yanqui y a su proyecto de monopolizar nuestra economía. El conflicto entre azules y colorados en 1962, reproduce en el terreno político y en el campo de las fuerzas armadas reaccionarias, esta contradicción interoligárquica y su resolución en favor del sector asociado al imperialismo norteamericano. El bando militar azul triunfante, se convierte en hegemónico en el seno de las clases dominantes. Así, los azules, en la medida en que asumen la hegemonía de las clases dominantes, se nutren de los que fueron representantes militares y políticos del coloradismo. El establecimiento de la dictadura militar proyanqui, el 28 de junio de 1966, expresa la nueva situación de la oligarquía y la firme hegemonía establecida por el imperialismo norteamericano, en su alianza con las clases dominantes.

La ofensiva neocolonialista del imperialismo norteamericano, agudiza el conjunto de las contradicciones de la sociedad argentina. Así, no sólo profundiza la contradicción entre el conjunto del pueblo argentino y la oligarquía y el imperialismo, sino que también acentúa las contradicciones entre los enemigos del pueblo por el reparto del botín. La política de neocolonización ha estrechado los lazos entre el imperialismo norteamericano y las clases reaccionarias afirmando la hegemonía yanqui, pero esta situación no ha hecho más que agudizar nuevas y más agudas contradicciones entre el imperialismo yanqui, que exige una mayor subordinación monopolizando nuestra economía y la oligarquía, que defiende sus intereses y privilegios.

Así por ejemplo, el pasaje en vasta escala y por un bajo costo de empresas de la gran burguesía, al dominio directo de los capitales yanquis, alarmó a la oligarquía y provocó críticas y resistencias de la Confederación General Económica y de la Unión Industrial. La resolución de las diferencias entre los monopolios yanquis de la industria frigorífica y la clase terrateniente, en favor de los primeros, determinó la oposición de la Sociedad Rural, y de otras organizaciones de explotadores.

Es necesario destacar que la unificación de la oligarquía, se realiza por arriba entre los sectores más poderosos y desarrollados, que constituyen su núcleo hegemónico y que mantienen una estrecha alianza con el imperialismo yanqui. Fuera de este núcleo, existen distintos sectores de la oligarquía que mantienen contradicciones con su núcleo hegemónico y con el imperialismo yanqui y a la vez, existen contradicciones entre estos distintos sectores.

La alianza reaccionaria del imperialismo yanqui y la oligarquía, está fundada en la opresión de la nación y del pueblo argentino, en la venta de nuestra patria y la esclavitud de nuestro pueblo. Sin embargo, esta alianza tiene fisuras que la lucha de la clase obrera y el pueblo, puede ahondar y aprovechar. Los reaccionarios tratan de unirse y engañar y dividir al pueblo. El proletariado y su partido, tienen la tarea de unir a todo el pueblo, golpear a sus enemigos para dividirlos, desintegrarlos y aniquilarlos y concentrar el golpe sobre el enemigo principal.

4.- Las áreas de la revolución y sus características. El Proyecto sobre la situación nacional define correctamente la unidad entre el imperialismo y la oligarquía y la unidad entre las tareas nacionales y democráticas de la revolución. Asimismo, caracterizan al imperialismo norteamericano, como el principal enemigo del pueblo argentino y la conquista de la independencia nacional de nuestra patria, como la tarea principal de la revolución.

El Comité Central, profundiza la definición de las tareas de la revolución y del contenido de la revolución democrática.

Conquistar la independencia nacional, impone la confiscación de los monopolios imperialistas, la anulación de los tratados económicos y militares que someten a nuestra patria, el desconocimiento de los empréstitos contraídos por la oligarquía, la nacionalización del sistema bancario y del comercio exterior y la ruptura con los organismos internacionales financieros, culturales, políticos y militares controlados por el imperialismo yanqui.

Realizar la revolución democrática, impone la confiscación de la oligarquía, la eliminación de su poder político y económico y la victoria de la consigna más alta que consiste en establecer un gobierno popular revolucionario, dirigido por la clase obrera.

La primera característica de la revolución democrática está señalada por la estrecha relación entre las tareas nacionales y democráticas. La tarea antimonopolista, es el punto de contacto de las tareas nacionales y democráticas de la revolución. El proceso de neocolonización, que promueva la penetración directa de los monopolios norteamericanos en la economía argentina, en particular en la industria, da origen a esta peculiaridad. Así, la lucha contra los monopolios de la industria y la tierra, propiedad de la oligarquía, está estrechamente ligada a la lucha contra los monopolios de capital imperialista, en particular yanqui, que hegemóniza la concentración monopolista asociado a las clases dominantes.

La dominación neocolonial, el predominio de la producción industrial sobre la producción agraria, el proceso de monopolización en la industria, el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas dependientes en el campo y la formación de una gran masa de asalariados, determinan el peculiar contenido de la revolución democrática.

tica en nuestro país. Consiste en resolver la contradicción entre los monopolios de propiedad del imperialismo yanqui y la oligarquía, y las amplias masas de asalariados y demás sectores populares esquilimados, arruinados, sometidos, limitados, perjudicados por esos monopolios. Es decir, la revolución democrática es fundamentalmente antimonopolista.

Como la tarea más alta de la revolución democrática es el establecimiento del gobierno popular dirigido por los obreros, las consignas de la revolución agraria tienen una doble importancia. No sólo contribuyen a la lucha democrática antimonopolista de todo el pueblo, sino que con su realización permitirán imponer el poder democrático popular en las primeras zonas liberadas, como paso inicial para imponerlo finalmente en toda la nación y arrancarlo a nuestros enemigos allí donde son más fuertes.

Las tareas revolucionarias agrarias de mayor peso, son parte de la revolución antimonopolista y consisten en la expropiación de los monopolios de la tierra para entregarla a quienes la trabajan y a quienes quieran hacerlo; y en la liquidación de toda otra forma de explotación monopolista.

En el actual período de la Revolución Nacional, Democrática y Popular, las consignas democráticas que enfrentan a los monopolios y a la dictadura a su servicio, son las más sentidas por las masas y las que movilizan a los sectores más amplios. En la medida que se profundice la revolución democrática, que se incorporen más decididamente las masas rurales a su realización, y que se forje la alianza de los obreros industriales y rurales con los campesinos pobres y medios de la capa inferior, las consignas de la revolución agraria se transformarán en consignas de acción. Las banderas de la revolución agraria y las banderas antimonopolistas que levanta nuestro Partido, unirán también en un solo movimiento revolucionario a las masas urbanas y rurales y contribuirán a gestar la alianza obrero-campesina. Es necesario que el movimiento revolucionario de las masas urbanas y rurales se unan para desencadenar la guerra en un punto y librar la guerra popular prolongada, para unir la lucha en las grandes ciudades y en las zonas críticas, para crear una situación revolucionaria nacional y una situación revolucionaria en varios puntos, para transformar, en definitiva, la consigna de poder en una consigna de acción. La unidad del movimiento revolucionario de todo el pueblo argentino, alrededor de las consignas de la revolución agraria y de las consignas antimonopolistas, es necesaria para llevar adelante la guerra revolucionaria de los obreros y los campesinos, formar el ejército del pueblo, fortalecer y ampliar el frente único bajo la dirección del proletariado y luchar por la construcción de la primera base de apoyo.

La guerra revolucionaria atraerá la intervención abierta y en gran escala de los imperialistas norteamericanos. Esto transformará la guerra de nuestro pueblo en una guerra de liberación nacional. Es previsible entonces que las consignas antinorteamericanas y por la independencia nacional, movilizarán a los sectores más amplios del frente único y corresponderán a las necesidades más sentidas y a los sentimientos más profundos de las amplias masas.

A lo largo de toda la etapa de la Revolución Nacional, Democrática y Popular, la tarea nacional constituye la tarea principal del pueblo argentino, el imperialismo yanqui es el principal enemigo a derrotar y las consignas nacionales y democráticas están estrechamente unidas. En la medida en que avance la revolución, se agudice el enfrentamiento con el imperialismo norteamericano, se eleve la conciencia política de las masas y se amplíen las filas del frente único, las consignas nacionales se transformarán en consignas de acción.

5.- Las fuerzas motrices de la revolución. El Proyecto sobre la situación nacional formula correctamente la política de forjar el frente único de todas las fuerzas revolucionarias para derrotar al imperialismo y la oligarquía. Define la necesidad de la dirección del proletariado, para que este frente único lleve a la victoria la Revolución Nacional, Democrática y Popular, y para asegurar el tránsito ininterrumpido de la revolución hacia el socialismo. Define la necesidad de que el proletariado dispute la dirección de este frente a la burguesía nacional y sostenga una política independiente frente a esta clase que tiene un carácter dual y vacilante frente a la revolución luchando para que no sea arrastrada por las fuerzas reaccionarias y tratando de atraerla al frente único. Las conclusiones de la reunión del Comité Central, se refieren al peso y a la significación de las distintas fuerzas motrices de la revolución y al proceso de construcción del frente único.

El Proyecto sobre la situación nacional traza una correcta política de frente único. Sin embargo, no definía el papel que debía jugar la política de frente único en las ciudades, para llevar a un nivel más alto la construcción del frente único, forjar la alianza obrero campesina y emprender la guerra popular. El proletariado se educa como clase dirigente de la revolución, en las experiencias de embriones de frente único en las ciudades y educa a sectores de las masas, en la necesidad y en la corrección de la dirección del proletariado y su Partido. Esto contribuye al despertar de las masas rurales y a su educación en la significación de la unidad de los obreros industriales y rurales con los campesinos y de la dirección del proletariado y su Partido. Asimismo, la incorporación de las masas rurales a la lucha revolucionaria, educa al proletariado en la necesidad de la alianza obrero campesina, para consolidar y ampliar el frente único bajo su dirección, y para emprender la guerra revolucionaria de los obreros y campesinos.

El frente único es una política del Partido para unir a las distintas clases revolucionarias y fuerzas organizadas en la lucha contra el enemigo común. La unidad con distintas fuerzas organizadas, que reflejan intereses y puntos de vista de las distintas clases que pueden y deben ser ganadas para el frente único, se subordina al interés de desarrollar la alianza de las clases revolucionarias, promoviendo la amplia movilización de masas.

Atendiendo a las características impresas a nuestro país por la dominación neocolonial, entendemos que el proletariado industrial y rural, en particular el industrial, es la clase que tiene el mayor peso social en nuestra economía. Con la acentuación del proceso de neocolonización en la industria, se acentúa el peso social del proletariado. Asimismo, el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas en el campo, acentúa el peso de los obreros rurales entre las masas explotadas del campo, y en consecuencia, el peso del proletariado en su conjunto, industrial y rural, en nuestra sociedad y en nuestra economía.

La aparición del peronismo en la escena política nacional, y el papel jugado por el proletariado en ese período, prueban este hecho. La traición de la dirección revisionista y la juventud del proletariado, nutrido con importantes sectores de origen campesino, impidieron que cumpliera un rol independiente y permitieron que las fuerzas notablemente ampliadas de la clase obrera, sujetas a la dirección de la burguesía nacional, se convirtieran en la importante base de maniobras con la que contaba en el campo popular, para resolver sus contradicciones con la oligarquía y el imperialismo. A partir de 1955, el proletariado argentino es el blanco principal, de las medidas reaccionarias políticas, económicas y represivas adoptadas por la oligarquía, para favorecer el proceso de neocolonización. En la medida en que se afirmaba el proceso de neocolonización, los monopolios imperialistas oligárquicos y el proletariado, en parti-

cular industrial, aparecen como los principales contendientes de la revolución democrática. El proletariado libra los combates más importantes, desarrolla las más altas formas de lucha, despliega las más vastas energías revolucionarias que cualquier otra clase social y soporta sobre sus espaldas, el mayor peso de la ofensiva reaccionaria. En los intentos del pueblo argentino, por modificar esta situación y emprender la ofensiva popular, como en enero de 1959 con las grandes huelgas obreras y en mayo de 1969 con el cordobazo, es el proletariado argentino la clase que vuelve a comportarse como el más importante motor de nuestra revolución.

En nuestra patria, importantes sectores del proletariado se concentran en la gran industria y soportan directamente una doble opresión nacional y de clase a manos de los monopolios imperialista-oligárquicos. Por todas estas razones, definimos que una característica de nuestra revolución, consiste en que el proletariado no sólo constituye la clase dirigente, sino también el contingente fundamental del frente único.

Atendiendo al carácter de la sociedad y de la revolución, al desarrollo y peso específico de las distintas clases y capas revolucionarias, a su historia y al papel que han jugado y juegan en la construcción del frente único y en el avance de la revolución, definimos la significación de las distintas fuerzas motrices de la Revolución Nacional, Democrática y Popular. Consideramos a la alianza del proletariado industrial y rural, los campesinos pobres y medios de la capa inferior y la intelectualidad revolucionaria, la fuerza principal de la revolución. Consideramos a la alianza obrero-campesina, como el núcleo del frente único. Es decir, la alianza que dirigida por el proletariado, le permite ampliar las bases del frente único y consolidar su dirección; la alianza de las fuerzas más consecuentemente revolucionarias, más directamente interesadas en llevar hasta el fin los objetivos de la revolución y derribar a los blancos que se le oponen; la alianza que se constituirá en el núcleo de la dictadura democrático popular y garantizará el tránsito ininterrumpido de la revolución hacia el socialismo.

Consideramos que atendiendo a las características de nuestra sociedad y de nuestra revolución, avanzar en la alianza de la fuerza principal y en la formación del núcleo del frente único, es el problema capital que debe resolver el pueblo argentino, para llevar a una nueva altura la Revolución Nacional, Democrática y Popular y desencadenar la guerra popular, la separación y el aislamiento de las clases y capas revolucionarias que integran la fuerza principal, y la de las clases revolucionarias que integran el núcleo del frente único, fue en la historia de nuestra revolución un obstáculo para su victoria. El proletariado argentino, que constituye la clase dirigente y el contingente fundamental de nuestra revolución, y su Estado Mayor, para hacer avanzar la Revolución Nacional, Democrática y Popular y superar el fracaso de los distintos intentos realizados por nuestro pueblo para llevarla adelante, necesitan imprescindiblemente, forjar la alianza de los obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios con la alianza obrero-campesina como núcleo.

NOTA 1 (de página 22): El neocolonialismo, que se hace evidente sobre el final de la segunda guerra mundial, es un fenómeno relativamente nuevo y forma parte del desarrollo de la dominación imperialista. Aún no se ha sintetizado teóricamente y nos encontramos sin un marco de definición general, a partir del cual estudiemos el proceso en la Argentina. Consideramos un error del Proyecto sobre la situación nacional, haber hecho una definición teórica generalizando lo que conocemos sobre la forma particular de la dominación yanqui en nuestro país. Cuanto más profundo resulte el análisis de este proceso, mejor contribuirá al necesario estudio del proceso a escala mundial.

NOTA 2 (de página 26): Si bien ^{hoy} se han generalizado ya las relaciones de producción capitalistas, en el marco de la dependencia de nuestro país del imperialismo norteamericano (prueba de esto es la existencia de un amplio mercado de trabajo al que concurren más de cinco millones de argentinos, obligados a hacerlo y libres de dependencia personal. Esa masa de asalariados es el contingente más numeroso del pueblo trabajador), subsisten junto a este desarrollo del capitalismo dependiente en la industria y la agricultura, relaciones precapitalistas, que oprimen aún a millones de argentinos, como el trabajo familiar no retribuido; el pago en vales con deuda permanente y el trabajo por tanto; el pago de arriendo en trabajo y especies, etc. Existen también incontable cantidad de productores en ruina progresiva en la industria y la agricultura, que no completan la reproducción simple de su capital, o alcanzan sólo a ella, y que entonces no acumulan y un importante peso de la producción artesanal.

II.- RESOLUCION SOBRE LA ESTRATEGIA DE LA REVOLUCION

1.- La dictadura militar proveniente es el gobierno más entreguista y antipopular de toda nuestra historia. Por ello atrajo sobre sí un profundo odio popular y los mayores movimientos de resistencia antiimperialista y antioligárquica de las últimas décadas. Para aniquilarlos desató una vasta y sanguinaria campaña represiva: más de 30 muertos, centenares de heridos y torturados, cerca de 20.000 detenidos. Previendo esa resistencia, y para ahogarla una vez desencadenada, la dictadura estableció una feroz legislación represiva: ley anticomunista; ley del servicio civil de defensa, nueva ley de residencia, ley de censura, ley contra el "terrorismo", ley de pena de muerte, etc. Como si esto fuera poco en mayo del 69 se establecieron "zonas de guerra", se constituyeron tribunales militares, se decretó el estado de sitio. Las cárceles comenzaron a llenarse de detenidos sin proceso ni condena. En los últimos años se han destinado sumas cada vez mayores al reclutamiento, intrucción y armamento de las fuerzas represivas.

IV Estas medidas no son producto de la brutalidad reaccionaria de algún equipo gubernamental. Forman parte de un proceso objetivo, necesario, impuesto por fuerzas mil veces más poderosas que la voluntad de sus protagonistas. Es el proceso de fascitización del estado imperialista-oligárquico, de su conversión en un estado terrorista y policíaco, consecuencia inevitable de sus crisis agónica, del debilitamiento de su capacidad de engaño sobre las masas, de su necesidad de multiplicar la explotación de nuestro pueblo, de la monopolización acelerada de la economía, de la neocolonización de la patria.

Con su apelación a la violencia contrarrevolucionaria como principal argumento para sostenerse en el poder, la dictadura ha dado al pueblo una lección práctica de incalculable valor sobre los pilares en que se apoya su dominación y sobre la necesidad de la lucha armada para acabar con ella. Miles y miles de combatientes populares hicieron su bautismo de fuego en los combates del 69 y el 70. Aprendieron a fabricar armas caseras y a combatir en las calles. Comprobaron que eran capaces de hacer retroceder a destacamentos fuertemente armados y desbaratar sus dispositivos represivos. Obreros, estudiantes y otros hombres y mujeres de pueblo comprobaron que el ejército era la última y decisiva reserva del poder neocolonial, y que debían acabar con él para tirar abajo el orden que sostiene. Vieron también que ese ejército sólo podría ser destruido por la fuerza de las armas, por otro ejército. Las podridas concepciones pacifistas, embellecedoras de las FFAA reaccionarias, sostenidas por el revisionismo y la dirección peronista sufrieron un golpe contundente.

Las últimas luchas confirmaron la justeza de las definiciones estratégicas básicas de nuestro Partido, expresadas en el Proyecto sobre la Situación Nacional. Demostraron que para destruir el estado imperialista-oligárquico y para establecer un nuevo poder, popular y dirigido por la clase obrera, el pueblo argentino debe tomar las armas, constituir con sus mejores hijos un ejército popular revolucionario, y por medio de la guerra de masas, aniquilar las FFAA reaccionarias. E hicieron también evidente que esos objetivos se alcanzarán a través de una guerra prolongada y encarnizada, cuyo principal teatro de operaciones no serán las grandes ciudades, sino las vastas zonas del interior de nuestro país.

Al mismo tiempo, las experiencias recogidas en esas luchas nos imponen ampliar y revisar algunas de las formulaciones de ese Proyecto. Es necesario que autocritiquemos la concepción voluntarista, inmedatista, del inicio de la guerra que en él se manifiesta. Esta concepción, de un sello de clase pequeño burgués, constituye una subsistencia, un remanente, de las ideas militaristas que predominaron en nuestro Partido en 1967, y es la contracara inevitable de las concepciones derechistas en cuanto a las masas y a la lucha de masas que encontraron en ese período su más alta expresión, que subsistieron a él, contra las que hemos lanzado dos campañas de Rectificación, y que a pesar de haber sido derrotadas en lo fundamental subsisten en algunos aspectos del trabajo partidario y en algunos organismos.

Esa concepción errónea con respecto al desencadenamiento de la guerra se manifiesta en el Proyecto a través de:

- 1) La independencia que de hecho establece entre el ascenso de la lucha antiimperialista y antioligárquica del pueblo argentino, y el desencadenamiento de la guerra.
- 2) La ignorancia de la lucha política del proletariado como principal motor de ese ascenso; la subestimación de la capacidad revolucionaria del proletariado y la sobreestimación de la influencia frenadora de los partidos burgueses y los sindicalistas vendidos, sobre él.
- 3) El desconocimiento de la necesidad objetiva de que ^{en} el curso de ese ascenso y a través de él, surgiera, se desarrollara y templara una dirección proletaria revolucionaria, reconocida y apoyada por los sectores avanzados de la clase obrera, vinculada estrechamente a ésta y nutrida de sus mejores hijos. Un Partido marxista-leninista-maoísta, capaz de garantizar a través suyo la dirección del proletariado sobre la Revolución y la Guerra Revolucionaria.
- 4) La falta de orientaciones para el desarrollo de las formas violentas de la lucha de masas propias del actual período, para su generalización y elevación.
- 5) La fundamentación puramente militar del camino de la guerra y su errónea caracterización de la misma como una guerra campesina dirigida por el proletariado.
- 6) La ausencia de referencias a las condiciones para el estallido de la revolución y el desencadenamiento de la guerra, y en consecuencia la falta de directivas encaminadas a crear esas condiciones.
- 7) La falta de establecimiento de vínculos entre nuestra propuesta estratégica y la situación internacional, y de señalamiento de que a cambios de ésta corresponderían modificaciones en aquélla.

Estas debilidades del proyecto se nos fueron haciendo evidentes a través de las síntesis de las experiencias colectivas del Partido y de las críticas correctas al documento, elevadas por distintos organismos y camaradas.

A pesar de que en nuestro periódico (sobre todo desde el n° 79) y en otros documentos partidarios, se realizaron reiterados llamamientos al desarrollo de las formas de lucha violenta que entendíamos apropiadas, en el curso del auge, es evidente que la subsistencia de un conjunto de ideas y prácticas erróneas (que encuentran su

justificación en las concepciones del Proyecto que hoy autocriticamos) hicieron que el Partido no estuviera preparado políticamente para dirigir la lucha de las masas en ese terreno, resintiéndose éste el conjunto de su actividad. Criticar las raíces de esa "falta de preparación", advertida por muchos camaradas, y crear mejores condiciones para que nuestro Partido juegue un acertado papel dirigente, es el objetivo de esta resolución.

Dado que varios de los puntos indicados ya han sido objeto de críticas y rectificación en otros documentos, aún en otras partes de esta misma resolución, nos concentraremos fundamentalmente en los que hacen al papel de la lucha violenta en los combates del presente y su perspectiva: al camino de la guerra y a las condiciones para el desencadenamiento de la misma.

2.- Vivimos un período prerrevolucionario. Están dadas las condiciones objetivas para la liquidación del estado imperialista-oligárquico, de la Argentina neocolonial, capitalista dependiente. Están dadas las condiciones objetivas para el establecimiento de un estado popular dirigido por los obreros, para el nacimiento de una Nueva Argentina, independiente, democrática y popular, que avance hacia el socialismo.

El auge demostró, a la vez, la madurez de estas condiciones objetivas, y el retraso con respecto a ellas de las subjetivas. Las fuerzas subjetivas de la revolución, sus fuerzas concientes, organizadas, no estuvieron en condiciones de establecer una dirección vigorosa y unificada sobre esa vasta eclosión espontánea. No pudieron garantizar su continuidad y ampliación.

A la vez el auge creó las mejores condiciones para el progreso de las fuerzas revolucionarias. Para su ampliación, depuración, temple y aprendizaje. Derrotaron a las direcciones proimperialistas y prooligárquicas en una serie de puntos del movimiento popular. Dirigieron algunas luchas políticas y económicas de importancia y comenzaron a perfilarse como alternativa de dirección para la lucha del conjunto del pueblo. En síntesis, se fortalecieron a través de las luchas de masas y de sus combates por dirigir el movimiento de masas.

El fruto más precioso del auge son los avances realizados por nuestro pueblo, por la clase obrera en particular, en el desarrollo de su conciencia y organización que se concentran en los progresos de la construcción del Partido Revolucionario del proletariado, del que Vanguardia Comunista es la base de hierro.

El objetivo principal de las fuerzas revolucionarias en el actual período, y de nuestro Partido en particular, es movilizar de manera cada vez más amplia y combativa a las masas populares para golpear a imperialistas y oligarcas, y en el curso de ese proceso crear las condiciones subjetivas para el desencadenamiento de la guerra popular y el logro de la victoria de la revolución en una serie de puntos como primer paso hacia el triunfo de la revolución a escala nacional. Es por ello que caracterizamos a éste/periodo de acumulación de fuerzas revolucionarias a través de la lucha, preparatorio del desencadenamiento de la lucha armada. Es por ello que hoy no llamamos al desencadenamiento de la guerra, sino a movilizarse, organizarse, armarse, templarse en combates inferiores a ella.

Este período es un paso necesario en la larga marcha del pueblo argentino hacia su liberación. Recorrerlo es una necesidad inevitable de las masas. De la justicia de nuestra política y de nuestra capacidad para hacerla realidad, dependerá, en gran medida, el tiempo que necesitemos para darlo.

Avanzar en la construcción del Partido Revolucionario del proletariado, de las organizaciones populares que sirvan de base al Frente Unico del pueblo y de las organizaciones armadas populares capaces de servir al pueblo para desatar la guerra popu

lar y persistir en ella, son las tareas de mayor envergadura que tenemos por delante.

3.- El proceso de acumulación de fuerzas se realiza en nuestro país en condiciones particulares y tiene características también particulares.

1
6 Por un lado existen: la opresión nacional y de clase a que está sometido el pueblo argentino bajo el poder de los monopolios extranjeros y nativos. Existe una dictadura terrorista que representa a esos opresores. Las masas populares carecen de los derechos políticos más elementales. Se suceden períodos en que no existe parlamento con aquellos en que es imposible utilizarlo como tribuna. Los partidos revolucionarios y las organizaciones de masas antiimperialistas han sido ilegalizados. Los sindicatos van siendo estatizados, sometidos al control y la dominación del estado neocolonial. Las luchas populares son violentamente reprimidas y el asesinato, la tortura y la cárcel de los luchadores populares se han convertido en métodos usuales para el enemigo.

Por otro lado, existe un poderoso proletariado y vastas capas populares aliadas a él, con avanzada conciencia antiimperialista y antioligárquica, demostrada a lo largo del auge, con elevada disposición de combate, y en general descreídas del camino parlamentario burgués. Existen nuestro Partido y otras organizaciones revolucionarias; organizaciones de masas antiimperialistas en el movimiento obrero y estudiantil que han dirigido la mayoría de las últimas luchas de importancia y que vienen convirtiéndose en nuevos destacamentos de dirección de las masas, ganando experiencia en la combinación del trabajo público con el clandestino y en la resistencia violenta a la represión.

Tanto por el alto nivel político de las luchas populares y sus formas, como por la ferocidad del enemigo, en la Argentina es erróneo proponerse organizar bajo una dirección revolucionaria a la mayoría de los trabajadores antes de que se desencadene la guerra civil revolucionaria. Justamente esas circunstancias son las que permiten prever el desencadenamiento de la guerra civil contrarrevolucionaria por el enemigo cuando la revolución sea aún débil, la necesidad de una guerra civil revolucionaria prolongada en el curso de la cual la revolución y las fuerzas revolucionarias pasen de débiles a fuertes, y la victoria del pueblo a través de esta vía. Es erróneo también suponer que movilizándolo y organizando a las masas sólo en un punto, al margen del proceso que vive la lucha de clases a escala nacional, será posible desencadenar allí una guerra de masas con posibilidades de persistir y desarrollarse.

Nuestro proceso de acumulación de fuerzas no debe proponerse esos objetivos. Dado que es un proceso único (pues lo vive el conjunto de las masas) y desigual (pues no todos sus sectores avanzan en él a un mismo ritmo) a la vez, debe crear las condiciones para que apoyándose en las luchas del conjunto del pueblo y reflejando sus aspiraciones, el sector más amplio posible de las masas populares se levante en armas contra el estado imperialista-oligárquico y emprenda una guerra popular prolongada en el curso de la cual la mayoría de los trabajadores se organicen y sigan su ejemplo.

Lo fundamental de esa tarea, la organización de centenares de miles, de millones de argentinos en la empresa común de deshacer los frenos que impiden el nacimiento de una Argentina independiente y democrática, se realizará en el curso de la guerra y a través de ella. Por esto es justo afirmar que vista la revolución argentina en su perspectiva de conjunto, la guerra será la forma principal de lucha y las tareas encaminadas a llevarla a la victoria, el motor principal de la organización del pueblo.

4.- Este proceso de acumulación de fuerzas se realiza a través de la lucha de clases, de la lucha de masas por objetivos políticos, económicos, etc., contra todas las formas de opresión nacional y social que hoy sufre nuestro pueblo.

En la medida en que no es el período en que un grupo prepara un complot, sino el período en que las masas avanzan en su conciencia y se dan formas superiores de organización, no es un período que pueda recorrerse en medio de la pasividad del movimiento de masas, de manera independiente a su curso. El fortalecimiento de las fuerzas subjetivas de la revolución no se logrará a través del reclutamiento individual al margen de la lucha colectiva, ni de la organización para el "estudio" o la acción al margen de las masas.

Los protagonistas del proceso de acumulación de fuerzas son las masas. Y éstas acumulan experiencia y organización a través de luchas reiteradas. El principal criterio para juzgar la lucha de masas es el aporte que hace al proceso de acumulación de fuerzas, cómo acorta el camino hacia la guerra.

A través de grandes luchas como las del cordobazo, el rosariozo, el Chocón y otras, se crean condiciones para que el proletariado y otros sectores populares den saltos en el proceso de acumulación, al que no podemos concebir como gradual. Den saltos en su conciencia, en la organización de su Partido, de las organizaciones de masas revolucionarias y de los embriones del Ejército Popular.

Estas grandes luchas no constituyen un freno, sino un acelerador del proceso de acumulación. Frenan sí los planes de los reaccionarios, desorientan a los revolucionarios pequeño burgueses y estimulan y hacen avanzar a los revolucionarios proletarios.

5.- En el actual período de la lucha de clases las fuerzas revolucionarias deben combinar estrechamente en su actividad las formas de organización públicas, clandestinas y secretas; las formas de lucha violentas y no violentas deben ser combinadas por las masas en sus movilizaciones.

El período de acumulación de fuerzas no es un período pacífico. Para completarlo victoriosamente es necesario que en su curso se amplíe y se eleve la magnitud de las luchas violentas sostenidas hasta el presente.

Debemos criticar la teoría de las fases tanto en su aplicación a los contenidos como a las formas de organización y de lucha. Las opiniones de que siempre es necesario que las movilizaciones se inicien por objetivos económicos/que sólo una vez agotada esta fase es posible pasar a la lucha política, es tan errónea como la de que sólo después de un largo período de luchas pacíficas las masas están en condiciones de llevar adelante acciones violentas.

Las masas populares no pueden renunciar al uso de la violencia en ningún momento. No lo hace el enemigo ni por un instante, y en este punto debemos aprender de él.

La combinación entre las formas de lucha no es igualitaria, equilibrada. En el actual período las formas de lucha principales son las huelgas, actos, manifestaciones, boicots, etc. Son las que mejor sirven actualmente para golpear al enemigo y avanzar en la educación y organización de las masas. Las acciones violentas deben subordinarse y servir al desarrollo y éxito de esos tipos de movilizaciones de masas.

De este papel subordinado no se desprende que podemos despreocuparnos de su desarrollo. En la actualidad, de que se encare y resuelva acertadamente la preparación y el desarrollo de este tipo de acciones depende en importante medida el éxito de esas movilizaciones de masas. De allí que digamos que las formas de lucha violenta no son las principales a las que debe apelar el movimiento popular en el actual período, son secundarias, pero imprescindibles; formas subordinadas y necesarias a la vez.

Nuestro Partido debe realizar esfuerzos porque se garanticen las formas de lucha violenta que sirvan a la movilización de masas. Debemos ser conscientes sobre la necesidad de que, en el curso de la lucha de clases, esas formas de lucha hoy secunda-

darias se transformen en principales, y debemos luchar porque las masas realicen ese tránsito. La marcha hacia él seguirá necesariamente un curso zigzagueante, y no debemos concebir el pasaje de las formas violentas de secundarias a principales como producto de un proceso lineal, simplemente acumulativo; habrá avances y retrocesos en el proceso de ascenso del pueblo argentino hacia la guerra.

6.- En el actual período nuestro Partido debe realizar una propaganda permanente entre los sectores más amplios de las masas sobre la necesidad de la guerra revolucionaria, convocando al armamento popular y a la organización para la lucha violenta. Debe denunciar por todos los medios a su alcance los avances de la represión y los preparativos que el enemigo realiza para emprender la guerra contrarrevolucionaria. Debe difundir con la mayor amplitud posible las experiencias de aplicación de la violencia justa por las masas, utilizándolas como estímulo para la emulación y cantera de enseñanzas. Estas dos fuentes concretas son las vertientes principales para la educación del pueblo en la perspectiva de la guerra.

B/ En particular en los momentos de auge de la lucha de masas nuestro Partido debe realizar una activa agitación política sobre la necesidad de destruir el estado imperialista-oligárquico por la violencia, y la necesidad de constituir un ejército popular con ese fin.

En todo momento el Partido debe trabajar por la creación de organizaciones de combate. En particular en los momentos de reflujo o de quietud entre dos combates debe hacer un esfuerzo conciente y preparar los armazones de esas organizaciones, preocupándose porque los períodos de auge no nos sorprendan desorganizados en este terreno.

7.- En el actual período el imperialismo yanqui, sus agentes y socios, se encuentran empañados en una ofensiva estratégica contra el pueblo argentino con el fin de completar la neocolonización de la patria, acentuar la superexplotación de nuestro pueblo, aislar y aniquilar a las fuerzas revolucionarias. Las masas populares se oponen a esta ofensiva y han desatado grandes movimientos de resistencia a ella, como el abierto en mayo de 1969. Estas grandes oleadas de lucha antiimperialista y antioligárquica si bien no consiguen quebrar la ofensiva estratégica del enemigo, al arrancarle la ofensiva en lo táctico y propinarle duros golpes, dificultan sus planes, lo hacen retroceder en algunos puntos, lo obligan a posponer algunas de sus aspiraciones.

B/ En el marco de la defensiva estratégica que el pueblo opone a sus enemigos, nuestro Partido y las demás fuerzas revolucionarias deben pugnar porque la resistencia a los avances de imperialistas y oligarcas, la defensa frente a sus atropellos y saqueos, fructifiquen en innumerables campañas políticas, económicas, luchas particulares. Deben pugnar porque el pueblo despliegue una defensa activa frente a los ataques de sus enemigos, porque ganen y mantengan la ofensiva en lo táctico contra ellos. Aunque en determinados momentos las fuerzas revolucionarias se vean obligadas a proponer y dirigir defensivas y retiradas tácticas deben planificarlas con el fin de recuperar la ofensiva. Deben defenderse para atacar, retirarse a fin de avanzar, dar rodeos para reencontrar el camino directo.

B/ Este período de defensiva estratégica en que se encuentra el pueblo argentino sólo concluirá cuando éste tenga fuerzas suficientes como para equilibrar las del enemigo y dar vuelta la situación. Según nuestro punto de vista, en la Argentina el pueblo deberá alzarse en armas para salir de la defensiva estratégica, y aún alzado en armas le tomará un tiempo crear las condiciones para abandonarla.

Puede decirse entonces que la defensiva estratégica tendrá dos fases, una, la que vivimos, en que la forma principal de la resistencia es no armada, y otra que

luchamos por abrir en que la forma principal de la resistencia será armada. En una y otra fase difieren las tareas políticas. Mientras en la fase inferior las tareas principales son la movilización del pueblo para golpear al enemigo y crear las condiciones subjetivas para el desencadenamiento de la guerra, en la fase superior las tareas son las de movilizar al pueblo para destruir el poder imperialista-oligárquico en una serie de puntos por la vía de las armas, contruir el nuevo poder y aplicar el programa de la revolución nacional, democrática y popular. *armada*

El pasaje de una a otra fase implica un importante cambio en las formas de lucha, y en el objetivo de las acciones violentas y en las organizaciones para llevarlas a la práctica. La lucha violenta pasa de secundaria a principal; de servir como defensa y garantía de las movilizaciones de masas a servir como principal arma de aniquilamiento de las fuerzas del enemigo, de ser desarrollada por formaciones irregulares a ser emprendida por fuerzas regulares.

Por ésto entendemos que los objetivos justos de las acciones violentas en el presente son: garantizar el desarrollo del movimiento de masas, sus luchas y sus organizaciones; golpear a los explotadores y al aparato represivo para preservar sus fuerzas y favorecer su desarrollo. Por esta vía crecerá la confianza de las masas en sus propias fuerzas, aumentará su capacidad de combate, su experiencia, su temple, su armamento; avanzará su conciencia de la necesidad y la posibilidad de empuñar las armas y emprender la guerra.

Aniquilar las fuerzas del enemigo es el único medio posible para preservar y desarrollar las propias en vasta escala y por ello las actuales formas violentas son necesariamente transitorias y útiles sólo en la medida en que abran el camino al desencadenamiento de la guerra. Útiles no porque preservan transitoriamente nuestras fuerzas, sino porque al contribuir a ganar o ampliar las ofensivas políticas tácticas, ayudan a avanzar hacia la guerra.

Con estas posiciones nuestro partido se diferencia tajantemente de los que conciben las acciones violentas con el mero fin de preservar las fuerzas propias, y que por ello se ven arrastrados a la defensa pasiva, que sólo conduce al aniquilamiento. Se diferencia también de los que ilusionados con una victoria rápida sobre el enemigo estiman erróneamente la relación de fuerzas entre él y nosotros, y piensan que es posible pasar a la contraofensiva estratégica en un santiamén.

Nuestro Partido tiene el coraje de reconocer que las fuerzas revolucionarias somos débiles, y tiene la audacia de afirmar que la victoria nos pertenece.

8.- En el proceso de constitución de las milicias y en el curso de su actividad, el Partido debe librar en su seno y en el de las organizaciones de masas correspondientes una lucha constante contra el pacifismo y el foquismo. En las organizaciones de las grandes ciudades debe prestar atención también a la lucha contra las posiciones "insurreccionalistas".

El pacifismo niega la necesidad de que las masas se armen, combinen desde ya las diversas formas de lucha y se capaciten para la lucha armada. Afirma que basta con que las masas se movilicen, organicen y luchen sin apelar a la violencia, o apelen a ella sólo como medio transitorio, para que puedan alcanzar sus objetivos políticos. En algunos casos este punto de vista se une a la creencia en la vía electoral como camino de acceso al poder; en otros, a la ilusión en un golpe militar salvador, etc. A veces la ignorancia de las características de nuestra sociedad, hace que se crea posible acumular pacíficamente fuerzas suficientes como para lanzar el asalto al poder. Entre las masas, el pacifismo es estimulado por los revisionistas, la dirección del errorismo y demás partidos prooligárquicos, y encuentra eco en la conciencia de algunos

obreros honestos. Es ridículo suponer que la lucha contra el pacifismo concluye el día que una organización se pronuncia por la acción violenta. A la actividad constante del enemigo de difusión del pacifismo debe enfrentarse la actividad constante de los revolucionarios de combatirla. En las organizaciones de masas que inician sus experiencias de organización de la lucha violenta debe prestarse mucha atención al combate contra el pacifismo. Además debe preverse que éste aparezca con fuerza cuando se sufran derrotas o se comenten errores en la aplicación de la violencia.

En nuestro país distintas fuerzas políticas y sociales utilizan métodos fascistas y grupos de comando para alcanzar sus objetivos. Desde fuerzas populistas con oscuros lazos con sectores de las clases dominantes y la burguesía nacional como los "Montoneros" y las "FAP", hasta grupos que se reivindican marxista-leninistas como el "FAL", pasando por posiciones intermedias como las de las "FAP". Si bien nuestra crítica política es discriminada en función de estas definiciones, nuestra crítica de principios hacia todas ellas es similar ya que representan una alternativa no proletaria, y aún antiproletaria, dentro del movimiento revolucionario. Alternativa cuya influencia nociva sobre el Partido y las organizaciones de masas no debemos subestimar, ya que aparta a las masas y en particular a su vanguardia del cumplimiento de las tareas políticas del presente.

El fequismo ni se apoya ni busca promover la movilización y la organización de las masas hacia el levantamiento popular armado y la guerra popular (ni siquiera agita estas consignas); no se encuadra en un plan organizado a partir de las condiciones de las fuerzas subjetivas de la revolución y encaminado a su desarrollo; reivindica la lucha armada como única o principal forma de lucha ignorando y dando una imagen errónea de la situación de la lucha de clases; librando su curso a la espontaneidad "excitada"; su acción sirve de base al culto a los héroes y estimula en las masas el falso punto de vista de acompañar con su simpatía pasiva la actividad de grupos en los que "delegan" su voluntad revolucionaria. Sus voceros más recalcitrantes se oponen a que las masas se armen y organicen en milicias, afirmando que ya existen grupos armados especializados en la lucha violenta y los elementos avanzados de las masas deben incorporarse a ellos o colaborar secretamente con ellos coordinando su acción entre las masas con las actividades violentas de estos grupos. Tales posiciones se oponen a que la clase obrera juegue un rol dirigente en la revolución, tanto porque en general van asociadas a la negación de la necesidad de que la misma se organice en un partido de clase, como también porque niegan la necesidad de que se movilice y luche sin cuartel contra sus clases enemigas. Estas ideas prenden en sectores revolucionarios pequeño burgueses y de la intelectualidad, en particular. En períodos de reflujo, o ante derrotas o dificultades transitorias para movilizar a las masas, las mismas también se manifiestan en elementos del proletariado que caen en la desesperación. En particular, en el actual período de la acumulación de fuerzas y de búsqueda por el movimiento revolucionario de una dirección y una línea justas, de lucha aún no resuelta por ver quién dirige a quién en las filas revolucionarias y de retraso de las fuerzas maoístas, es inevitable que estas ideas se reflejen dentro del Partido, en las organizaciones tendenciales y unificadas, en particular cuando se emprenda la organización de las milicias y se abra el debate sobre sus objetivos y planes. La lucha contra estas concepciones asume entonces gran importancia.

La respuesta a unas y otras posiciones erróneas debe darse en el terreno teórico, a través de la propaganda y la educación constantes de las masas, pero aún más que en ese terreno, debe darse en la práctica, avanzando en la lucha de clases, en el avance de la organización de las masas bajo una dirección revolucionaria, en el progreso en la construcción del Partido, en la constitución de las milicias y en el desarrollo de una acertada actividad por parte de éstas.

En las grandes ciudades debemos combatir también contra las ideas "insurreccionalistas". En la actual coyuntura nacional e internacional no existen posibilidades para el triunfo de la revolución en nuestro país a través de una guerra corta. No hay guerra interimperialista, ni crisis revolucionaria en U.S.A. y el resto del campo capitalista, ni ningún otro hecho que impida a los imperialistas yanquis, con el consentimiento de la reacción internacional, intervenir en nuestro país para intentar ahogar la revolución; el asalto al poder no cuenta aún con el apoyo activo de la inmensa mayoría del proletariado, y los campesinos (en las condiciones de una dictadura terrorista y sanguinaria no puede concretarse en órganos del doble poder del tipo de los soviets) y el grado de fascistización del estado impide que se los gane por medios "pacíficos"; las fuerzas armadas reaccionarias no se encuentran en un avanzado grado de desintegración, ni el enemigo está debilitado por una aguda crisis interior; no existe aún un partido de tipo bolchevique con extensos vínculos con la clase, dirigente de las amplias masas organizadas del pueblo, capaz de dirigir las en una ofensiva fulminante. Sustener, en estas condiciones, la teoría de la guerra corta lleva necesariamente a la derrota, al putchismo o al pacifismo. A la derrota porque si no existen condiciones reales para que la ofensiva insurreccional destruya rápidamente el poder del enemigo, no tiene posibilidad alguna de sostenerse en las grandes ciudades. Al putchismo, porque ^{es} ese nombre que corresponde a los complotes para el alzamiento de obreros y soldados que cifran sus esperanzas en el estímulo que provoquen a la espontaneidad de las masas. Al pacifismo porque es la consecuencia inevitable de la ilusión de ganar a la mayoría de los trabajadores antes de emprender la guerra, o de la espera de una situación internacional favorable.

Las tendencias al aventurerismo son las que hoy predominan entre los partidarios de la "guerra corta". Frente a ellos es necesario que afirmemos que el proletariado no necesita una avanzada que busque conmovirlo con su sacrificio. Lo que necesita es una vanguardia, un Partido que defina y demuestre la existencia de un camino de victoria, resuelva los problemas de cómo movilizar y organizar de manera cada vez más vasta a las masas a través de la propaganda, de la agitación y del ejemplo de que la lucha no es en vano, de que sirve a la derrota progresiva de sus enemigos.

Nuestro Partido no se opone, sino por el contrario se plantea, la propaganda y la preparación de la insurrección en los lugares y momentos adecuados: en medio de una situación nacional y local favorable, con la perspectiva de desencadenar o incorporarse a una guerra prolongada. Se opone sí resueltamente a la ilusión de una guerra corta y al suicidio de un combate de posiciones en las grandes ciudades. En las grandes ciudades y en particular en los momentos de auge, debemos estar alertas frente a estas ideas y combatirlas en las organizaciones de masas.

Los puntos de vista "insurreccionalistas" deben ser enfrentados con una política de unidad y lucha. Debemos tratar de que nuestra crítica teórica y nuestras iniciativas prácticas hagan girar a los revolucionarios que los sustentan en órbita alrededor de la política proletaria del Partido. Para lograrlo es una condición de primer orden dar salida correcta y útil a la energía revolucionaria de estos compañeros, realizándoles propuestas positivas fundadas en la línea de trabajo aquí expresadas.

10.- Nuestro Partido lanza esta convocatoria de avanzar en el desarrollo de la violencia revolucionaria al conjunto del movimiento popular. La misma tiene distinta importancia, forma y perspectivas para los obreros y los estudiantes y otros habitantes de las grandes ciudades y los obreros, campesinos, intelectuales de las zonas críticas del interior del país.

En el actual período esta convocatoria está encaminada principalmente hacia los obreros de las grandes ciudades industriales. De que éstos eleven su conciencia, planifiquen y organicen el desarrollo de la violencia a través de milicias, depende en gran medida el proceso de incorporación a esa forma de lucha de los demás sectores populares. El ejemplo obrero educará y despertará la emulación de esos sectores; les indicará un camino y a la vez ayudará a crear las condiciones para el despertar revolucionario de los obreros rurales y los campesinos pobres, para el traslado del centro de la lucha de clases a los eslabones débiles y para el desencadenamiento de la guerra.

La lucha violenta del proletariado y demás sectores populares urbanos contribuye a la formación del Partido, el Frente Único y el Ejército Popular y prepara a sus protagonistas para emprender la guerra. Lejos de obstaculizar el avance hacia la guerra, esas luchas abren el camino hacia ella.

Para los revolucionarios partidarios de la guerra popular prolongada y el camino del campo a la ciudad, el problema no es impedir el desarrollo de la violencia en las grandes ciudades, sino promoverla y orientarla acertadamente. No es inevitable que este desarrollo desemboque en una tentativa insurreccionalista condenada al fracaso. Todo lo contrario, los protagonistas de la Violencia en las ciudades pueden comprender y seguramente comprenderán la línea correcta de desarrollo de la lucha revolucionaria en la Argentina.

Frente al desarrollo inevitable de la justa violencia popular en nuestro país, nuestro Partido debe adoptar con firmeza la actitud de conducirla y en ningún caso la de oponerse a ella o la de avanzar refunfuñando a su retaguardia.

Dadas las características previsibles de la guerra revolucionaria en nuestro país, las milicias de los obreros industriales, rurales y campesinos pobres de los eslabones débiles servirán de base para el surgimiento de los destacamentos guerrilleros regulares del ejército popular revolucionario. Dadas esas mismas características las milicias en las grandes ciudades contribuirán al desencadenamiento de la guerra y una vez iniciada se subordinarán a sus necesidades. Es previsible que el ejército constituya a partir de ellas algunos pequeños destacamentos regulares dedicados al hostigamiento, sabotaje, etc. Mientras tanto las organizaciones de masas de las que dependan las milicias deberán preocuparse porque el traslado del centro de la lucha de clases a los eslabones débiles se vea acompañado por una viva lucha de clases en las ciudades.

Desarrollar las milicias entre los obreros industriales, rurales y campesinos pobres de los eslabones débiles es una condición necesaria para el desencadenamiento y la persistencia de la guerra. Hoy, su desarrollo al calor del reavivamiento de la lucha de clases en el campo y del surgimiento de organizaciones de masas revolucionarias en él, será una importante contribución al avance de los obreros industriales de las grandes ciudades, y a su comprensión del camino de la revolución en nuestro país, pues ese desarrollo probará la existencia de importantes reservas revolucionarias en las zonas críticas del interior y de superiores condiciones militares en ellas.

SOBRE EL CAMINO DE LA REVOLUCION

11.- Debemos autocriticar las siguientes ideas del Proyecto:

- I) El no haber fundado el camino de la guerra a partir de una concepción general del camino de la revolución y como un "tramo" de éste.
- II) La fundamentación puramente militar del camino de la guerra.
- III) La ausencia de una adecuada definición de campo.

IV) La no determinación de los objetivos y centros de la actividad actual del Partido en el campo.

V) La errónea definición de la guerra como una guerra campesina dirigida por el proletariado (que si bien no se enuncia textualmente en el Proyecto, está implícita en él).

Sobre cada uno de esos problemas entendemos lo siguiente.

12.- El pueblo revolucionario de nuestra patria, dirigido por el proletariado, debe recorrer una larga marcha desde su actual situación hasta la destrucción completa del estado imperialista-oligárquico y el establecimiento del nuevo poder democrático-popular a escala nacional. Llamamos camino de la revolución al camino que permite completar exitosamente esa larga marcha. Hoy la revolución tiene como centro las grandes ciudades y como protagonista principal al proletariado industrial. Para que progrese, ese proletariado debe forjar la dirección, la línea y las acciones que le permitan extender las llamas de la revolución a las ciudades medianas y pequeñas, a los vastos campos del interior del país.

A partir de nuestro análisis de la sociedad y de la revolución, de las lecciones de la experiencia revolucionaria internacional sintetizadas magistralmente en el pensamiento de Mao Tse tung, surge nuestra convicción de que el camino de victoria de la guerra revolucionaria en nuestro país será de las vastas zonas del interior, en particular desde aquellas que sufren crisis económicas crónicas, y agudas, a las grandes ciudades. Que será en esos eslabones débiles de la cadena de dominación imperialista-oligárquica, por donde ésta comenzará a ser hecha pedazos por el pueblo revolucionario, siendo ésos los primeros puntos en que será destruido el poder imperialista-oligárquico y establecido el poder popular. Que aprovechando las superiores condiciones de esas zonas, en ellas será formado y forjado el ejército popular revolucionario, que irá destruyendo a las fuerzas armadas reaccionarias por partes hasta su aniquilamiento total.

El problema concreto que tienen planteando los revolucionarios argentinos en el momento actual es cómo crear condiciones para el traslado del centro de la lucha de clases al campo y cómo trasladarlo, elevando esa lucha de clases a la altura del desencadenamiento de la guerra. Este es el tramo del camino de la revolución que debemos recorrer en primer lugar y estamos recorriendo. Lo que avanza, y debe avanzar, por ese camino es la revolución y no un grupo de personas. Que este proceso lo recorran las masas es una condición necesaria para poder emprender el segundo tramo, el del retorno victorioso a las grandes ciudades a través de la guerra revolucionaria. En esta cuestión no se pueden saltar etapas, no se puede escribir el segundo capítulo de esta epopeya sin haber completado el primero. Planteamos la cuestión desde este punto de vista diferencial tajantemente nuestra posición de las distintas variantes de foquismo rural.

Recorriendo este primer proceso iremos profundizando nuestro conocimiento sobre las peculiaridades del camino de la revolución en la Argentina, y crearemos las condiciones para resolver los problemas que se nos planteen en la segunda etapa, problemas concretos que recién se nos aparecerán con nitidez cuando estemos a punto de concluir el período en el que vivimos. Ningún esfuerzo especulativo puede sustituir a las verdades que emanarán de la práctica encaminada a completar este primer tramo del camino revolucionario. Es sobre éste que se debe orientar fundamentalmente nuestra investigación y estudio.

Entendemos que para resolver las tareas del presente debemos esforzarnos porque se eleve la lucha política del proletariado industrial; porque madure la con-

B
1
ciencia revolucionaria de su vanguardia asimilando la línea general de la revolución nacional, democrática y popular, y la estrategia de la guerra popular prolongada; por que se extienda la influencia en su seno del marxismo-leninismo-maoísmo y dé pasos de importancia en la construcción de su partido de clase; porque comprenda la necesidad del Frente Unido, y en particular de la alianza obrero-campesina, porque incorpore a sus banderas de combate la revolución agraria y llame a todas las clases interesadas a luchar por ella, porque conozca, se solidarice y ayude a las luchas de los pobres del campo; porque estreche los lazos fraternales de unidad en la lucha con los obreros rurales, forestales, mineros, etc.; porque difunda sus puntos de vista y su ejemplo por todas las vías a su alcance entre los pobres del campo; porque desarrolle y difunda el uso de la violencia revolucionaria a través de organizaciones como las milicias.

Al mismo tiempo nuestro Partido, como destacamento de vanguardia del proletariado debe preparar el eco a estas convocatorias revolucionarias. Debemos redoblar los esfuerzos por movilizar y organizar a los pobres del campo, a los obreros rurales en particular, por avanzar en la investigación de sus ^{necesidades y} demandas y en la formulación del programa agrario de la revolución democrática, por ganar a los luchadores de avanzada para el comunismo y nuestro Partido. Esta es una actividad secundaria del Partido comparada con la que realiza entre los obreros de las grandes ciudades, pero necesaria tanto por la contribución objetiva de los pobres del campo a la lucha antidictatorial, como por los progresos que esa movilización estimulará en la comprensión por los obreros industriales de la necesidad de la alianza obrero-campesina y la perspectiva del camino de la guerra.

M
Para que la revolución avance en nuestro país por el camino justo es necesario que se desarrollen ambos movimientos revolucionarios, que se apoyen mutuamente, y que aquél que hoy está más avanzado ayude a progresar al que se encuentra en un relativo retraso.

B
1
6
13.- Nuestra concepción sobre el camino de la guerra se apoya fundamentalmente en el análisis del desarrollo desigual del capitalismo dependiente en nuestro país, que genera agudas crisis económicas en vastas áreas del interior del país. Si bien existen en nuestro país áreas tradicionalmente atrasadas en las que las masas han vivido por generaciones sometidas a la brutal explotación y la miseria; la crisis es vivida con mayor intensidad, sus causas son percibidas con mayor claridad, la respuesta espontánea que desata es más vigorosa y está cargada de más potentes perspectivas revolucionarias en aquellas zonas en que se desarrollaron las relaciones capitalistas de producción y las fuerzas productivas hasta que los brutales procesos de neocolonización y monopolización quebraron ese desarrollo, y las hicieron retroceder hacia el atraso, recreándolo. En ellas existen grandes reservas revolucionarias dado que la inmensa mayoría de los pobladores se ven perjudicados por la crisis y arrastrados a oponerse (por la lógica misma de la situación) al plan neocolonizador, dando un franco contenido político a sus demandas que los enfrentan con el poder que lo aplica. En ellas las fuerzas sociales y políticas del enemigo son débiles, pues han perdido poder propio y capacidad de engaño sobre las masas a causa de la crisis. El proletariado puede ejercer su papel de vanguardia y establecer su dirección sobre los campesinos pobres y medios, y otros pequeño burgueses y burgueses, encerrados dentro del sistema en callejones sin otra salida que la ruina, y sin confianza en las clases dominantes, sus agentes y planes. De allí que estas zonas sean los eslabones potencialmente más débiles de la cadena de dominación del enemigo, que en ellas, sobre la base de un vigoroso trabajo revolucionario la relación de fuerzas entre el enemigo y nosotros puede favorecernos ampliamente (aun que comparativamente las fuerzas revolucionarias sean más pequeñas allí que en las

grandes ciudades u otras zonas) y permitirnos comenzar a derribar allí el edificio del poder neocolonial.

Esta es la base principal sobre la que apoyamos nuestra definición del camino de la toma del poder, del camino de la guerra. Su base secundaria sí, son las consideraciones militares acertadas que se realizan en el Proyecto encaminadas a demostrar que las ciudades no pueden ser el teatro principal de la guerra, la imposibilidad de construir en ellas el necesario ejército de la revolución, la necesidad de aniquilar al enemigo por partes comenzando por las más pequeñas y aprovechando la distribución desigual de sus fuerzas militares, y la inevitable condición de que ese aniquilamiento pase de su forma inferior que será necesariamente la guerra de guerrillas a formas superiores como la guerra de movimientos (necesitando ambas de amplios territorios para poder desplegarse), para alcanzar sus objetivos.

Las ventajas en las condiciones militares sólo pueden aprovecharlas las masas movilizadas revolucionariamente en vasta escala, y avanzando aprovechando una relación de fuerzas social y políticamente favorable. Las buenas condiciones militares son un factor pasivo en este proceso. Por sí solas no cambian nada. Sólo la movilización política de las masas las convierte en útiles y las hace favorables a sus luchas, despliega sus ventajas latentes. Son los hombres el factor decisivo en la lucha revolucionaria y no las armas, ni las montañas, ni el grado de dispersión de las fuerzas enemigas.

14.- En los eslabones débiles hay ciudades grandes, y medianas, acantonamientos militares, posiciones y vías de comunicación estratégicas, etc. La mera consideración de estos elementos obliga a deslindar áreas en su interior y a no considerarlos como un todo en la perspectiva de la guerra.

Dentro de los eslabones débiles el punto débil es el campo. Entendiendo por campo tanto a la zona de campo abierto donde viven y trabajan masas, como los caseríos, pueblos y pequeñas ciudades incrustados en él.

Sea cual fuere el punto y la forma en que se desencadene la guerra, es previsible que éstas serán las primeras zonas en ser liberadas por las masas trabajadoras de la región, y las primeras zonas en que éstas establecerán el poder popular bajo la dirección del proletariado, en que comenzará a aplicarse el programa de la revolución nacional, democrática y popular. La significación política de estas zonas trascenderá en mucho su papel de bases de apoyo militares. Con ellas se abrirá en nuestra patria el período en que coexistirán luchando a muerte la vieja Argentina con la nueva Argentina, el poder contrarrevolucionario con el poder revolucionario. La bandera que se alce en esas zonas será el fruto de las prolongadas luchas del conjunto del pueblo argentino y la fuente de orientación, estímulo y esperanza para los revolucionarios de todo el país.

15.- La actividad revolucionaria en las zonas críticas no consiste en hacer un susurrante trabajo de propaganda en favor de la guerra, sino en movilizar a las masas para que éstas resistan tumultuosamente a los planes de monopolización y ruina que les imponen imperialistas y oligarcas; forjar al calor de esos combates el partido del proletariado y establecer la dirección del proletariado en el frente único. En estas zonas más que en ninguna otra el partido deberá preservar lo más posible su clandestinidad y prestar gran atención a sus tareas militares.

El centro de su actividad deberá estar en las grandes concentraciones proletarias (industriales, mineras, forestales, etc.), en particular en aquellas más fuertemente afectadas por la crisis. Esta orientación se funda tanto en la calidad dirigente del proletariado, como en el importante papel que juega su lucha como clase en

esas zonas críticas. Su orientación secundaria y necesaria estará centrada en los obreros rurales y campesinos pobres.

16.- A partir de estos puntos de vista (fundados en el análisis de la sociedad argentina actual y su desarrollo capitalista; en el carácter de eslabones débiles potenciales de las zonas críticas, etc.) debemos desechar por no corresponder a nuestra realidad la definición de guerra revolucionaria en nuestro país como una guerra campesina dirigida por el proletariado. Debemos afirmar sí que la misma será una guerra de los obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios, dirigidos por el proletariado; en particular en su primera etapa, fundamentalmente de los obreros, campesinos e intelectuales de las zonas críticas.

SOBRE LAS CONDICIONES PARA EL DESENCADENAMIENTO DE LA GUERRA

Y LOS PRIMEROS TRIUNFOS DE LA REVOLUCION

17.- Esta cuestión no está siquiera considerada en el Proyecto, y ésta es una prueba más sobre las ideas voluntaristas acerca del inicio de la guerra, presentes en él. De la precisión de las condiciones necesarias para pasar del período prerrevolucionario al revolucionario depende en gran medida el trabajo del Partido, dado que en función de crear esas condiciones, de construirlas y no de aguardarlas o "estimularlas", se orienta todo el trabajo del Partido.

Para precisarlas debemos avanzar en el estudio de la experiencia revolucionaria de nuestro pueblo, de los demás pueblos latinoamericanos, en particular del heroico pueblo colombiano, y de las grandes experiencias revolucionarias sintetizadas en el marxismo-leninismo-maoísmo. Estas son nuestras primeras conclusiones.

En el análisis de las condiciones favorables al triunfo de la revolución en una serie de puntos, al desencadenamiento y la persistencia de la guerra popular debemos considerar la situación del enemigo y la del pueblo; siendo ésta última la más importante y decisiva en definitiva.

Antes de comenzar a desarrollar ambas, cabe recordar dos cosas: primero, que estamos hablando del triunfo de la revolución y el desencadenamiento de la guerra, y no del inicio de operaciones armadas. Nuestra concepción sobre el papel de la lucha violenta en el período prerrevolucionario hace que reconozcamos como posible, y aún necesario el desarrollo de operaciones armadas en su curso. Como hemos visto, entre uno y otro período cambia el objetivo de las operaciones armadas y el tipo de organizaciones para llevarlas adelante. Y, segundo, que nos estamos refiriendo a condiciones nacionales dentro de la actual situación internacional, sin que se produzcan cambios cualitativos en ésta como los que provocaría, por ejemplo, el estallido de una guerra mundial. Es evidente que cambios de tanta envergadura en la situación internacional podrían influir sobre estas condiciones, sobre el conjunto de la estrategia, etc.

¿Qué condiciones de masas debemos pugnar por crear?

* Sucesivas oleadas de luchas políticas por la revolución nacional y democrática (por su programa total, parcial, o aplicada a una situación particular). Auges de escala nacional y vigorosos en particular en las zonas críticas. En su curso, las masas (las masas básicas o su mayoría al menos) de esos eslabones débiles (de todos, de algunos, de áreas de importancia de una de ellos), deben comprender y compartir la necesidad de la revolución, estar dispuestas a tomar las armas para enfrentar la represión enemiga y a enfrentar los sacrificios de una lucha frontal y sin concesiones contra el estado imperialista-oligárquico y sus fuerzas armadas.

En esas circunstancias el momento del desencadenamiento de la guerra dependerá de la correlación de fuerzas a escala nacional y local, y de la relación mutua que posibilite la persistencia. El momento del desencadenamiento surgirá de la situación objetiva dado que la guerra revolucionaria no es como cree el enemigo una creación artificial, una conjura de extremistas, sino el fruto de procesos internos de la sociedad, el producto de las leyes objetivas de su desarrollo, de la puesta al rojo vivo de sus con- B
tradicciones de clase.

Por ello hoy es una especulación estéril debatir cuál será ese momento.

****** Unas fuerzas subjetivas, revolucionarias organizadas, capaces de romper los eslabones débiles apoyándose en el impulso revolucionario de las masas. En particular un Partido Comunista dirigente de las masas en esos puntos, dotado de una línea general y políticas correctas, y capaz de traducirlas en hechos por sus amplios vínculos y su autoridad entre las masas, por su experiencia en la dirección del movimiento de masas, por su vigor y su disciplina; por su temple ideológico que le permita tomar la ofensiva, por sus cualidades políticas que le permitan concentrar alrededor suyo fuerzas sociales y políticas ampliamente superiores a las del enemigo. Un Partido que domine y aplique las normas bolcheviques de organización y sea efectivamente clandestino.

Un Partido capaz no sólo de reunir esas condiciones en los eslabones débiles, sino también con fuertes raíces en el proletariado de las grandes ciudades industriales, capaz de impulsar luchas de masas en distintos puntos, subordinadas y coordinadas con el curso de la guerra.

Alrededor de ese partido y bajo su dirección, deberán existir distintas organizaciones en las que se apoye para movilizar a las masas y dirigir sus luchas: tendenciales, organizaciones básicas de frente único, quizás unificadas en un Frente Único (concebido fundamentalmente como de clases y no de fuerzas políticas), milicias, etc.

Debemos tener presente que si no existen fuertes organizaciones políticas no habrá fuertes organizaciones militares, que sin basarse en organizaciones políticas de masas, es imposible constituir un ejército efectivamente popular, y que desencadenada la revolución será necesario constituir un ejército popular regular lo más poderoso posible dado que las milicias serán incapaces de cumplir por sí solas con las nuevas tareas que tendrá planteadas la revolución, y las nuevas formas que cobrará la lucha de clases.

******* Los momentos más favorables para el desencadenamiento de la guerra y para el avance a saltos en su curso, son aquellos en que el enemigo atraviesa crisis de gran envergadura, aquellos en que no puede vivir ni gobernar como antes. Esos momentos arrastran al debate y la acción política hasta a los sectores más atrasados de las masas. Con la lucha de masas debemos tratar de crear circunstancias en que el enemigo quede reducido a la pasividad, a la impotencia, en que vacile reiteradamente acerca del camino a seguir, en que se divida. En particular este factor es de singular importancia en el momento del nacimiento del nuevo poder y de la constitución de los primeros destacamentos del ejército popular revolucionario.

Septiembre de 1970

COMITE CENTRAL de
VANGUARDIA COMUNISTA

tucumán

CRISIS CRONICA

por Arturo CORDOBA

La industria azucarera es una de las ramas de la producción en que los yanquis tienen menos inversiones directas en nuestro país. De 25 ingenios existentes en la actualidad, sólo poseen 3 (uno el grupo Robert's y dos la Deltec). Están asociados, o mantienen relaciones con algunos miembros del directorio, con no más de otras 10 empresas.

Nada de esto es casual. La industria azucarera no tiene futuro brillante en la Argentina neocolonial. Deberá reducirse a las necesidades del consumo interno y una magra cuota de exportación, lo que impondrá nuevos cierres. Y esto los yanquis lo saben. Actúan, entonces, en consecuencia: invierten selectivamente, se asocian con empresas que quedarán en pie después de la crisis de superproducción que soporta la industria desde 1959 -con la perspectiva de coparlas entonces definitivamente o administrarlas con sus testaferros- y, lo que es principal, ejercen su dominio sobre el azúcar desde un ámbito: el mercado mundial y regulan la expansión de la industria desde otro: la política oficial. Veamos todo esto más de cerca.

LA CRISIS AZUCARERA MUNDIAL Y NACIONAL

La industria azucarera nacional recibió un poderoso impulso con el auge de las exportaciones registrado aproximadamente entre 1935 y 1950, debido a las crisis europeas previas contemporáneas y posteriores a la segunda guerra mundial. Pero desde la década del 50 los azúcares argentinos fueron perdiendo colocación en el mercado mundial por varias razones. El mercado mundial azucarero lo compone:

- Los EE.UU., comprador directo;
- El Pacto Internacional del Azúcar (PIA) o mercado de excedentes, organismo controlado por los yanquis a través de la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo;
- El CAMECON (Consejo de Ayuda Mutua Económica), organismo aglutinador de los países dirigidos por el revisionismo encabezados por la URSS.

Nuestro país, obviamente, comercia con los EE.UU. y el Pacto Internacional del Azúcar, (PIA). Al primero le vende aproximadamente 70.000 toneladas anuales y al segundo algo más de 100.000. Ahora bien, los EE.UU. son los primeros compradores y acopiadores de azúcar en el mundo, porque sus tierras poco aptas hacen que la producción de su medio centenar de ingenios -esparcidos en los Estados de Louisiana y Florida- no alcance para cubrir ni el 55% de sus necesidades de consumo interno. Aprovechando su carácter de primer comprador -y de principal opresor de todos los pueblos- los EE.UU. imponen a los países exportadores (fundamentalmente asiáticos, africanos y latinoamericanos) un precio muy bajo al azúcar. Este año, por ejemplo, nos pagarán sólo 42 pesos por kilo de crudo (sin refinar). El PIA, por su parte, no pagará más de 48.

- Esta política de bajos precios tiene un doble objeto. Por un lado, sirve para comprar barato y beneficiarse con la reventa al propio pueblo norteamericano -quien paga más de 110 pesos el kilo-. Por otro, sirve -y esto es lo principal- para impedir y/o controlar el desarrollo económico de los países exportadores, la mayoría de los cuales tienen en la venta del azúcar una entrada importante de divisas, o bien la entrada principal.

La política de precios bajos se acentuó en 1959. Ese año triunfaba la revolución cubana. Y Cuba es el primer productor mundial de azúcar -7 millones de toneladas anuales-. En ese momento la acentuación de la baja del precio tuvo como sentido principal actuar como chantaje económico a Cuba, pero arrojó otras consecuencias:

- aceleró la crisis de superproducción mundial de azúcar iniciada con la ampliación del área del cultivo de caña en varios países africanos (liberados del colonialismo después de 1945) y el aumento de la producción de azúcares sintéticos/extraídos de la remolacha, en Europa.

- estrechó los lazos de dependencia de países como Filipinas (que exporta el 70% de su producción) y República Dominicana, cuyas economías se basan en la exportación de azúcar, a quienes los yanquis mantienen casi en el monocultivo y donde la mayoría de los ingenios les pertenecen.
- impulsó crisis nacionales de superproducción en países como Argentina y Brasil, para quienes el azúcar no es la principal exportación, ni la principal forma de su ligazón con el mercado mundial, ni la rama productiva donde los yanquis concentran sus capitales.

Además, mientras el precio internacional del azúcar permanece estancado, o aún se reduce, los precios de las maquinarias para equipar y modernizar la industria azucarera, aumentan. La distancia entre unos y otros es cada vez mayor. Año a Año se necesitan más toneladas de azúcar para comprar una misma máquina. Este proceso (llamado por los economistas hurqueses "deterioro de los términos del intercambio") no es casual. Y tiene una simple explicación: los que producen las maquinarias son los países imperialistas, los que producen el azúcar son los países dependientes del imperialismo.

Como consecuencia de estos procesos, el azúcar argentino fué perdiendo posiciones en el mercado mundial. Y esto creó las bases para una gran crisis de superproducción que tiene sus inicios visibles en 1959 y llega hasta nuestros días. Recordemos.

La anárquica producción azucarera nacional -producto de que los ingenios están en manos de capitalistas a quienes sólo guía la ley de la máxima ganancia- arrojó en 1957 y 1958 una acumulación excesiva del stock. En 1959, ante la imposibilidad de ubicar en el mercado mundial 250.000 tn. el gobierno de Frondizi promovió la limitación oficial de la producción azucarera. Esta medida afectó, en Tucumán, a los pequeños y medianos cañeros que desde ese año hasta el presente vieron limitada -cuando no imposibilitada- su entrega de caña a los ingenios. Eso fué el comienzo.

En 1960, frente a una demanda de 5.700.000 tn. de azúcar y una disponibilidad de 6.800.000, el PIA, reunido en Tánger, decidió limitar las exportaciones de los países miembros. Ese mismo año Frondizi acentuó -como consecuencia- el proceso de contracción iniciado en el '59 y provocó, con la reducción de casi el 20% de la producción nacional de azúcar uno de los mayores desastres económicos que viviera el pueblo tucumano. Ese fué el segundo paso.

Desde 1961 a 1965 la crisis pasó por un momento de calma debido a la poderosa contracción de los dos años anteriores al '61. Pero en 1966, reunido en Londres el tenebroso PIA, reafirmó y profundizó su política de limitar las exportaciones. La dictadura de Onganía se acomodó entonces a las directivas de sus amos yanquis y redujo, a pocos meses del 28 de junio, de 1.200.000 a 750.000 tn. la producción nacional de azúcar. Ese fué el tercer paso. Definitivo y desastroso. En febrero del '67, a su regreso de EE.UU. Krieger Vasena dió a conocer la Ley Azucarera que estatuyó esa limitación.

En Tucumán, esta medida no afectó ya sólo a los pequeños y medianos cañeros, 19.000 de los cuales quedaron sin cupo, sino que dejó miles de obreros sin trabajo y bofetó a varios industriales. Se cerraron ese año 8 ingenios: Santa Ana, Esperanza, San Antonio, Nueva Baviera, Los Ralos, Mercedes, San José y Lastenia.

En 1967, 68 y 69, el PIA realizó sus regulares reuniones. Y la política fué la misma. Onganía, en esos tres años, la respetó e impulsó la crisis por nuevos caminos. Testimonio: el cierre de un ingenio en Santa Fe (Tacuarembó) y de otros tres en Tucumán (Amalia, San Ramón y Santa Lucía). Los cierres fueron acompañados, en Tucumán, por la reducción del área de cultivo de la caña en 60.000 hectáreas.

En el terreno de la política oficial, los yanquis actúan así:

El Banco Central envía más de 3.000 millones de pesos anuales a la provincia para la financiación de la zafra. Esta peculiaridad, en vigencia desde 1882, mantiene atada la economía azucarera a los vaivenes del presupuesto nacional. Se sabe que ese presupuesto, siempre deficitario, es alimentado por los préstamos leoninos, usurarios, del FMI, el BM y el BID, quienes, por esto mismo, orientan las inversiones de ese presupuesto. Naturalmente, la industria azucarera con semejantes asesores no recibe fomento, sino frenos. Onganía, un triste personaje que pasará a la historia como ilustre títere de los norteamericanos, siguiendo sus consejos, fué riguroso con los industriales azucareros morosos en el pago de las deudas con el estado y cerró sus ingenios sin vuelta de hoja, permitiendo avanzar raudamente al plan de los monopolios.

La creación del CONASA, organismo oficial que se hizo cargo de los tres ingenios de la CAT destinados al cierre, parecería negar nuestras afirmaciones anteriores. Pero no es así. La creación del CONASA y su papel de salvador de cierres por ahora responde a la intención de impedir nuevos conflictos -como los del verano del 67 (cuando asesinaron a Hilda Guerrero de Molina) 68 y 69- y crear las condiciones -apoyándose en paliativos como las nuevas fabriquitas prometidas por la General Motors y Scania Vabis- para que los cierres futuros se puedan hacer en un clima de paz. Es decir, el CONASA no se propone evitar la marcha inexorable del plan de los monopolios, sino regular esa marcha con cuenta gotas.

CRISIS Y MONOPOLIO

El pueblo tucumano fué el más afectado por la crisis. Esto obedece a una causa central: En Tucumán se producía -con 27 de los 37 ingenios existentes en el país hasta 1966- el 67% del azúcar elaborado en el país, cuando varios de sus ingenios no pertenecían a grupos monopolistas poderosos ligados a capitales yanquis. (Esto por razones que hacen a la historia de la economía provincial que no vamos a tratar hoy).

Además, un gran sector de la caña molida pertenecía a cañeros pequeños y medianos a quienes los industriales debían comprar. Estos productores no han aceptado sumisamente los precios fijados sino que han combatido más de una vez contra ellos (Ejemplo destacado: la marcha del hambre de 1961) y los discuten en general.

Distinta es, por ejemplo, la situación de Salta y Jujuy donde los cinco ingenios existentes -Ledezma, Tabacal, Esperanza, La Mendieta, San Isidro- pertenecen a los Patrón Costa, Blaquier, Leach, - todos ellos testaferros o asociados a los yanquis- y la mismísima Deltec. Y donde, además, la aplastante mayoría de la caña molida es propiedad de los ingenios.

Cuando decimos que Tucumán fué la provincia más afectada queremos decir que los obreros y el pueblo de la provincia lo fueron. Y esto porque, aún desplazados de la industria, los capitalistas dueños de ingenios cerrados tuvieron sus compensaciones. El gobierno les pagó por ejemplo, una indemnización millonaria a la que sumó el pago por la compra del cupo que cada uno poseía para la venta en el mercado interno.

Obviamente, ninguno de los ingenios grandes, monopolistas, ligados a capitales yanquis fueron tocados, y aún varios de ellos acrecentaron su poder monopolista. San Pablo, Providencia y Cruz Alta, de los Mougués; Concepción de los Paz; Fronterita de los Minetti; Corona del grupo Robert's y Santa Bárbara de la Deltec, tienen asegurado por años el alimento para sus trapiches y las ganancias para el bolsillo de sus dueños.

Uno sólo de los ingenios grandes cerró. Fué el Mercedes. Y lo hizo por propia voluntad de su dueño, Herminio Arrieta -sepultado hace poco para alegría de los gusanos que se alimentarán de su cuerpo de negrero- quien compró la totalidad de las acciones para hacerlo, con el doble objeto de eliminar parte de la competencia tucumana para su monstruo jujeño, Ledesma, y sacarse de encima el problema de los obreros tucumanos, el sector más combativo

del proletariado azucarero nacional. Naturalmente, conservó grandes extensiones de las mejores tierras cultivadas con caña, que compró regaladas y hoy producen grandes ganancias.

Por supuesto, los primeros ingenios cerrados sin discusiones fueron el Esperanza y el Santa Lucía, ambos de propiedad de la Caja Popular de Ahorros (es decir, del estado provincial).

Como era de esperar, la limitación del cultivo de caña favoreció, en primer lugar, a los ingenios monopolistas con caña propia y, en segundo lugar, a los latifundistas ligados a ellos. Así, juntos, se dedicaron a comprar materia prima a muchos cañeros chicos que habían perdido su cupo (o sea el derecho oficial para vender caña) a precios lastimosos como son los que establecieron en ese verdadero mercado negro. Materia prima que, luego, aparecerá en las estadísticas oficiales como de "fundo propio", porque su dueño real no figura en ningún lado. En 1969 el 70% de la caña molida perteneció, oficialmente, a ingenios con "fundo propio".

Lateralmente, el monopolio de la caña, tocó los intereses generales de sectores de cañeros ricos -agrupados en general en el CACTU desde 1961- que exigen, año a año, aumento del precio de la materia prima. No obstante, ninguno de ellos fue seriamente afectado por la crisis.

Todos estos procesos que desencadenó la crisis tienen una simple explicación: la industria azucarera argentina marcha a reducirse a las necesidades del consumo interno más una magra cuota de exportación. Todo lo cual no supera el millón de toneladas anuales. Para peor, el consumo interno tiende a disminuir: en 1947 se consumieron 37 Kg. de azúcar per cápita, en 1968 apenas 34. El consumo en 1969 fue inferior en 35.000 ton. con respecto a 1968, y en 48.000 con respecto a 1967. Esto es resultado de un doble proceso: la pobreza creciente del pueblo y la difusión de los azúcares sintéticos, fabricados en general por laboratorios extranjeros.

Sucede que para producir un millón de toneladas de azúcar son muchos los 25 ingenios que hay en el país. O, más exactamente, los 16 que quedan en Tucumán. Un sólo ingenio como Ledesma puede producir 100.000. Bastarían 10 Ledesmas para los yanquis. Y esto lo saben los capitalistas tucumanos. Por eso tratan de sacarse los ojos en silencio. Hay siete ingenios caminando en la cuerda floja: Bella Vista, Santa Rosa, Florida, Trinidad, Aguillares, Marapa y Nuñorco. Los restantes ingenios se asocian (en 1968 en la Cámara Azucarera Regional), presionan en los círculos oficiales, denuncian maniobras (que ellos mismos realizan impunemente) con el objeto de darles el empujoncito.

Que la crisis acentuase el monopolio, era inevitable. En una ley del capitalismo. Gracias a esa ley el panorama actual de la industria azucarera nativa es el siguiente: En Tucumán había en 1968 tres ingenios menos que en 1967. No obstante, la cuota de producción provincial permaneció fija. Por otra parte, se redujo en un 31% el área del cultivo de caña, pero en más del 50% la cantidad de cañeros.

O sea, cada vez hay más producción y propiedad en menos manos. Así las cosas, los yanquis realizan con precisión nuevas sociedades, acentúan sus inversiones directas: este año la Tale and Syle cerró contrato con los Nougués y los Prat Gay para la comercialización de los alcoholes y melazas de sus ingenios (4 en total), en Europa.

LA SITUACIÓN DE LOS OBREROS Y EL PUEBLO

Junto con el cierre de ingenios Onganía decretó la creación del Comité Operativo Tucumán (COT). Este organismo, nacido el 20 de noviembre de 1966 por inspiración del entonces ministro Salimei, tuvo como objetivo público reemplazar los ingenios con otras industrias no azucareras.

Así concebido, el COT fue una especie de paragolpes de la dictadura. Según su coordinador, ingeniero Roberto Álvarez, el nuevo organismo desarrollaría sus actividades en cuatro rubros: obras públicas, viviendas, agro e industria. En un sentido global se proponía absorber para esas actividades a 3800 personas permanentes en industrias y 7000 en tareas agrícolas.

A cuatro años de su creación el COT es un fantasma, un nuevo engaño, triste y mayúsculo para el pueblo y los obreros tucumanos. Comprobemos.

El cierre de los 11 ingenios dejó aproximadamente 5.500 desocupados que contaban con trabajo estable (todo el año) y 10.500 que realizaban trabajos transitorios (durante la cosecha). La pérdida de 60.000 hectáreas de caña dejó sin trabajo a más de 24.000 obreros del surco (muchos de los cuales eran santiagueños, catamarqueños o de otras provincias). De esos desocupados el COT no llegó a dar trabajo en "obras públicas de emergencia" (limpieza de canales de riego, etc.) a más de 3.000. Además hasta el año pasado les pagó, sin beneficios sociales, 636 pesos por día. Hoy cobran apenas un poco más de 800. Encima muchos deben pagar 50 a 100 pesos por día a los camioneros que los llevan a los lugares de trabajo. Otros trabajan 15 días por mes.

Las nuevas fábricas no llegaron a emplear en su conjunto a 1.000 personas estables. Ninguna de ellas supera las 200 personas. Y hubo dos ironías: una fábrica de galletitas en Fa Maillé que ocupó a 6 personas y una fábrica de tamales en Ranchillos que ocupó 5 (burlándose del gobierno, los compañeros de Ranchillos comentaban que la fábrica de tamales es una verdadera industria pesada...para el estómago).

Dos de estas nuevas fábricas cerraron: Algodonera Tucumán en el 68 y Textil Escalada en el 70. En ninguno de los dos casos se pagó indemnización. En las fábricas restantes la situación es espantosa: las quincenas se pagan con meses de retraso, ninguna paga por convenio, no se permite la asociación sindical.

En el surco las cosas no fueron mejor. La diversificación del cultivo trajo aparejada la inexistencia real de nuevos trabajos. Ningún cultivo exigió tanta mano de obra como la caña. En ninguno de ellos se pagó siquiera lo que establece el estatuto del peón: 720 pesos diarios. En el maíz se pagó 500 por 10 horas de trabajo: en el tabaco 480 por 8 horas en la papa 350 por 10; en el algodón 450 por 10. Además ninguna de las cosechas duró más de tres meses.

Parte de la mano de obra desocupada se volcó sobre las ciudades de Tucumán y Concepción donde la industria de la construcción -reactivada por el COT- le dio trabajo a no más de 600 pesos por día.

Para los que quedaron trabajando en los 16 ingenios en actividad y los 8 millones de surcos de caña, tampoco hubo alivio. Al contrario, en los ingenios hubo despidos por "racionalización". También hubo cierres temporarios de dos a cuatro meses. Se implantó el régimen de contrata para algunos trabajos. En los surcos se introdujo la máquina cortadora de caña, lo que significó que en ninguna finca se respetara el pago de 758 pesos por tonelada de caña cortada, pelada y apilada. Se pagó, en cambio, entre 500 y 600. Tampoco hubo paritaria para la renovación del convenio adaptándolo a las nuevas condiciones y la cosecha con las máquinas no duró más de 80 días (mientras anteriormente duraba 150 días como mínimo).

Por su parte, la limitación del área de cultivo dejó en la miseria a la mayoría de los cañeros chicos y medianos.

Los cañeros chicos fueron despojados compulsivamente de sus cupos con una maniobra siniestra: cada cañero tiene un cupo que establece la cantidad máxima de caña que puede en-

entregar en cada ingenio y en 1967 la Ley Azucarera determinó que aquellos que tenían un cupo menor a 8.000 kg. de azúcar perdían el derecho a entregar materia prima. De esta forma la mayoría de los agricultores con un cultivo menor a los 1.000 surcos no sólo perdieron la posibilidad de la caña sino de cualquier otro producto industrializable. Porque no tienen implementos agrícolas adecuados y porque no reciben créditos para comprarlos. Así, se vieron obligados a producir para la subsistencia, o para el reducido mercado provincial de hortalizas y productos de granja. Vendieron sus productos en mercados internos como Añahón, Simoca, Concepción, Aguilares y Villa Alberdi los del sur y en el Abasto de Tucumán los del norte. En todos los casos los acopiadores pagaron precios miserables.

Muchos de los cañeros chicos (entre 1 y 20 Hs. de cultivo) no se resignaron a abandonar la caña y como no pueden venderla legalmente la entregaron a los cañeros con cupo a 1.500 pesos la tonelada que estos revendieron al ingenio a 2.500. Finalmente, los más pobres tuvieron que dejar sus tierras sin cultivar e ir a pelar caña ajena.

Los cañeros medianos (de 20 a 200 hectáreas cultivadas) han sido totalmente estafados por la dictadura. Para ellos no fue compulsiva la pérdida del cupo de caña. Sin embargo, por la evidencia de que iban a ser raleados en la recepción de caña en los ingenios cansados de esperar que los ingenios les paguen sus cosechas con hasta 3 años de retraso, y ante las promesas de la dictadura de cuantiosos créditos del COT, la mayoría de ellos vendió su cupo al gobierno y se dedicó a otro tipo de cultivos. Ahora bien, como pago por el cupo vendido recibieron la cancelación de los millones de pesos de deudas contraídas con el Banco Provincia por continuas zafras improductivas. Por lo tanto no vieron ni un peso. En cima, los nuevos cultivos requirieron una mayor inversión que la caña porque exigen maquinaria agrícola distinta. Por ejemplo: sembradoras múltiples (800.000 pesos de costo), rotorrostras (300.000 pesos), fumigadoras (500.000) y plaguicidas (el más común de los cuales, Supracid vale 2.400 el kg. que apenas alcanza para un día). Y todas estas inversiones financiadas por el COT a través del Banco Provincia alimentaron una nueva deuda millonaria con el gobierno, similar a la cancelada por el pago del cupo. En síntesis, que todo sigue igual. Y peor. Porque los nuevos cultivos fueron comprados por el mismo gobierno a precio de fomento y esto no durará mucho. La venta de oleaginosas, además, depende del mercado mundial y por lo tanto, están sujetas a las mismas leyes de la industria azucarera. Y tienen tan poco margen de desarrollo que, paradójicamente, las 10.000 hs. de soja la mayoría de la cual fue exportada al Japón cultivadas en Tucumán en 1968, hicieron de la provincia la mayor productora del país. Y es natural: la totalidad de soja cultivada en Argentina no supera las 30.000 hectáreas.

La cantidad de cañeros chicos y medianos arruinados, endeudados y trastabillantes por la crisis azucarera, alcanzan a 20.000 familias (aproximadamente los 2/3 de la totalidad de cañeros independientes). Con esto se produjeron en el campo tucumano dos fenómenos significativos: Por un lado, la crisis trajo como consecuencia para los sectores más pobres de los campesinos, un creciente empobrecimiento -que se acentúa cuando más nos alejamos de la ciudad-, una limitación de su economía al régimen de mercado cerrado y los puso al borde de las relaciones de trueque (en la medida en que los precios sigan tan miserables y aún disminuyan, acentuarán el intercambio de sus productos en los mercados locales).

Por otro lado la crisis también trajo serios problemas para los campesinos medios, ex cañeros en particular. Ellos son, en realidad, parte de la burguesía agraria media en el campo tucumano. Su surgimiento como clase con peso social se produjo en el período de la segunda guerra mundial y se desarrolló durante el peronismo. UCIT -organización que, en lo fundamental, nucleó a estos sectores campesinos- nació en 1944 y las principales colonizaciones (La Ramada y Virginia) se realizaron entre 1948 y 1955, al igual que el equipamiento de maquinaria agrícola mecanizada. Desde 1950, con la paulatina reducción del cultivo de caña, se inició un proceso de reducción proporcional de su capacidad económica y su peso social. En 1955 el área de cultivo de caña era de 248.000 Ha. En 1965 se redujo a 190.000. A partir de 1966 no superó las 130.000.

Esta situación de empobrecimiento de los sectores básicos de la principal producción agroindustrial de la provincia se vió acompañado de cerca por el empobrecimiento, la pérdida de posibilidades económicas, el ahogo de otros sectores y clases sociales ligados al azúcar directo o indirectamente.

En las villas y ciudades donde están los ingenios cerrados, los comerciantes chicos quebraron en gran cantidad. Los comerciantes medianos tambalearon y se endeudaron comprando al contado a los mayoristas y vendiendo al fiado a los escasos compradores. Los profesionales independientes -médicos, dentistas, abogados, parteras- debieron emigrar. Los dueños de pequeñas industrias madereras y metalúrgicas se arruinaron. El aserradero De Gregorio, por ejemplo, cerró en 1967 dejando 60 obreros en la calle. Y como ese muchos otros. Hay datos de más de 200 pequeños talleres de tornería cerrados sin vuelta de hoja ahogados por la falta de trabajo. Asimismo hubo decenas de talleres artesanales auto-clausurados -relojería, electricidad, radio, refrigeración.

De todos estos procesos han surgido miles de desocupados, la mayoría de ellos jefes de familia de ese contingente de 170.000 tucumanos que emigraron en los últimos 4 años, buscando un poco de pan y techo.

La desgracia de los azucareros no anduvo sola. Allí están los obreros ferroviarios que en los últimos años soportaron tres planes racionalizadores. Sólo en los talleres de Tafi Viejo en 1961 los operarios fueron reducidos de 6.000 a 3.200. Desde entonces los despidos hermiga, los traslados irritantes y caprichosos, las rebajas insultantes de categoría fueron diezmando las filas de los obreros tucumanos del riel.

Allí están los empleados públicos, incluidos enfermeras y enfermeros, que también debieron soportar varias racionalizaciones "administrativas". La última, iniciada en 1966, dejó decenas de cesantes con 20 y 25 años de antigüedad, en particular en Centro de Salud y Hospital del Niño.

Allí están los maestros, cobrando uno de los sueldos más bajos del país, algunos de los cuales, encima, no han cobrado aún los sueldos del 66 y 67. Y allí están los jubilados, ilustrando con su pobreza y sus postergaciones el futuro material que oligarcas e imperialistas han reservado a los trabajadores tucumanos.

Además, con el objeto de mantenernos en el atraso, nuestros enemigos pusieron las trabas correspondientes en la instrucción pública. Para los hijos de los trabajadores, terminar la escuela primaria es un triunfo, especialmente en el campo, donde el periodo escolar coincide con la zafra, en la que los changos se ven obligados a trabajar junto a sus familiares. Naturalmente, son pocos los hijos de los obreros y otros sectores populares de bajos recursos que llegan a la escuela secundaria y menos aún los que cruzan las puertas de la universidad. Para los primeros, desde 1968 se han eliminado los exámenes de dicimbre, ha aumentado la cantidad de materias y se han agregado los exámenes cuatrimestrales. El magisterio se extiende a 7 años. Para los segundos, la Ley Universitaria, vigente desde el 66, pone cursos de ingreso eliminatorios, aumenta la cantidad de materias y años de estudio, quita meses de exámenes, el derecho a ser alumno a quien no apruebe una materia por año y establece el pago de aranceles por cada examen no aprobado.

A los artistas y escritores con sensibilidad revolucionaria no les fue mejor. Siguen sin poder hacer públicos y difundir sus obras. Algunos pagaron con la cárcel la insolencia de hacer cortometrajes cinematográficos sobre la miseria provincial. Así, sus opciones se vieron reducidas a la página literaria dominical de La Gaceta -el diario de mayor difusión- o a las pocas posibilidades que brindó el Consejo Provincial de Difusión Cultural. Ambas, tribunas controlados por la oligarquía tucumana e impregnadas por su maloliente ideología contrarrevolucionaria.

Completa el cuadro la desatención sanitaria que llega a límites criminales. Hemos visto morir -llenos los ojos de esa rabia que alimenta el odio revolucionario- a muchos niños por desnutrición, por diarreas estivales provocadas por aguas servidas, por aguas de acequias donde se descarga, por ejemplo, el veneno de las fumigadoras. Hemos visto a compañeros desangrarse en accidentes de trabajo por falta de botiquín, siquiera en las fincas alejadas. Hemos sufrido las infernales colas, bajo el sol abrasador, en los apenas cinco hospitales centrales y media docena de hospitales regionales en funcionamiento en toda la provincia para un millón de habitantes. Hemos visto día a día aumentar los aranceles. Hemos visto cómo, a mediados del 68, el gobierno trasladó a otra provincia el único departamento sanitario especializado en el mal de Chagas. Si a esto sumamos que en Tucumán no existe ningún instituto antiofidico, o algo que se le parezca, resulta evidente que la desprotección a la familia obrera, en particular rural, es atroz. Y, como es de imaginar, en este desolador panorama, los niños son las víctimas principales. Tucumán registra uno de los más altos índices de mortalidad infantil en el país y las enfermedades endémicas diezman la población infantil con el mismo ritmo de la crisis azucarera.

Como al conjunto de los obreros y el pueblo del país, a los tucumanos nos faltó libertad política; nos reprimieron cuando protestamos por las continuas injusticias, balearon nuestras manifestaciones, el vendaval represivo policial arrasó en más de una oportunidad nuestras casas, encarceló a nuestros mejores combatientes, tronchó la vida de algunos de ellos.

La opresión económica y política fue la leña que alimentó nuestro odio revolucionario pero es evidente que la crisis azucarera fue la base material de nuestras continuas y ejemplares luchas. No nos tocó hoy hablar de esas batallas, de las enseñanzas que dejaron, del futuro que merecen, del camino que deberán seguir, del programa que las unificará. Pero no queremos cerrar estas notas sin testimoniar una firme convicción: La crisis crónica de la industria azucarera nacional se ha transformado, en Tucumán, en una caldera sin válvula de escape. Hacer estallar esa caldera para que irrumpa la guerra popular, es responsabilidad de los revolucionarios, en particular de los obreros de avanzada de Tucumán que arriban al marxismo-leninismo-maoísmo y construyen su Partido político de clase.

Hay que tomar el poder. Arrancárselo a imperialistas y oligarcas. Cuando lo hagamos, será libre, generosa para sus hijos, escenario de las maravillas del progreso humano, la hoy golpeada tierra de Hilda Guerrero de Molina.